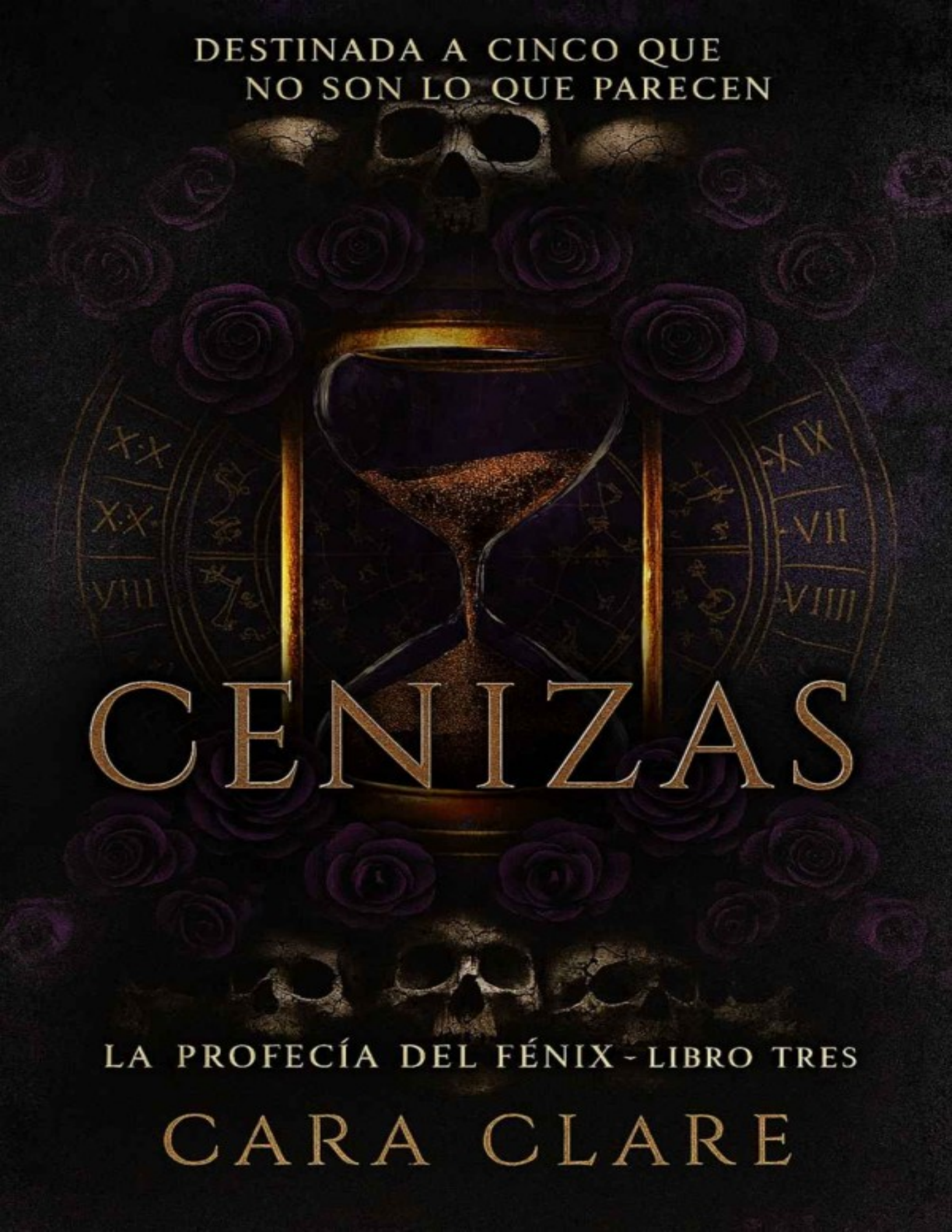
DESTINADA A CINCO QUE
NO SON LO QUE PARECEN



CENIZAS

LA PROFECÍA DEL FÉNIX - LIBRO TRES

CARA CLARE

CENIZAS

LA PROFECÍA DEL FÉNIX

LIBRO 3

CARA CLARE

Versión original en inglés © 2022. Traducción al español © 2025.

Todos los derechos reservados.

Plume Noire Books es un sello editorial de Bewick Press Ltd.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

Diseño de cubierta original: Beautiful Book Covers by Ivy

Finalmente encontré una pieza de mi pasado, pero ¿es quien dice ser?

Mientras mis poderes se intensifican y el feroz amor que siento por mis magos se hace más fuerte, un descubrimiento que nadie esperaba está a punto de cambiarlo todo.

Con la Alianza Antimagia acercándose a mí, la Oficina convencida de que asesiné a un humano indefenso, y la Liga de Extinción Humana preparándose para desatar sus planes sobre Phoenix Falls, necesitaré toda la fuerza que pueda encontrar para sobrevivir.

Pero estoy bastante segura de que habrá tiempo para algo de diversión por el camino...

'Cenizas' es el tercer libro de la serie La Profecía del Fénix. Es una novela completa de romance paranormal con MM y un final en suspenso. Consulta el sitio web de la autora para las advertencias de contenido.

ÍNDICE

La Serie de la Profecía del Fénix
La Profecía del Fénix

1. Nico
2. Nico
3. Nova
4. Nova
5. Luther
6. Mack
7. Luther
8. Tanner
9. Nico
10. Nova
11. Kole
12. Nova
13. Luther
14. Nova
15. Luther
16. Nova
17. Tanner
18. Nico
19. Kole
20. Nico
21. Nova
22. Tanner
23. Nova
24. Luther
25. Nova
26. Sam
27. Nova
28. Luther
29. Nova
30. Mack
31. Sam
32. Nova

33. Nico
34. Kole
35. Nova
36. Luther
37. Tanner
38. Nico

¿Te ha gustado Cenizas?
Sobre Cara
Advertencias de contenido

LA SERIE DE LA PROFECÍA DEL FÉNIX

Libro Uno: Nova
Libro Dos: Fulgor
Libro Tres: Cenizas
Libro Cuatro: Brasas
Libro Cinco: Llamas
Libro Seis: Ave de Fuego
Libro Siete: Sangre
Libro Ocho: Hielo
Libro Nueve: Nieve

Novela precuela: Vacío

Los libros 1-6 pueden leerse como un arco narrativo completo.
Los libros 7-9 siguen a Nova y a los chicos mientras se enfrentan a una nueva amenaza.

LA PROFECÍA DEL FÉNIX

Cuando lo de arriba se torne oscuridad
Y lo de abajo se libere
Una bruja nacida de humanos
Traerá la salvación
Destinada a cinco que no son lo que parecen
El Fénix se alzará y se convertirá en Reina de la Tierra
Entre las brasas
Uno
Dos
Tres
Devorados por la Llama
El Fénix es Ella

UNO

NICO

Treinta y seis horas antes

El tipo mayor —el oso polar con ojos como ámbar cristalizado— me sirve un whisky. Empuja el vaso hacia mí. Raspa ruidosamente contra la superficie de madera de la mesa en la que estoy sentado.

Estamos en la cocina de lo que parece una mansión. Enormes muros de piedra, ventanas anticuadas, una jodida araña de luces en el vestíbulo de entrada.

El otro tipo está cubierto de sangre coagulada. Está apoyado en el marco de la puerta, mirando hacia una fuente iluminada. Sus músculos están tensos, sus hombros moviéndose lentamente arriba y abajo mientras respira.

—Luther —el cambiaformas pone su mano en el hombro de su amigo y le da un whisky también.

—¿Está bien ella? —pregunta Luther, bajando la voz como si prefiriera que yo no estuviera en la habitación para escuchar la pregunta. Tiene la cabeza rapada y mide más de metro ochenta. Más alto, más corpulento y más enfadado que yo. Una especie de calor irradia de él. Mago de fuego, si tuviera que adivinar.

—Está bien. Tanner y Kole cuidarán de ella —hay un indicio de algo en la voz del cambiaformas... ¿celos? ¿Es eso? No exactamente. Más

bien anhelo.

He vivido mi vida como una farsa durante años; soy experto en leer los pensamientos que la gente esconde bajo la superficie de sus sonrisas, ceños fruncidos o risas. *Nico Varlac*; La celebridad. El benefactor.

Me muevo en mi asiento. Pensar en el mago de fuego, el recuerdo de las llamas de Eve —desollando mi piel— envía una fuerte punzada de náusea a mi estómago.

Mi padre dijo que no dolería. Mintió.

Mientras el cambiaformas y el mago de fuego salen, hablando en voz baja, miro la marca de nacimiento en mi muñeca. Más que las quemaduras, fue la marca lo que convenció a Nova de que yo era su hermano perdido. Irónicamente, es lo único que no era falso; la he tenido desde que tengo memoria. Una mancha con forma de pájaro. Recuerdo a mi madre besándola cuando yo era un cachorro, y recuerdo pensar que era genial que cuando me transformaba se convertía en un destello de pelo blanco en mi pata.

Me bebo el whisky de un trago y me levanto para servirme otro sin pedir permiso. Cuando el tipo mayor regresa, extiende su mano para estrechar la mía.

—Mack —dice—. Lo siento, no tuvimos tiempo para cortesías en el coche.

—Nico —respondo, sonriendo torpemente porque mi cabeza da tantas vueltas que he olvidado cómo se supone que debo sentirme —. Lo siento —digo, mirando a Luther mientras vuelve a entrar en la habitación, trayendo consigo una ola de calor—. Probablemente os estaréis preguntando quién demonios soy.

—Sabemos quién eres —dice Luther, sentándose, con las piernas abiertas, inclinándose sobre sus rodillas mientras sostiene su whisky.

Me río y paso los dedos por mi pelo. Se siente extraño, impregnado de humo. Necesito una ducha. —Supongo que sí. Salgo bastante en la tele, ¿eh?

—Nova dice que eres su hermano —Luther ignora lo que dije sobre salir en la tele.

—Y tú la llamaste hermana —añade Mack.

Asiento. Estoy agarrando mi vaso con fuerza. Mis nudillos se han puesto blancos. Luther lo nota, así que relajo los dedos y me encojo de hombros. —Cierto. Lo siento, creo que quizás estoy en estado de shock. Todo esto es un poco...

—Descansa un poco —Mack señala la mesa de la cocina para que vuelva a sentarme. Claramente, no tienen intención de ofrecerme una habitación para dormir—. Hablaremos por la mañana.

Trago saliva. Algo en estos dos me está poniendo nervioso. Es como si pudieran ver dentro de mí; como si *supieran* que estoy ocultando algo.

Mientras me siento, Luther deliberadamente saca algo de su bolsillo y lo coloca en el aparador. —Voy a limpiarme a este cabrón de encima —mira sus brazos manchados de sangre. De qué cabrón está hablando, no tengo ni idea.

Cuando se va, permito que mis ojos se centren en el aparador. Mierda. Una placa. El mago de fuego es policía.

Cuando Luther regresa, él y Mack se sientan uno frente al otro en silencio. Exactamente como policías. Policías vigilando a un sospechoso.

Cierro los ojos y me recuesto en la silla, ralentizo mi respiración y escucho. Cuando su respiración también se ralentiza, y estoy seguro

de que están dormidos, me incorporo.

Espero.

Les observo.

Si voy a escapar, el momento es ahora —antes de que empiecen a hacer preguntas— porque no hay forma de que un lobo pueda vencer a un oso polar en una pelea. Solo he conocido a uno en mi vida, y es una experiencia que nunca pienso repetir.

Me deslizo fuera de la silla, me quito los zapatos y los dejo bajo la mesa mientras salgo de puntillas. A pesar del frío, han dejado la puerta abierta. Quizás pensaron que el aire fresco les mantendría despiertos. Deben estar más cansados de lo que creían.

Justo más allá de las grandes ventanas de la cocina, unos escalones de piedra conducen a una gran fuente. Más allá, un grupo de pinos.

Corro, con los pies descalzos resbalando por la humedad de la hierba fría. Cuando llego a los árboles, me detengo. Mi corazón late tan fuerte que apenas puedo oír otra cosa, pero la oigo a ella.

Madre.

Me abro paso entre los árboles. Me está llamando. Sigo su olor. Estoy a punto de transformarme cuando algo me detiene. Un escudo invisible me golpea en medio del pecho. El aire se estremece. Intento avanzar, pero no me deja pasar. Como un panel de cristal, el escudo me impide abandonar los terrenos de la mansión.

No quieren que te vayas. La voz de Madre está en mi cabeza. Me giro, buscándola, y entonces veo sus pálidos ojos en la oscuridad.

Se detiene a varios metros frente a mí. *No puedo acercarme más*. *Hechizos. Muy poderosos*, dice.

Se sienta sobre sus cuartos traseros y me mira fijamente, inclinando la cabeza. Su pelaje es completamente blanco, excepto por la cicatriz oscura que le atraviesa desde el lado de la nariz hasta la

comisura de los labios. Su cola se mueve y se enrosca alrededor de sus patas. Un gruñido retumba en mi pecho cuando veo que está chamuscada.

¿Te hizo eso Nova? pregunto, con el nombre de la bruja ardiendo en mi lengua.

Madre parpadea mirándome. *No. El mago de fuego.*

Miro hacia la dirección de la casa. Él la hirió. Debería hacérselo pagar.

Nico...

Me agacho frente a ella. *¿Dónde está Eve? ¿Puede sacarme?*

Madre baja la mirada hacia sus patas. Se lame los labios nerviosamente. Después de un largo momento, me mira a los ojos. *Nico, Ragnor desea que te quedes.*

—¿Quedarme? —Mi voz es demasiado alta. Ella me gruñe, así que susurro—. ¿Quedarme? ¿Por qué? ¿Qué razón posible hay? Él quería provocarla. Funcionó. Has visto lo que es, lo que puede hacer. Así que busca a Eve, dile que haga lo suyo. Que se lleve a la chica. Que la mate. Lo que sea. Solo...

El gruñido de Madre me hace callar. Bajo la cabeza.

Necesitamos tiempo para reagruparnos. Mientras tanto, te quedarás encubierto. Cuéntanos lo que ocurre dentro de la casa. Averigua qué hechizos han usado para defender este lugar. Serás nuestros ojos y oídos. Su tono se suaviza. *No será por mucho tiempo, Nico. Te sacaremos pronto. Solo necesitamos tiempo.*

El miedo se hincha en mi pecho. No estoy hecho para esto.

Congraciarse con otras celebridades, compartir el pan con funcionarios del gobierno y filtrar algún secreto ocasional es diferente. Es de bajo riesgo. Como a mí me gusta.

No es diferente de lo que has estado haciendo toda tu vida, dice Madre con severidad. *Observa, aprende, informa. Eso es todo.*

Me muerdo el interior de la mejilla. —Observar. Informar. —Asiento y me levanto, enderezando los hombros, tratando de no sentir el roce de mi piel quemada contra la camisa.

Como si lo presintiera, Madre pregunta, *¿Te duele? ¿Lo que te hizo Eve?*

—Está bien —le digo.

Ella las curó, añade Madre, parpadeando lentamente.

—Sí —digo—. Lo hizo.

No le digo que, aunque *parecen* curadas, las cicatrices en mi torso están tan crudas y dolorosas como cabría esperar de quemaduras que se infligieron hace apenas unas pocas horas.

Lo has hecho bien, Nico. El señor Ragnor estará orgulloso.

Miro hacia mi muñeca. Hacia el pájaro. Intento sonreír pero, de alguna manera, la idea de enorgullecer a Ragnor no se siente igual que antes.

DOS

NICO

Doce horas antes

A la mañana siguiente Nova aparece poco después del amanecer. La siento antes de verla. También la huelo. Agua caliente, humo, sangre y sexo. Al entrar en la habitación, viene con ella una ola de calor. Como la de Luther, pero diferente. Su calor tiembla, mueve el aire y penetra mi piel.

Sus ojos me encuentran y me absorben. Sonríe. Su brillante cabello plateado cae suelto sobre sus hombros. Lleva un fino jersey blanco. La tinta negra de sus tatuajes se asoma. Un diseño que atrae mis ojos hacia su pecho. Vuelvo rápidamente la mirada a su cara; se supone que soy su hermano, joder.

Es entonces cuando me fijo en sus ojos. Uno marrón, uno azul. Me lo contaron cuando me dijeron que antes tenía el pelo castaño rojizo, pero anoche su rostro estaba tan lleno de miedo y furia, y sus ojos tan oscuros, que no lo vi.

Tengo la boca seca mientras me levanto y me acerco a estrechar la mano de su novio; supongo que es su novio porque está ligeramente detrás de ella, ocupando todo el espacio que puede, con los hombros hacia atrás y el pecho hinchado. Y porque parece menos que complacido de verme.

Es más o menos de mi altura, pero más atlético. Pelo castaño claro y despeinado. Piel de California, como si hubiera estado tomando el sol todo el verano.

—Lo siento —le digo—. Esto es extraño. Una intrusión.

Inmediatamente, Nova me atrae hacia ella. Me abraza fuerte y cerca, como si hubiera estado esperando hacer esto durante demasiados años. Puedo sentir su corazón latiendo contra el mío. Sus manos calientan mi espalda. Sus dedos recorren suavemente mi piel abultada y quemada, y ella inhala bruscamente. Cierro los ojos.

Cuando se aparta, me toma de la mano y se dirige hacia la mesa. Antes de sentarnos, gira mi muñeca y la acaricia. Se vuelve hacia su novio—. Mira. La marca de nacimiento.

Él entrecierra los ojos, pero asiente. Enseguida me doy cuenta de que es un empático. Tiene esa vibración. Por suerte, perfeccioné mi técnica de enmascaramiento hace años. Puede intentarlo, pero no obtendrá ninguna lectura de mí. No importa cuánto busque.

—¿Reconociste a Nova? —pregunta Mack, acercándose con una cafetera. Luther se ha ido. Se marchó mientras yo dormía. El Vikingo —el tipo enorme y tatuado que Eve zarandeó— aún no ha aparecido.

—Al principio no, pero ahora... —digo, sonriendo a Nova, encontrándome con sus ojos brillantes—. Ahora sé exactamente quién es —tomo su mano por encima de la mesa y la aprieto. Un cosquilleo de estática me hace cosquillas en la palma.

—Tenemos tanto de qué ponernos al día —dice ella, mientras sus labios forman una deliciosa forma al soplar sobre la superficie de su taza de café—. ¿Cuándo te llevaron? *¿Cómo* te llevaron? ¿Cómo supieron de ti? ¿Debería llamarte Sam o Nico?

Su rostro está radiante y animado. Un inesperado nudo de risa llena mi pecho. Estoy a punto de decirle que me llame Nico cuando Papá Oso interrumpe. Con un tono que dice *soy el hermano mayor del*

grupo y estoy al mando, le dice a Nova que necesita ponerla al día. Averiguar todo lo que pueda sobre lo que está haciendo la Liga.

Bajo la mesa, me sorprendo a mí mismo dando golpecitos con el pie y me esfuerzo por parar.

Mirándome de reojo, Nova se vuelve hacia el novio y pregunta:

—¿Dónde está Kole?

—Todavía durmiendo —responde él—. ¿Cómo van tus poderes?

Sonriendo ligeramente, Nova abre la palma de su mano. Una chispa cobra vida. Estoy observándola cuando el novio dice:

—¿Nico? ¿Por qué no te enseño los alrededores mientras Mack y Nova hablan?

Me aclaro la garganta.

—Pensaba que... ¿desayunaríamos?

Pero el novio no acepta un no por respuesta. Me quiere lejos de su mujer. Lejos de lo que sea que esté a punto de contarle a Mack.

—Está bien —dice ella, rozando mis nudillos con los dedos—. Ve con Tanner. Hablaremos esta tarde.

Me levanto y sigo al novio —Tanner— hasta la puerta. Me detengo antes de llegar al pasillo. Ella me está mirando mientras me voy. Me vuelvo hacia ella y, con mi voz más sincera, digo:

—¿Nova? Me alegro de estar aquí. Aunque haya sucedido de forma aterradora, me alegro de que nos hayamos encontrado de nuevo.

Eso la hace sonreír. Se abraza la cintura.

—Yo también me alegro.

Es poco después del mediodía cuando Nova me encuentra. Estoy sentado en la mesa de billar en lo que parece una especie de salón de baile convertido en cueva de hombres. Bola de discoteca colgando del techo. Equipo de sonido. Bar. Diana.

La visita guiada de Tanner por la mansión duró poco más de quince minutos. El lugar es enorme, y me enseñó solo una fracción. Pasamos por al menos siete dormitorios antes de llegar a uno que me dijo que podía ocupar. Lejos, supongo, de donde duerme Nova.

Después de una ducha, exploré por mi cuenta. El salón de baile, en la planta baja con vistas a un alto muro de ladrillo y a un tramo serpenteante de río, estaba tras una de las pocas puertas que no estaban cerradas con llave.

Y es aquí donde he estado esperando. A Nova.

Estoy sopesando una pesada bola en mi mano cuando ella aparece. —Te encontré —dice, sonriendo como si hubiera estado esperando decirme eso toda su vida. Al acercarse, me mira de arriba abajo—. ¿Ropa nueva?

—De Tanner —miro los vaqueros ligeramente largos y la camiseta blanca que me prestó.

—Te queda bien —Nova se muerde el labio inferior—. Menos... chamuscada —sonríe brevemente, luego duda antes de decir—: Nico, si quieres irte...

Ella no sabe que sus compañeros de casa, o lo que demonios sean, me han encerrado aquí con sus hechizos de protección.

—Si quieres irte, lo entenderé perfectamente —termina.

Dejo la bola a un lado. —¿Por qué querría irme cuando acabo de encontrarte de nuevo?

Nova inclina la cabeza como si se preguntara si hablo en serio. —Porque yo te puse en peligro, y no fue la primera vez —examina la parte superior de mi cuerpo, buscando quemaduras en mis

antebrazos expuestos. No hay ninguna; están todas en mi torso—. Te causé dolor una vez antes.

Niego con la cabeza y le hago un gesto para que se siente a mi lado. Ella se acomoda en la mesa de billar. Al sentarse, su muslo roza el mío.

—Tú no me secuestraste. Eso fue, por lo que puedo deducir, obra de la Liga de Extinción Humana.

—Sí —dice, balanceando lentamente las piernas hacia delante y hacia atrás.

Contengo la respiración, esperando que vuelva a preguntarme cómo me secuestró la Liga. Dónde me retuvieron. Qué hicieron conmigo antes de arrastrarme al escenario. He ensayado mis respuestas, pero espero no tener que usarlas; me está costando casi toda mi capacidad mental asegurarme de decir lo correcto mientras intento *no* pensar en lo jodidamente guapa que es esta chica.

Porque es innegablemente guapa.

—Mientras me quieras aquí, me quedaré —le digo con firmeza—. Aunque tengo que admitir que estoy confundido sobre muchas cosas.

Nova se ríe. Su pelo cae alrededor de su cara. —Yo también —dice.

Bajando la voz, pregunto: —¿Por qué querían provocarte? La Liga. Sé que están metidos en asuntos turbios, y no me hagas empezar con sus creencias sobre los humanos, pero ¿por qué secuestrar a una bruja? ¿Y al vikingo? ¿Qué hizo para merecer esto?

Moviendo su nariz de un lado a otro, Nova elige sus palabras con cuidado. —Es complicado. Pero no soy una bruja. No realmente.

—¿Puedes crear fuego con tus manos, pero no eres una bruja?

Mientras mira sus dedos, una chispa revolotea entre ellos. —L.E.H. cree que formo parte de una profecía que intentan evitar. Dice que

una bruja nacida de humanos impedirá que el inframundo se levante —entrelaza sus manos en su regazo—. Supongo que son partidarios de que ocurra. Así que intentaban averiguar si yo era la que estaban buscando.

—¿Una bruja nacida de padres humanos?

Nova asiente.

—Entonces, ¿me utilizaron para manipular tus emociones?

—Sabían que verte desencadenaría algo dentro de mí —con la mirada, sigue la chispa que atraviesa la habitación—. Tenían razón.

Yo también la sigo, intentando conectar la versión de los hechos de Nova con lo que me contó Ragnor. Mi cabeza da vueltas. Como si intentara mantener demasiadas cosas en mi mente y nada tuviera sentido.

Toda mi vida, he creído sin cuestionarlo que llegará un día en que los superhumanos ocuparán su lugar natural en el orden de las cosas. Cuando los humanos se convertirán en nuestros sirvientes, o serán exterminados si no pueden adaptarse.

Mi papel estaba establecido desde el momento en que nací. Mi padre me abandonó, negó mi existencia y me separó de mi madre para que pudiera hacer el valioso trabajo de la Liga. Para que pudiera infiltrarme en la alta sociedad. Un lobo con piel de cordero.

Del despertar del submundo se ha hablado desde que tengo memoria. Hace diez años, los miembros de la Liga comenzaron a susurrar sobre una profecía. Ragnor se obsesionó con ella. Cuando el vidente —Kole— la descifró, todo cambió. Nuestro objetivo principal fue encontrar a la chica. La Fénix.

Y ahora aquí está. Justo frente a mí. La que hemos estado buscando todo este tiempo.

Contemplo su suavidad. Sus curvas. El rubor de sus mejillas, el rosa intenso de sus labios. Su pelo —plateado como cenizas— y el tatuaje

en su pecho. ¿Puede ser realmente ella? ¿Puede ser realmente quien pondrá fin a los planes de mi padre?

Nova apoya la cabeza en mi hombro. Durante un largo momento, permanecemos en silencio. Finalmente, intentando recordar que estoy aquí para recopilar información, digo:

—Y estos tipos con los que estás, ¿intentan protegerte?

Se incorpora. Algo brilla en sus ojos cuando piensa en ellos.

—Así es.

—¿Y el tipo surfista con pelo despeinado? Es tu novio, ¿verdad?

Nova asiente y se coloca el pelo detrás de la oreja.

—Lo es —responde, sonriendo.

—¿Y los otros?

Ella frunce el ceño interrogándome.

—Papá Oso. El Vikingo. El mago del fuego.

Una risa le hace cosquillas en la garganta. Niega con la cabeza.

—Excelentes apodos —dice.

Levanto las cejas, esperando que me explique exactamente qué significan para ella los otros tres hombres.

—Es... complicado. No con Luther. No me soporta. Pero con Mack y Kole. —Toma una respiración profunda. Siento que está a punto de contarme más. Pero se detiene.

Intentando aligerar mi tono, me encojo de hombros.

—Dices que Luther no te soporta pero, desde donde estoy sentado, los cuatro transmiten vibraciones de seria sobreprotección.

—Es solo que aún no te conocen, eso es todo. —Nova me da un codazo. El contacto me hace estremecer. Estoy pensando en ella. Su

piel pálida y su pelo brillante. Grandes manos sobre su cuerpo. El Vikingo alzándose sobre ella. Tanner arrodillado frente a ella.

Aparto la imagen de mi mente. ¿Qué demonios me está pasando? Normalmente se me da bien esto. Tengo muy pocos talentos, pero mantenerme concentrado y distanciarme de las personas que intento engañar son dos en los que normalmente puedo confiar.

—Tú tampoco me conoces —digo en voz baja—. No realmente.

Sus dedos se mueven hasta la marca de nacimiento en mi muñeca. Deja escapar un pequeño suspiro.

—Pero sí te conozco. —Me mira y mantiene mi mirada—. Siempre lo he sabido.

Frunzo el ceño ante ella. Es inteligente. Poderosa. No debería haber sido tan fácil engañarla.

Retirando su mano, se aleja de mí y cruza los brazos sobre el estómago.

—Solía verte en la televisión todo el tiempo.

Trago con dificultad. Hay una sinceridad en su voz que me inquieta.

—Me sentía atraída hacia ti. No podía evitarlo. Aunque a mi novio —mi *ex*-novio— odiaba a los súper. Aunque le enfurecía. Yo seguía queriendo verte. —Se orienta hacia mí—. Pensé que era un enamoramiento. Quiero decir, eres *Nico Varlac*. Todo el mundo está enamorado de ti. —Deja de hablar y frunce el ceño—. Pero supongo que, si te viera de ese modo, sería algo asqueroso, ¿no?

Todavía estoy tratando de interpretar lo que dijo sobre su ex-novio. ¿Le enfurecía cuando me veía en la televisión? ¿Qué tipo de furia? Mis pensamientos tropiezan unos con otros. Mi corazón golpea contra mi caja torácica.

—¿Asqueroso? —Me río y paso los dedos por mi pelo—. No. Quiero decir, no estamos emparentados por sangre. Pero lo que sentías —

hago una pausa—, probablemente fuera solo *familiaridad*.

Los ojos de Nova recorren mi rostro.

—Probablemente tengas razón. Compartimos un pasado. —Desdobla los brazos y alcanza mi mano, entrelazando sus dedos con los míos —. Compartimos recuerdos. Nunca había tenido eso antes.

Mirando a los ojos de Nova, mi estómago se contrae. Me levanto y apoyo las manos en la parte baja de mi espalda. De repente hace demasiado calor aquí. Demasiado cerca. Señalo hacia la ventana.

—¿Podemos dar un paseo?

Nova asiente, salta de la mesa de billar y me guía hacia la puerta principal. Desde allí, bajamos las escaleras hasta el camino de grava y rodeamos la casa hasta la parte trasera. Deteniéndose junto a la fuente, se inclina hacia delante y desliza el dedo por el agua. Luego se sienta en el borde de piedra y me mira. —¿Los recuerdas?

Me meto las manos en los bolsillos e intento recordar lo que Ragnor me contó. —No realmente.

—¿Pero me recuerdas a mí?

—Sí.

—¿Quién te dijo que estaba muerta?

—Yo...

—Me lo dijeron en el hospital. —Ahora habla rápidamente. Los recuerdos arañándole la garganta. Desesperada por conectar con los míos—. Después del incendio. Pero no lo recordé hasta que Kole... —Se interrumpe.

Madre me habló de Kole, el vikingo; un poderoso vidente que se infiltró en la Liga y luego la traicionó. Pero se supone que yo no debería saber eso.

Nova sacude la cabeza. —Lo siento —dice—. Todavía estoy intentando desenredar todo esto. No estoy siendo muy coherente.

Me acerco, lo suficiente como para casi tocar sus rodillas. —Tenemos tiempo de sobra. No hay prisa.

Sus ojos están llorosos. La humedad hace que el azul parezca más brillante y el marrón más oscuro. El contraste es impresionante. Sorbe por la nariz, luego intenta sonreír y dice: —¿Sabes cuál fue mi programa favorito de los tuyos?

Niego con la cabeza, notando cómo el color me sube por el cuello. Aunque antes me limitaba a discursos y eventos benéficos, en los últimos años ha habido un aumento de apariciones en programas de telerrealidad de alto perfil. Casi todas son terriblemente vergonzosas.

—*Voice Battle*. Aquella vez que cantaste contra Brad Bennett. —Ahora sonríe más ampliamente, con los ojos bailando.

Echo la cabeza hacia atrás y me río. Ese *sí que* fue un buen programa. Me aclaro la garganta y le canto un fragmento de la balada rock que interpreté. —*Cuando estás en mis brazos, no veo nada más que...*

—*Estrééééélllas* —termina ella, riendo. Cuando finalmente deja de reírse de sí misma, dice—: ¿Alguna vez quisiste ser cantante?

Rápidamente sacudo la cabeza. He ensayado esta respuesta muchas, muchísimas veces a lo largo de los años. Cada vez que un periodista intenta engañarme para que diga que, en realidad, lo único que siempre quise fue ser famoso y que mi trabajo benéfico es solo un medio para conseguir un fin. —No. Supongo que siempre quise hacer algo que valiera la pena, ¿sabes? Marcar la diferencia en la vida de las personas. Tengo suerte de haber encontrado una manera de hacerlo.

Nova asiente. Parece impresionada. La gente suele estarlo. —Eres valiente —dice.

La miro parpadeando. —¿Valiente?

No me explica a qué se refiere, solo añade: —No he hecho nada que valga la pena o que sea impresionante en toda mi vida.

—Eso sé que no es verdad. Vi lo que hiciste. Nos salvaste de esa bruja. De los hombres lobo.

Nova aprieta los labios. —Quizás. Pero yo no fui adoptada por una buena familia, Nico. Hace unas semanas, mi vida *no* era buena. Trabajaba en turnos terribles en una farmacia. Apenas tenía dinero para comer. —Sus dedos se mueven hacia su pecho. El lugar donde el tatuaje asoma a través de la tela de su jersey. Una vez más, sus ojos se llenan de lágrimas—. Yo maté a nuestros padres, Sam.

Hago un gesto de dolor al oír ese nombre. No se siente correcto. —Por favor, llámame Nico.

No me responde, solo dice: —¿Lo sabías? ¿Sabías que yo inicié el fuego? —Ahora las lágrimas le ruedan por las mejillas. Sus hombros comienzan a temblar. Mirarla hace que me duela el pecho. Está sufriendo. Tanto dolor.

—No fue tu culpa. —Inclino la cabeza, pongo mis manos en sus hombros, obligándola a mirarme—. No te culpo, Nova. No fue tu culpa.

Nova mantiene mi mirada. Apenas respira. Finalmente, mientras mis palabras calan, sus hombros se relajan. Suspira y se permite inclinarse hacia delante, apoyando su frente en mi pecho. Respira pesadamente, su espalda tiembla.

—No fue tu culpa —digo de nuevo, suavemente. Mis brazos están a los costados. Mi pulso retumba en mis oídos. Apoyo mis manos en su espalda. Está *tan* cálida.

—Gracias —respira—. Gracias.

TRES

NOVA

Presente

—Ven conmigo y yo te cuidaré —Nico me atrae a sus brazos y me aprieta contra su pecho—. Soy tu hermano. Yo te cuidaré.

Estoy temblando, pero Nico parece tranquilo. Su corazón no late con fuerza como el mío. Está en el suelo donde Tanner lo lanzó, sentado sobre sus talones. Con las manos en mis brazos, me mira a los ojos mientras espera mi respuesta. Mantengo la sábana bien sujeta a mi alrededor. Se siente extraño estar tan cerca de él cuando llevo tan poca ropa.

Detrás de mí, la energía que emana de Kole, Tanner y Mack hace que el aire vibre. Los miro. Están de pie formando una tríada, cada uno vistiendo solo su ropa interior, creando un arco a mi alrededor.

Kole está apretando los puños. *Pequeña Estrella...* Su voz se filtra a través de mí.

—Nova —dice Mack, con un tono medido pero con los ojos destellando en naranja. Casi puedo sentir a Snow arañando para ser liberado—. Necesitamos hablar sobre qué hacer a continuación. —Dirige su mirada hacia Nico, que aún sujeta mis brazos—. Reaccionar por impulso no es una buena idea —añade intencionadamente.

Ignorando completamente a Mack, Nico mueve la cabeza y capta mi mirada de nuevo. —Nova, no estoy seguro de que entiendas la gravedad de esto. —Agarra su móvil y me lo muestra. El vídeo se reproduce en bucle. Una secuencia macabra. Una y otra vez.

—Has roto el tratado. El mundo entero pedía sangre cuando pensaban que *intentaste* romperlo. ¿Qué harán ahora que tienen pruebas en vídeo de ti destripando a un humano?

Abro la boca para hablar, pero no sale ningún sonido.

—Era un maltratador —escupe Tanner—. Merecía algo peor que lo que Nova le dio. Créeme, si nosotros le hubiéramos puesto las manos encima primero, también habríamos roto el tratado.

—Pero no lo hicisteis —espeta Nico—. *Ella* lo mató. Con magia. —Suspira y niega con la cabeza—. Los superhombres y los humanos rara vez coinciden en mucho, pero están de acuerdo en que una bruja usando sus poderes contra un humano es ilegal. Lo peor de lo peor. Un crimen tan grave...

—La estás asustando —dice Kole con voz sombría mientras un escalofrío recorre mi cuerpo.

Niego con la cabeza. —¿Me estás diciendo que soy la primera superhombre en matar a un humano? ¿La primera?

—Por supuesto que no —responde Nico—. Pero eres la primera en ser grabada con una cámara. —Se encoge de hombros y agita los brazos—. La Agencia no tiene opción. Tienen que arrestarte. Si no lo hacen, lo hará el FBI. —De nuevo, Nico agarra mis brazos. Con severidad, añade—: Nova, no sé qué pasa contigo y estos tíos aquí en esta vieja y espeluznante casa, pero está bastante claro que no pueden protegerte.

Frunzo el ceño. El calor sube a mis mejillas.

—Te capturó la Liga bajo su vigilancia. No son capaces de mantenerte a salvo.

—Eres un jodido cabrón... —Tanner se abalanza hacia delante. Kole pone su brazo frente a él.

Nico continúa hablando. —Desde que estás con ellos, *dos* vídeos tuyos se han filtrado a la prensa. El sheriff y su ayudante fueron despedidos. El vikingo fue secuestrado, y *tú* tuviste que rescatarlo. Y no me hagas empezar con el señor Bondi Beach de allí... —Ladea la cabeza en dirección a Tanner.

Mientras Tanner forcejea contra Kole, libero mis brazos de un tirón. —¡Ya basta! —La furia se arremolina en mis entrañas. El fuego cosquillea mi piel. Las llamas estallan, lamiendo mis brazos y dedos.

Nico cae de culo y se arrastra hacia la pared como si pensara que voy a hacerle lo mismo que le hice a Johnny.

No quiero que me tenga miedo. No quiero hacer nada que le recuerde lo que les hice a nuestros padres. Pero no puedo permitir que diga esas cosas sobre los hombres que han arriesgado todo por mí.

Me pongo de pie, sofocando las llamas a pesar del pulso que retumba en mis oídos. Los tres chicos se mueven hacia delante. Los dedos de Tanner rozan la parte baja de mi espalda. —Nico, escúchame con atención... —Mantengo su mirada sin soltarla—. No hables así de ellos. Nunca. ¿Lo has entendido?

Nico parpadea rápidamente. —Vale. —Levanta las palmas—. Vale. Solo estoy intentando cuidar de ti. —Hace una pausa e inclina la cabeza hacia un lado, abrazándose la cintura—. Lo siento, Nova. Es solo que... te he encontrado de nuevo. No quiero perderte.

Respiro lentamente, cierro los ojos por un largo momento, y luego le ayudo a ponerse de pie con una mano mientras continúo sujetando mi sábana con la otra. Después, paso mis dedos por mi pelo y suspiro. Todavía parece nervioso. —Nico, si tuviésemos veinte años de recuerdos —cumpleaños, Navidades, vacaciones familiares—, si hubiésemos compartido una infancia, y aprendido a pelear y discutir

y reconciliarnos, entonces quizás tendrías derecho a juzgar. —Por encima de mi hombro, puedo sentir a Tanner, Mack y Kole. Están muy quietos, observándome.

Volviéndome hacia Nico, digo en voz baja: —Pero no tenemos eso, y no llevas aquí el tiempo suficiente para conocerlos. No sabes lo que nos unió, no sabes lo complicada que es esta situación, y no me conoces a mí. —Me muerdo las mejillas—. Pasé años siendo controlada, diciéndome qué hacer, qué decir y qué pensar. —Cierro los ojos y permito que el rostro de Johnny aparezca en mi mente—. Nunca volveré a permitir que eso suceda.

—Yo no estaba... —Nico intenta hablar, pero lo interrumpo.

Abro los ojos de golpe y doy un paso adelante. —Y *jamás* vuelvas a decirme que mis novios no tienen en cuenta lo que es mejor para mí porque no tienes ni idea de lo que hemos pasado.

Nico agacha la cabeza. Parece un cachorro herido. Murmura algo que suena un poco como *lo siento*.

—Creo que quizás deberías darnos algo de espacio —dice Mack, pasando a mi lado para poner una mano grande y firme sobre el hombro de Nico—. Te avisaremos cuando hayamos decidido qué hacer con el vídeo.

Mirando más allá de Mack, Nico parece estar esperando a que yo esté de acuerdo.

—Iré a buscarte cuando hayamos hablado —digo con firmeza, gravitando ya hacia Tanner y Kole.

Nico aprieta los labios en una fina línea, asiente de modo que su pelo negro y despeinado le cae sobre la cara, y luego se da la vuelta y sale de la habitación.

CUATRO

NOVA

Cuando Nico se marcha, me acurruco en los brazos de Tanner. Me besa la frente, pero sigue enfadado. Tiene los músculos tensos y la respiración superficial. Me acaricia la espalda desnuda.

Mientras Mack cierra la puerta del dormitorio y Tanner me abraza con fuerza, Kole se sienta pesadamente en el borde de la cama. Hace una mueca mientras se sujeta las costillas; siguen doloridas, a pesar de los esfuerzos de Tanner.

Tanner elige el sillón y me sienta en su regazo. Por un momento, mientras Mack está de pie frente a nosotros, sus ojos recorren los bordes del sillón. Traga con fuerza y ajusta su postura como si intentara evitar que el recuerdo de anoche le provoque una reacción en la entrepierna.

—¿Luther estaba contigo cuando atacaste a Johnny? —pregunta, yendo directamente al grano.

Asiento, intentando concentrarme en el pelo entrecano de Mack y en las pequeñas arrugas en las comisuras de sus ojos, en lugar de la imagen que golpea dentro de mi cabeza: el cuerpo de Johnny explotando desde dentro hacia fuera.

—Entonces gracias a la luna que no aparece contigo en el vídeo.

—Pequeños milagros —añade Kole.

Espero a que Mack continúe. Cuando no lo hace, entrelazo mis dedos con los de Tanner y le aprieto la mano. —¿Y ahora qué? Nico se equivocó al intentar que me marchara. Pero tenía razón en una cosa: esto es malo. Muy malo. ¿Verdad?

Mack se frota su cuidada barba, luego se inclina delante de mí y se arrodilla en el suelo.

Una sonrisa me tira de los labios. —¿Cambio de roles? —pregunto, dándole un toque con mi pie descalzo en su rodilla desnuda.

Detrás de Mack, la frente de Kole se arruga mientras intenta descifrar de qué estoy hablando. Para mi sorpresa, Mack sonríe y me acaricia el lateral del pie.

—¿Te estás sonrojando, papi? —muevo los dedos del pie hacia lo que estoy casi segura que es un bulto en su ropa interior negra.

Se muerde el interior de la mejilla y luego emite un sonido que es mitad risa, mitad gemido. —Nova, ahora no es realmente el momento...

—Lo siento. —Sacudo la cabeza, intentando no sonreír—. Lo siento. Es que te ves muy apetecible ahí abajo en el suelo.

—Entonces será mejor que me levante. —Mack se pone de pie rápidamente.

Su entrepierna está ahora a la altura de mis ojos. Levanto las cejas y le digo a su paquete: —Así no ayudas.

—Estoy intentando decirte algo —dice con severidad.

—Lo siento.

Mack extiende la mano y traza una línea larga desde mi hombro hasta mi codo, rozando la cicatriz de mi brazo. —Intento decirte que Nico tenía razón. Esta situación, el vídeo, es peligrosa. Más peligrosa que la anterior. Puede que tengamos que abandonar The Hollow. Volver a la cabaña.

—Los hechizos de refuerzo. ¿No nos protegerán? —pregunto, intentando imaginar qué pasaría si los agentes de la Oficina aparecieran e intentaran atravesarlos.

Mack niega con la cabeza. —No, no lo harán. Si la Oficina te quiere, te cogerá. Así que, prepara tus cosas y estate lista. Intentaré hablar con la Oficina otra vez, pero no tengo muchas esperanzas.

Mientras Tanner me abraza la cintura, Mack pasa su pulgar por el tatuaje de mi pecho. Su sábana blanca sigue envuelta alrededor de mí, dejando al descubierto la parte superior de mis pechos y el diseño que Kole tatuó sobre la insignia A.A.M. de Johnny. —Descansa un poco. No mires las noticias. También llamaré a Luther para que vuelva.

—¿Y Nico? —pregunto—. ¿Podéis portaros bien? —Me giro hacia Tanner y le lanzo mi mirada más severa.

Tras una larga pausa, Tanner suspira y dice: —Iré a hablar con él. —Me besa la sien. Antes de levantarse, susurra—: Por cierto, no creas que no me di cuenta de que nos llamaste tus novios. Supercaliente, Pequeña Estrella. Supercaliente. —Me mordisquea juguetonamente la oreja. La tensión que recorría sus músculos hace un rato parece haberse disuelto. Vuelve a ser Tanner. *Mi* Tanner.

Le arrugo la nariz y, mientras me besa para despedirse, me permito pasar los dedos por sus brazos. —Gracias.

—Traeré a Nico —dice—. Para que podamos hablar. *Amablemente*.

Sonrío mientras Tanner y Mack se ponen algo de ropa y se marchan.

Arreglarán las cosas con Nico. Dijo cosas que no debería haber dicho, pero los chicos han estado presionándole desde que llegó. Todo el mundo solo necesita...

—Nova —la voz de Kole interrumpe mis pensamientos—. Estás pensando en voz alta —dice, tocándose un lado de la cabeza.

Parpadeo mirándole. Él sonríe y baja la mirada hacia sus manos. Las tiene presionadas contra las rodillas, como si todavía estuviera respirando con cierto nivel de dolor. Sus calzoncillos son negros; casi todo lo que viste es negro. Estoy recorriendo con la mirada el vello de su pecho, siguiéndolo hacia abajo por su estómago hasta la cinturilla de su ropa interior cuando él levanta la vista y dice: —Nova... —Mientras pronuncia mi nombre, un suspiro que es casi un gruñido escapa de sus labios—. ¿Podrías venir aquí?

—¿Me lo estás pidiendo amablemente? —voy hacia él y me deslizo entre sus rodillas—. Eso no es propio de ti.

Kole presiona sus palmas contra mi espalda y me atrae más cerca. Para mi sorpresa, apoya su cabeza en mi pecho. Respira profundamente, su barba arañando mi piel.

Le acaricio el pelo. Lo tiene recogido. Le quito la goma y paso mis dedos por él mientras cae alrededor de su rostro.

Te he echado de menos. La voz de Kole vibra dentro de mí.

—Estoy aquí mismo —le levanto la cara y jugueteo con su barba—. No me he ido a ninguna parte.

Ha pasado demasiado tiempo desde que estuve cerca de ti. Sus manos se mueven por mi espalda. Cuando llegan a la sábana, metida bajo mis brazos para mantenerla en su sitio, se detienen. —Déjame verte —dice.

—Ya me has visto antes —me inclino más cerca.

—No con la luz del día —Kole levanta la mano y la mueve hacia la planta en el alféizar de la ventana. La pequeña enredadera, que pensé que iba a usar para estrangular a Nico, crece más. Se enrosca alrededor del borde interior de la contraventana y la abre.

Antes, la habitación solo estaba iluminada por la luz tenue que entraba desde la ventana abierta del baño de Mack, filtrándose

suavemente hasta el dormitorio a través de la puerta de comunicación.

Ahora, la luz del día entra con toda su belleza.

Se me corta la respiración cuando la enredadera serpentea por el suelo y se enrosca alrededor de la parte inferior de la sábana. Con un tirón, esta cae al suelo.

Mi cuerpo se tensa.

Hay tanta claridad aquí. Cada centímetro de mí queda expuesto. No tengo dónde esconderme, nada que suavice la curva de mis caderas o la piel con hoyuelos de mis muslos.

Cruzo los brazos delante de mi estómago, sin saber si cubrir mi vientre o mis pechos, pero la enredadera de Kole se enrosca suavemente alrededor de mi muñeca y mueve mi mano hacia un lado.

—Eres perfecta —dice, absorbiéndome con la mirada.

Mi núcleo se estremece.

—Cada centímetro de ti —deja caer la enredadera al suelo y se levanta. Luego me hace girar y me empuja lentamente hacia el espejo frente a la cama.

De pie detrás de mí, más de treinta centímetros más alto que yo, con tatuajes que se arremolinan sobre los cordones musculares de sus brazos y pecho, Kole desliza sus manos por mis costados. Roza mis caderas y luego las vuelve a mover para abarcar mi trasero.

—¿Ves lo que yo veo? —pregunta.

Contengo la respiración. Una oleada de calor parpadea entre mis piernas.

Las grandes manos de Kole, con sus nudillos tatuados, recorren mi estómago. Se deslizan hacia arriba y bordean los lados de mis pechos. Cuando llega a mi garganta, fija sus ojos en los míos,

mirándome en el espejo, y flexiona los dedos. En lugar de agarrar mi cuello, dibuja una línea con su pulgar. Se detiene cuando llega al surco entre mis pechos. Todavía no ha tocado mis pezones.

—Tanner y Nico volverán pronto —logro decir; apenas audible porque estoy mareada de excitación.

—Tendrán que esperar —Kole me hace girar. Su lengua encuentra mis labios y los separa suavemente. Acaricia la mía. Gimo en su boca.

Está a punto de agacharse y levantarme, llevarme a la cama, cuando paso la mano por el moratón de su costado y digo: —Todavía te duele.

—No me importa —apoya su frente en la mía. Su largo cabello oscuro forma una cortina con el mío. Ébano y plata.

—A mí sí.

Kole mira hacia la cama, luego a mí. Se incorpora, echando los hombros hacia atrás. Intentando demostrarme que no tiene miedo de sufrir si eso me hace sentir bien.

Deslizo mi mano en la suya, me muevo a su alrededor, tirando de su brazo. Cuando llegamos a la cama, levanto un dedo, diciéndole que espere un momento. Luego coloco las almohadas y asiento para que se apoye contra ellas.

Se tumba en la cama.

Me quedo de pie junto a él. —¿Qué te gustaría que hiciera? —pregunto, inclinando la cabeza—. ¿Cómo puedo ayudarte a sentirte mejor?

Los labios de Kole se entreabren. Los humedece. —¿Estás mojada? —pregunta, bajando la mirada hacia mi sexo antes de volver a mi rostro.

—Sí.

Sin dejar de mirarme, se quita los bóxers. Su miembro queda libre, pero no lo toca. —Ven aquí.

Kole abre los brazos y me hace señas para que me acerque. Tampoco lo había visto a la luz del día antes. Es hermoso. Absolutamente hermoso.

Me subo a la cama y paso una pierna por encima de él, quedándome suspendida sobre su cuerpo. Su punta roza mi sexo. Él extiende la mano hacia abajo y envuelve su miembro con el puño, luego lo mueve lentamente hacia adelante y hacia atrás sobre mi clítoris. Desesperada por más fricción, apoyo mis manos en sus hombros y presiono hacia abajo. Cuando hace una mueca, me detengo, pero él niega con la cabeza.

—No te preocupes por mí —dice, soltando su miembro para poder levantar mis pechos hacia su boca—. No pienses en mí. —Pasa su lengua por mis pezones, uno a la vez, y luego succiona con fuerza.

Gimo y presiono mis manos contra la parte posterior de su cabeza, forzando su boca contra mí.

Necesito estar dentro de ti. Kole levanta la mirada mientras abre la boca y lame con más fuerza.

Extiendo la mano hacia atrás, lo agarro, y luego me deslizo lentamente por la curvatura de su miembro.

Estás tan caliente. Me sostiene, con sus brazos extendiéndose a lo largo de mi espalda, fuertes y gruesos. Me siento pequeña en sus brazos. Pequeña y segura.

Kole se recuesta, apoyándose en las almohadas. —Soy tuyo —dice, inclinando sus caderas en un ángulo que me hace jadear—. Todo tuyo.

Me incorporo tanto que apenas está dentro de mí. Luego, agarrando sus manos y manteniéndolas por encima de su cabeza, me dejo caer con fuerza.

Mientras sus ojos se ponen en blanco y los músculos de su pecho se tensan, contraigo mis paredes a su alrededor, apretando con fuerza mientras me muevo arriba y abajo. —Nova. —Kole libera sus manos y las usa para apartar el pelo de mi cara—. Nova... —Dice mi nombre otra vez, como si fuera una plegaria.

Me echo hacia atrás. Él inclina la cabeza y juguetea con mis pezones con su lengua. Al mismo tiempo, desliza su mano entre nosotros y juega con mi clítoris.

El ritmo de sus dedos coincide con el ritmo de su miembro. Agarro sus muslos gruesos y me balanceo hacia adelante. Mientras un orgasmo se forma dentro de mí, aparto su mano de mi clítoris. *Abrázame. Cerca. Te necesito más cerca.*

Se incorpora, presionando su pecho contra el mío mientras nos mecemos juntos, adelante y atrás. Me besa el cuello, tira suavemente de mi pelo, encuentra mi boca y gime en ella cuando mi centro empieza a palpitar.

—Nova, voy a correrme. —Suena adolorido, como si apenas pudiera contenerse.

—Espera. —Me balanceo con más fuerza. No puedo respirar. Clavo mis uñas en su espalda y grito cuando mi cuerpo explota e implota al mismo tiempo—. Ahora —susurro, derrumbándome sobre su pecho.

Kole sujeta mis caderas, me levanta, y luego me baja sobre él. Se hincha dentro de mí. Una calidez me llena. Aprieto con fuerza, y él gime mientras exprimo hasta la última gota de semen de él.

Durante un largo momento, no nos movemos ni hablamos. Respiramos al unísono. Su pecho sube y baja con el mío. Cuando finalmente me mira, besa mi pecho. La tinta que dejó sobre mi corazón.

—Nova...

Levanto mi barbilla hacia él y lo beso suavemente, deliberadamente. —Kole...

El sonido de la puerta al abrirse hace que ambos miremos hacia arriba. —¿En serio? —Tanner inclina la cabeza hacia nosotros, con las manos en las caderas—. Os dejo solos cinco minutos...

—Más bien quince —comenta Kole, sin intentar desenredarse de mí, besando mi hombro y rozando deliberadamente mi piel con sus dientes.

Estoy riéndome cuando un destello de movimiento detrás de Tanner me hace darme cuenta de que no está solo. Nico está con él, y me está mirando.

Cuando se da cuenta de que lo he notado, aclara su garganta y aparta la mirada, cubriendo sus ojos con la mano. —Avisadme cuando estéis vestidos —dice.

Pero aunque ahora está de espaldas, esperando a que Kole y yo nos arreglemos, *sé* que estaba mirando. Y no estoy segura de cómo me siento respecto a eso.

CINCO

LUTHER

Llego a la cafetería justo después del amanecer. Es uno de esos sitios abiertos las veinticuatro horas. Una caja colocada en un cuadrado de tierra junto a la autopista. Letrero medio roto. Pintura desconchándose en la puerta. Dentro, pido un café y espero.

Saco mi móvil y garabateo notas:

- ¿Cómo consiguió Sarah Borello mi número?

- Si sabía que Sam estaba vivo, ¿por qué no se lo dijo antes a Nova?

- ¿Qué la hizo coger el teléfono y decidir finalmente revelar su secreto?

Tres veces, mientras el reloj avanza, la camarera me pregunta si quiero comer algo. Finalmente, cedo y pido gofres con bacon; ya que estoy aquí, bien podría comer.

Mientras espero a que lleguen los gofres, busco información sobre Sarah Borello. Está en todas las redes sociales habituales, pero con perfiles bloqueados y la misma foto de perfil en cada uno.

Escribo *Sarah Borello, Ridgemore*, y aparece un listado de direcciones. El mismo bloque de apartamentos que Nova; así que, al menos, no mentía sobre eso.

No hay información laboral, aunque sonaba lo suficientemente mayor como para estar jubilada, así que no me sorprende. Las fuerzas policiales humanas y mágicas tienen un acuerdo para compartir información cuando se solicita, pero una petición llevaría demasiado tiempo. Así que tendré que conformarme con saber su nombre y que vive en Ridgemore.

Justo cuando llegan los gofres, suena mi móvil. Es Mack.

—¿Todo bien? —pregunto, mientras me meto comida en la boca.

—¿Dónde estás? —el tono de Mack suena raro. Urgente.

Dejo el tenedor y me inclino sobre la mesa. —Siguiendo una pista sobre Nico.

Hay una pausa. Mack exhala bruscamente. —¿No has visto las noticias?

—No, ¿por qué? —rodeo la taza con los dedos y caliento el café que ya está templado.

—Alguien ha publicado un vídeo de las escaleras. Nova... y Johnny.

Aprieto más la taza. El líquido dentro comienza a burbujear.

—Tú no sales en él —dice Mack apresuradamente—. Estoy intentando contactar con la Agencia ahora mismo, pero nos estamos preparando para irnos. ¿Puedes volver aquí?

Miro mi reloj. Solo son las siete de la mañana, lo que significa que me queda una hora de espera. —No puedo irme todavía. Dame tres horas.

—¿Tres?

—Es importante, jefe —me pellizco el puente de la nariz—. Si no puedo volver a tiempo, y necesitáis marcharos, prepárame una bolsa. Os encontraré en la cabaña.

—De acuerdo.

Antes de que cuelgue, añado: —¿Mack?

—¿Sí?

—No dejes a Nico a solas con Nova.

Mack hace una pausa como si estuviera a punto de pedirme que me explique, pero se da cuenta de que no tenemos tiempo. —Me ocuparé de ello —dice, y cuelga.

Cuando Sarah llega, la reconozco al instante por las fotos en internet. Pelo gris, ojos claros, piel pálida, y envuelta en una rebeca verde bosque de punto.

Sus ojos se clavan en mí, y se apresura hacia donde estoy, agarrando la rebeca por delante. Cuando llega a mi mesa, se desliza en el asiento frente a mí y mira por encima de su hombro. No podría ser más obvio que intenta pasar desapercibida ni aunque llevara un cartel en la espalda que dijera *No me sigáis*.

—¿Sargento Ross?

—Subinspector —la corrijo—. Pero puede llamarme Luther.

—Luther —asiente y mira mi café. Hago una señal al camarero para que nos traiga otra taza—. Soy Sarah.

Me cruzo de brazos y me recuesto. Tiene un rostro corriente. Sin nada destacable. Sin maquillaje, delgada, con profundas arrugas en las comisuras de los ojos.

—¿Cómo está Nova? —pregunta en voz baja—. Vi las noticias. Debe de estar aterrorizada —suelta la rebeca y se retuerce las manos. Lleva una cruz de plata alrededor del cuello—. Después de todo lo que Johnny le hizo pasar, cómo puede alguien pensar que no se lo merecía... —se interrumpe—. ¿Está bien? —repite su pregunta.

Descruzando los brazos, me inclino hacia delante. —¿Qué tal si antes de responder a sus preguntas, usted responde a las mías?

Sarah parpadea varias veces y luego asiente. —Por supuesto.

—Primero, ¿por qué me ha contactado? ¿Cómo sabía que estaba relacionado con Nova?

La mirada de Sarah se desvía hacia el camarero, que finalmente trae la taza. Cuando llega, se sirve una buena cantidad de café y añade tres cucharadas de azúcar. Da un largo sorbo antes de responderme. —Vine a Phoenix Falls para encontrar a Nova. Para comprobar que estaba bien.

Entrecierro los ojos. —Nova no mencionó nada sobre haberla visto.

—Eso es porque no lo hizo. La vi entrar en un bar. El Solar Cross. La seguí y vi que estaba sirviendo. Parecía... feliz. Usted estaba allí hablando con ella. Se le cayó una tarjeta de visita. Así que la recogí. Por si acaso.

—¿Se me cayó una tarjeta de visita? Eso suena improbable.

Traga saliva con dificultad y baja la mirada hacia su bebida. Inclinando la cabeza de un lado a otro, dice: —Sobresalía de su bolsillo. Puede que yo haya... —golpea con sus largas uñas el costado de la taza, luego me mira—. Soy bruja —dice con firmeza, irguiéndose un poco—. Cuando vi la tarjeta sobresaliendo de su bolsillo...

—¿*Hizo* que se me cayera?

Inclina la cabeza. —Sí.

Me cruzo de brazos nuevamente. Llevamos hablando menos de cinco minutos y ya ha mentido. —No parece una bruja —digo, buscando un aura y sin encontrar nada—. Parece humana.

—Soy no-elemental —dice, tensando los labios—. No tengo afinidad.

—Sé lo que significa. —Las brujas no-elementales son raras, y generalmente vistas con sospecha por otros seres sobrenaturales.

Sarah empieza a juguetear con un botón de su rebeca.

—Bien —digo—. Ya sabemos *cómo* me encontró. Ahora dígame *por qué*. ¿Por qué llamar? ¿Por qué ahora? Con todo lo que está pasando, ¿qué le hace pensar que Nova necesitaba saber sobre su hermano cuando ha mantenido su existencia en secreto todos estos años?

Aplanando las palmas sobre la mesa, Sarah exhala lentamente. —Para contarle eso, necesito contarle todo —dice, mirando por encima de su hombro para comprobar que seguimos solos.

—Tengo tiempo. —Cojo mi móvil y activo la grabadora de voz—. Cuando esté lista.

Sarah mira el teléfono. Con vacilación, comienza: —Hace veinticuatro años, trabajaba como comadrona. Estaba de turno de noche. Era tarde; casi medianoche. Llovía. De esa lluvia que apenas te deja ver la mano delante de la cara. —Sarah cierra los ojos mientras recuerda —. Trajeron a una madre joven. Tenía veintiún años. Humana. Su marido era mayor que ella, y era un hombre lobo.

—El marido estaba aterrorizado. Estaba armando tal escándalo que le dije que esperara fuera. La madre... se llamaba Elena. Era preciosa. Pelo negro azabache, ojos grandes. Cautivadora, y muy dulce. Me contó que su matrimonio y el embarazo habían ocurrido rápidamente. Ninguna de sus familias estaba contenta, pero ellos estaban en las nubes. —Sarah respira hondo—. Sin embargo, solo estaba de treinta y seis semanas. El bebé venía prematuro. —Sarah mira sus uñas—. Hubo complicaciones. El bebé nació. Era pequeño, pero perfecto. Un niño precioso. Entonces Elena empezó a sangrar. Demasiada sangre. —Sarah me mira—. No pudimos salvarla.

—¿El bebé era Sam? —pregunto, manteniendo la voz baja, echando un vistazo a mi teléfono para asegurarme de que sigue grabando.

Sarah asiente lentamente. —Sí, el bebé era Sam.

SEIS

MACK

—¡Joder! —golpeo el teléfono al colgar. Al instante, Snow se abre paso. Dejo que ocurra; siento cómo mis músculos se estiran y mis huesos crujen. El dolor y el placer se fusionan. El poder me recorre mientras me hago más grande y fuerte, y los pensamientos dan paso a los instintos.

Rara vez me transformo en casa. Y menos aún en mi despacho. Apenas hay espacio para nosotros aquí. Snow pasa nuestra zarpa por el escritorio, tira el teléfono, abre nuestra boca y ruge hacia el techo.

La lámpara tiembla.

—¿Mack? —La oímos antes de verla.

Cuando nos giramos, ahí está. En la puerta. Nos ve y sus ojos se abren de par en par. Recorren nuestro pelaje blanco, observan la forma de nuestros hombros, nuestras piernas gruesas y poderosas, nuestras pesadas patas.

—Snow... —susurra.

Su nombre en sus labios hace que Snow abra nuestra boca y jadee.

—Es un placer verte de nuevo. —Entrelaza sus dedos en nuestro pelaje—. Pero ahora necesito un poco a Mack.

Con eso, Snow resopla con fuerza. Me río y él resopla aún más alto.

Mientras vuelvo a ser yo mismo, Nova permanece muy quieta. Observa la transformación sin apartar la mirada. Cuando vuelvo a ser yo, completamente desnudo frente a ella, suspira:

—Guau. Eso ha sido...

La forma de sus labios al decir *guau* hace que mi polla se estremezca. Como si pudiera notarlo, baja la mirada deliberadamente y arquea una ceja.

—¿Impresionante? —pregunto, sorprendido de permitirme flirtear con ella. Especialmente ahora, cuando hay un millón de cosas más importantes que las hormonas que resolver.

—Muy impresionante. —Avanza hacia mí. Su uña roza mi muslo. Cierro los ojos, pero luego sacudo la cabeza y me aparto de ella.

—No es para esto que me necesitabas —digo mientras saco ropa limpia del cajón de mi escritorio, me la pongo y me siento.

Posándose sobre el escritorio, Nova dice:

—No. No es para eso.

Espero a que continúe.

—Te oí gritar. Pensé que quizás tendrías noticias... ¿de la Agencia? —Saca su móvil del bolsillo y lo coloca firmemente sobre el escritorio —. Ignoré un poco tu consejo de mantenerme alejada de internet. —Me mira a los ojos. Su expresión ha cambiado. La chispa coqueta ha desaparecido, reemplazada por preocupación—. Están diciendo cosas bastante aterradoras sobre mí, Mack.

Odio tener que decirle que le he fallado. Me froto las rodillas bajo el escritorio y suspiro.

—Lo siento. —Niego con la cabeza mientras la miro—. No cederán. Ni siquiera quisieron escucharme.

Inmediatamente, Nova salta y camina hacia mi lado del escritorio. Empuja mi silla para que gire y así poder deslizarse sobre mi regazo.

—Lo has intentado, papi —susurra, inclinándose para besarme justo debajo de la oreja.

Me quedo rígido bajo ella, sin saber qué hacer. Cedí anoche, pero no había pensado en lo que significaba. Solo que me ha llenado de sentimientos que no había experimentado en años. Nova, sin embargo, parece haber decidido por su cuenta. Pone una mano firmemente sobre mi pecho y entrelaza sus otros dedos con los míos.

—Trabajé con ellos durante veinticinco años, y no significa nada. —En mi cabeza, Snow camina de un lado a otro; está tan cabreado como yo.

—¿No tienen expedientes? —pregunta ella—. ¿Registros de lo que hiciste para ellos?

Una sonrisa irónica se dibuja en mis labios.

—Sí, los tienen. Y eso es parte del problema.

Nova me mira con el ceño fruncido.

Finalmente, me permito rodear su cintura con mi brazo libre. Su jersey se ha subido. Mis dedos rozan un pequeño trozo de piel desnuda sobre su cadera. Es suave y tersa. Ella inspira y sonríe mientras la acaricio con el pulgar.

—Me uní a la Agencia nada más salir de la universidad. Me reclutaron, como a Luther. Ascendí por los rangos. Pero casi todos los que estaban allí cuando me fui a enseñar ya se han ido. Y si todo lo que tienen para juzgarme es mi expediente... —Miro nuestros dedos entrelazados. Por un momento, no puedo distinguir los suyos de los míos.

—¿Tu expediente dice cosas no muy buenas?

Asiento solemnemente. —Cuando Kole estaba infiltrado, nuestro objetivo era reunir información sobre la Liga. Nuestra meta principal era identificar a su líder. En segundo lugar, transmitir detalles de cualquier actividad terrorista planeada para que el Bureau pudiera detenerla. —Muevo la mano de su costado a su muslo, deslizando la palma sobre sus vaqueros—. Cuando Kole reveló que la Liga estaba intentando acceder a una profecía, el Bureau le dijo *categóricamente* que *no* se involucrara. Le dijeron que si no podía mantener su tapadera mientras se distanciaba del asunto, entonces debería ser extraído.

—Pero no se marchó... —dice Nova, frunciendo el ceño mientras intenta recordar lo que sabe sobre el tiempo que Kole estuvo infiltrado.

—No. Se quedó. Creía que la profecía era importante, y que si no accedía a ella y les pasaba información falsa, encontrarían a otro vidente. Uno que simplemente se la entregaría. Luther y yo estábamos de acuerdo con él. Así que...

—¿Así que fuisteis en contra de vuestras órdenes?

—Les dijimos a nuestros superiores que Kole estaba trabajando en otras pistas. De hecho, durante los tres años que estuvo allí, se centró casi exclusivamente en la profecía.

—Fuisteis contra las órdenes durante tres años —dice Nova, arqueando una ceja.

—Sí, lo que habría estado bien si todo hubiera salido según lo planeado. Pero cuando Kole no logró retener la profecía de Kayla, y tuvimos que sacarlo... —Me pellizco el puente de la nariz. Intento no pensar en aquellos días. Los días posteriores. Con Kole fuera, y Luther y yo tratando de salvar nuestras carreras—. Intentamos convencerles de que tomaran en serio La Profecía del Fénix —digo con tono sombrío—. No nos creyeron. Al menos, no creyeron en su gravedad. —Me río un poco y sacudo la cabeza—. Dijeron que la pasarían al Departamento de Profecías y Pergaminos.

—¿Hay un departamento para eso? —Nova sonríe con la comisura de su boca.

—Hay un departamento para prácticamente todo. —Inhalo profundamente y le froto el punto entre los hombros—. Luther y yo nos alejamos. Confiábamos en Kole, y él creía —todavía lo cree— que La Profecía del Fénix tiene el potencial de salvar el mundo. Que si se impide que la profecía ocurra, si se detiene a El Fénix, la vida como la conocemos terminará.

Nova se estremece y la acerco más a mí. —Así que, en resumen, tu expediente dice "Mack travieso" y cualquiera que lo lea pensará que no eres de fiar.

Alargo la mano y le coloco el pelo detrás de la oreja. —Lo siento, Nova. Lo intenté. Pero creo que es hora de...

Un estruendoso golpeteo en la puerta me hace dejar de hablar. —¿Mack? ¿Nova?

—¿Tanner? —Nova salta de mi regazo y va a abrir la puerta. Cuando Tanner entra, sus ojos me examinan como si comprobara que estoy completamente vestido.

—Tenemos una situación. —Cruza la habitación en apenas unos pasos y mira por la ventana.

—¿Los escudos? ¿Han caído? —Empujo mi silla hacia atrás y me pongo de pie de un salto.

—No. Están resistiendo. —Tanner se da la vuelta y nos mira a Nova y a mí—. Pero no estoy seguro de por cuánto tiempo. —Se mete la mano en el bolsillo y saca su móvil. Cuando me lo pasa, lo sostengo para que Nova pueda ver.

—¿Es eso...?

—Equipos de noticias. En el bosque. Grabando. Intentando atravesar. —Tanner se vuelve de nuevo hacia la ventana.

Nova palidece. Busca mi mano y la aprieta con fuerza.

Devolviéndole el teléfono a Tanner, enciendo el televisor sobre la chimenea. Todos los canales de noticias muestran lo mismo: hordas de reporteros alineados junto al escudo en el bosque. Mientras Tanner se coloca al otro lado de Nova y toma su otra mano, las imágenes cambian a una vista aérea de una fila de SUVs negros. Después, un helicóptero.

—¿Un puto helicóptero? —La boca de Tanner se abre. Sacude la cabeza—. Apágalo, Mack.

Le ignoro. Volviendo al escritorio, cojo mi móvil y marco de nuevo. Suena dos veces.

—¿Tom? No cuelgues.

Hay una larga pausa. —Sheriff, la última vez que hablamos —hace unos diez minutos— me insultaste y colgaste.

—Lo sé. Lo sé. Pero escucha... por favor. Necesito que me escuches —esta vez, estoy suplicando. No estoy intentando sonar importante o experimentado. No estoy usando mi voz de «agente». Estoy literalmente suplicándole que me escuche.

El agente Tom Haze exhala ruidosamente.

—Tienes diez segundos.

—Annalise McCourt —hablo rápidamente—. No estoy pidiendo hablar con ella. No te estoy pidiendo que me comuniques. Pero sé que *tú* puedes hablar con ella si es una emergencia. Esto es una emergencia, Tom. Si jugamos mal nuestras cartas, tendrá consecuencias nefastas.

—¿Me está amenazando, Sheriff?

—No. Claro que no. Pero hay más en juego de lo que crees —hago una pausa y miro a Nova. Ella me observa, todavía cogiendo la mano de Tanner—. Habla con Annalise. Pregúntale si puede confiar en mí.

Si dice que sí, cancela el helicóptero y los todoterrenos, y ven aquí tú mismo. Solo tú. Hablaremos. Te lo explicaré todo. Te explicaré por qué Nova *no es* una amenaza. Ella misma te lo dirá.

Tom Haze no responde. La línea se corta.

SIETE

LUTHER

—Después de nacer, Sam tuvo que quedarse en el hospital durante un tiempo. Lo tuvimos ingresado tres semanas —Sarah se muerde el labio inferior—. Su padre no lo visitó ni una sola vez. Estaba demasiado destrozado. —Un tono de orgullo impregna su voz cuando añade—: Pero yo sí. Me quedé con él. Todos los días, todas las noches. Yo lo cuidé.

—Finalmente, su padre regresó. Pero apenas podía mirar al bebé. Se marchó de nuevo y, la siguiente vez que vino, me preguntó cuánto tendría que pagarme para ser la niñera de Sam... para irme a casa con ellos, vivir en su casa y cuidar del bebé. —Sarah busca en su bolso y saca un montón de fotografías. Me las pasa. Imágenes de un bebé envuelto en una cuna. Imágenes de una Sarah más joven sosteniendo al mismo bebé, sonriendo como si fuera su madre.

—Aceptó igualar mi salario del hospital, así que nos fuimos. —Mira las fotos y recorre una de ellas con el dedo—. Durante tres años, fuimos felices. Sam y yo en nuestro pequeño mundo.

—Su padre tenía una enorme casa antigua en las afueras de Solleville. Nos dio un ala entera para nosotros solos. Solo Sam y yo. —Sonríe. Es una sonrisa llena de tristeza y nostalgia. Luego su rostro decae—. A medida que Sam crecía, me resultaba más difícil mantenerlo alejado de su padre. Quería conocerlo. Quería estar

cerca de él. Pero su padre seguía demasiado destrozado. Cuando miraba a Sam, veía a Elena.

Sarah baraja las fotos y me muestra otra. Sam de niño pequeño, de pie entre una pareja de unos cincuenta años.

—Justo después del tercer cumpleaños de Sam, los padres de Elena nos encontraron. Le dijeron a su padre que querían la custodia. —Sus ojos se abren y niega con la cabeza—. Esperaba que luchara, pero ni siquiera lo intentó. Estuvo de acuerdo en que ellos deberían adoptar a Sam. Renunció a la custodia y me dijo que me marchara.

Entrelazo mis dedos. —Si sus abuelos lo adoptaron, ¿cómo acabó con los padres de Nova? —Estoy intentando entender cómo un cachorro de hombre lobo terminó siendo acogido en Ridgemore, el pueblo más anti-magia del estado.

—En el *cuarto* cumpleaños de Sam...

De repente, encajan las piezas. —Los hombres lobo empiezan a transformarse cuando tienen cuatro años —murmuro, completando la frase.

Sarah asiente. —Pensaron que podrían manejarlo, pero no pudieron. Intentaron devolverlo a su padre. Pero en el tiempo que Sam había estado fuera, su padre se había involucrado con la Liga de Extinción Humana. Había llegado a creer que Elena murió porque era débil. La amaba pero la *odiaba* por dejarlo, y ese odio se extendió a *todos* los humanos.

—Y a los híbridos —añado—. Como su hijo.

—Sí. —Sarah da un largo sorbo de café—. En ese momento, los Servicios Infantiles para Sobrenaturales estaban intentando establecer vínculos con el sistema de acogida humano. Tenían un programa para colocar a niños sobrenaturales con humanos. Los padres de Nova se habían apuntado.

—Y les tocó Sam...

—Les tocó Sam —repite Sarah.

—¿Dónde estaba usted en ese momento? ¿Qué hizo cuando se fue de la casa?

Sarah humedece sus labios y suspira. —Había estado trabajando como enfermera temporal en Solleville. Ahorrando dinero. Planeaba luchar contra los abuelos de Sam por la custodia. Cuando lo pusieron con los padres de Nova, me mudé a Ridgemore para poder quedarme cerca de él. Pero cuando conocí a Alice y Charles, y vi lo feliz que era Sam... —Los ojos de Sarah se llenan de lágrimas. Se los limpia con el dorso de la mano y selecciona otra fotografía para pasármela.

La estudio con atención. Una mujer con pelo cobrizo intenso, un hombre con barba castaño oscuro y pequeñas gafas redondas. Entre ellos, una niña pequeña. De cinco o seis años. Pelo cobrizo recogido en dos moños atados con lazos rosas. Está mirando a un niño. Sam. Arrugando la nariz hacia él mientras él le devuelve una sonrisa con huecos entre los dientes.

—Decidí que quizás bastaría con quedarme cerca de él —dice Sarah mientras inclina la cabeza hacia la foto—. Fueron tan felices durante tan poco tiempo.

Dejo la fotografía y la añado de nuevo al montón. —¿Estaba usted en Ridgemore cuando murieron los padres de Nova?

—Vivía al otro lado de la calle en un pequeño apartamento. A menudo veía a los niños jugando fuera. Alice y Charles se habían cogido tiempo libre en el trabajo para ayudar a Sam a instalarse, pero yo planeaba presentarme cuando volvieran a su rutina. Ofrecerme a hacer de canguro... —Se detiene y sacude la cabeza mientras los recuerdos de lo que podría haber sido danzan frente a sus ojos—. La noche del incendio, volvía del trabajo. Vi el humo. Oí sirenas a lo lejos. Todos los vecinos estaban allí, solo mirando. Pero yo corrí hacia dentro. Encontré a Sam inconsciente cerca de la

puerta. Lo cogí y lo saqué hasta la acera. Estaba a punto de volver a por Nova cuando ella apareció. De la nada. De entre las llamas.

—¿Sin ninguna marca? —pregunto, aunque ya conozco la respuesta.

—Ni siquiera quemaduras de primer grado. —Sarah se recuesta y cruza los brazos sobre el pecho, abrazándose como si de repente sintiera frío—. La llevaron a un hospital humano. Sam iba en la misma ambulancia, pero cuando se dieron cuenta de que era un cachorro de lobo, llamaron a un centro para sobrenaturales cercano.

—¿Fuiste con Sam?

Sarah asiente. —Llamé a su padre y le conté lo que había pasado. Realmente esperaba que viniera, pero ni siquiera me devolvió la llamada. Al día siguiente, los Servicios Infantiles Sobrenaturales aparecieron y se lo llevaron. Les supliqué que no lo hicieran. Les rogué, pero no me escucharon.

—¿Y Nova? —trago saliva con dificultad, mi pecho palpitando con calor mientras la imagino. Tan pequeña, y completamente sola.

—La pusieron con una familia de acogida en Ridgemore. —Sarah está mirando fijamente la fotografía de Sam y Nova juntos—. Intenté averiguar dónde estaba Sam. No me lo quisieron decir, pero me dejaron escribirle. No pensé que le hubieran entregado las cartas, pero cuando tenía nueve años, empezó a responderme. Me dijo que estaba en Maple Lakes.

—¿Pero tú te quedaste en Ridgemore?

Sarah se muerde las mejillas y sacude la cabeza, como si la decisión de quedarse aún le pesara mucho. —Lo intenté, pero no pude encontrar trabajo allí. Maple Lakes *no* es el tipo de ciudad que acoge a los no-elementales. Ni un solo lugar quiso contratarme. Así que tuve que quedarme en Ridgemore.

—¿Nadie allí sabía que eras bruja?

Sarah niega con la cabeza. —No.

—¿Contactaste con Nova?

De nuevo, niega con la cabeza. —Se mudaba mucho, y sus familias de acogida no eran precisamente *acogedoras* con los extraños. Pero la vigilé desde lejos. Siempre me dije a mí misma que estaría ahí si me necesitaba.

Cuando Sarah deja de hablar, respiro lentamente e intento entrelazar los hechos en mi cabeza. Algo se engancha en mi mente. —¿Sarah?

Ella encuentra mi mirada.

—¿Quién es el padre de Sam? Ese hombre que se involucró con L.E.H.?

Por un momento, Sarah no se mueve. Luego mira hacia el aparcamiento, lo escanea y comprueba detrás de ella. —Su nombre es Ragnor Larsen.

Aunque nunca he oído ese nombre antes, algo en la forma en que Sarah lo pronuncia me hace estremecer. —¿Sigue con ellos?

Ella asiente, casi imperceptiblemente. —Hoy en día, Ragnor *es* la Liga.

La gravedad de lo que acaba de ocurrir me golpea lentamente; durante años, hemos estado buscando un nombre. El del sobrenatural que mueve los hilos. El sobrenatural que tan desesperadamente quiere acabar con la humanidad. Así sin más, esta mujer me lo ha dado.

Mientras Sarah mira fijamente su café, más piezas encajan en su lugar. Me inclino más cerca y agacho la cabeza para encontrarme con sus ojos. —Sarah... hace unos días, uno de mis hermanos fue secuestrado por la Liga...

—No sé nada de eso —dice rápidamente.

—Lo secuestraron porque sabían que Nova iría tras él.

Me mira parpadeando lentamente.

—La querían porque creen que ella es la clave de una profecía —hago una pausa, escrutando el rostro de Sarah en busca de una reacción—. ¿Sabe algo sobre esa profecía?

Los músculos de Sarah se tensan. Parece que quisiera levantarse y huir. Finalmente, inhala profundamente y dice:

—Sí. Lo sé.

Espero a que continúe.

—Hace unos cinco años, Ragnor vino a verme. Estaba diferente. Me di cuenta por sus ojos. Eran más oscuros y había una negrura a su alrededor que me heló la sangre en cuanto le miré.

Extiende la mano para empezar a recoger las fotos, pero la detengo; no hasta que me haya contado la verdad. Toda la verdad.

—No había tenido contacto con Sam desde su decimosexto cumpleaños. Dejó de responder a mis cartas. Me gasté hasta el último céntimo que tenía intentando encontrarlo. Contraté a un detective privado, luego a otro, y a otro más. Pero había desaparecido sin dejar rastro. Ragnor lo sabía. No sé cómo, pero lo sabía —su rostro ha palidecido. De repente parece mayor. Más pequeña—. Me dijo que había encontrado a Sam, y que si hacía algo por él, me diría dónde estaba Sam.

—¿Qué le pidió que hiciera?

—Vigilar a Nova.

Mi piel se eriza de calor.

—¿*Vigilarla*?

Sarah asiente.

—Recordó lo que le dije cuando Alice y Charles fueron asesinados. Recordó el mensaje de voz que dejé... Dije que Nova no había sufrido daños pero que Sam tenía quemaduras muy graves.

—Entonces, cuando Kole accedió a la profecía para ellos, fue cuando Ragnor unió las piezas y decidió que Nova era el Fénix.

Sarah me mira con el ceño fruncido como si no tuviera ni idea de lo que estoy hablando.

—¿Fénix? —entrelaza los dedos con fuerza—. No sé qué decía la profecía. Ragnor nunca me lo contó. Solo me dijo que creía que Nova podía ser *importante* para él.

—Entonces, debía vigilarla, ¿y luego qué?

—Tenía que vigilarla, y si ocurría algo parecido al primer incendio, debía decírselo inmediatamente.

—¿Y entonces le entregaría a Sam?

Sarah me mira a los ojos y asiente.

—Así que cuando Nova incendió el apartamento de Johnny, ¿usted llamó inmediatamente a su amigo de la Liga de Extinción Humana y le dijo exactamente adónde había ido?

Un suspiro recorre los hombros de Sarah. Baja la cabeza.

—La llevé a la estación de autobuses. La vi subir al autobús, luego llamé a Ragnor. Le conté todo.

—Fingió ser su amiga, y la traicionó.

Sarah me mira, con los ojos brillantes por las lágrimas.

—No sabía que quería hacerle daño.

Levanto las cejas.

—No lo sabía —repite en voz baja.

—Bueno, ahora lo sabe —le quito la taza de café y la empujo hacia la ventana—. Entonces, dígame, ¿dónde está Sam? ¿Dónde está el hermano de Nova?

Antes de que Sarah pueda responderme, un movimiento fuera en el aparcamiento llama mi atención. Un SUV negro. Sin matrícula. Luego otro.

Me siento erguido, apoyo la espalda en el asiento de cuero y observo cómo se detiene en ángulo. Sarah también lo ha visto. Se mueve como si estuviera a punto de levantarse, pero le hago un gesto para que espere.

Miro alrededor. La camarera ha desaparecido. El lugar está completamente vacío. Esto no está bien... Las puertas del SUV se abren. Una mujer sale. La reconozco inmediatamente; *Eve.*

Al instante, me pongo de pie, con fuego en la palma de la mano. —Tenemos que irnos. Ahora. Por la parte trasera. —Tiro de Sarah para que se levante y me dirijo hacia la barra. Antes de que lleguemos, todo el restaurante empieza a temblar. Los platos caen de las estanterías, los vasos se rompen. Otra sacudida hace temblar el edificio. Esta vez, las ventanas se hacen añicos. Sarah grita y se agacha, cubriéndose la cabeza con las manos.

—No hay tiempo. Muévete. —La levanto de un tirón y la arrastro hasta la cocina. Aquí también está vacío. Alguien ordenó al personal que evacuara.

Corremos hacia la parte trasera de la cocina, pero antes de que pueda poner la mano en la puerta, esta sale volando de sus bisagras. Eve está frente a nosotros. Extiende la mano, retorciéndola como si intentara agarrarme el cuello desde lejos. Mientras el aire se acumula en mi pecho y lucho por respirar, el fuego en mi mano parpadea.

Sarah está a mi lado, temblando. Entonces saca algo de su bolso. Largo y delgado. ¿Es eso una maldita varita?

La apunta hacia Eve, que inclina la cabeza y empieza a reír. Pero entonces Sarah susurra algo, y Eve sale despedida por los aires.

Puedo respirar de nuevo. Eve intenta levantarse. Le lanzo una bola de fuego al estómago y cae hacia atrás. Detrás de nosotros, el sonido de los lobos destrozando el restaurante me hace agarrar el brazo de Sarah y correr.

Ya están todos dentro. Corro pasando los todoterrenos y le grito a Sarah que entre mientras salto al coche y arranco el motor. Ella se desliza a mi lado y cierra la puerta justo cuando Eve dobla la esquina, con relámpagos chisporroteando por sus brazos y furia en sus ojos.

—No podéis escapar tan fácilmente —grita.

Pero se equivoca.

Piso el acelerador a fondo y salgo disparado del aparcamiento hacia la autopista. Tomo la primera salida, sigo la curva de la carretera, y luego me desvío por un pequeño camino rural, atravieso un campo y salgo por el otro lado.

No están detrás de nosotros, pero sigo conduciendo.

—¿Llevas algo encima? ¿Un móvil? ¿Un portátil? —grito.

Sarah me mira parpadeando como si no entendiera la pregunta.

—¿Algo que pudieran haber usado para localizarte en el restaurante?

Lentamente, saca su teléfono móvil del bolso. Bajo la ventanilla y señalo con la cabeza. Sarah no duda en lanzarlo.

—¿Algo más? —pregunto.

—No —dice. Está aferrando su montón de fotografías—. Nada más.

Después de un momento de silencio, miro por el retrovisor. —Los hemos perdido. —La miro de reojo—. Está bien. Los hemos perdido.

—Vinieron a matarme —dice en voz baja.

—Sí —digo—. Así es.

Se abraza la cintura y sorbe mientras las lágrimas escapan de sus ojos. —Le mentí —dice.

Frunzo el ceño. ¿He oído bien?

—Mentí sobre saber dónde está Sam.

—Pero usted dijo...

—Ragnor nunca me lo dijo. Después de llamarle y contarle lo de Nova, me dijo que me llamaría. No lo hizo, y el número que me dio ha sido desconectado. —Se ríe para sí misma y sacude la cabeza—. Me utilizó —dice—. No sé por qué me sorprende. Sabía qué clase de hombre era. Solo quería desesperadamente que Sam volviera a mi vida. —Me mira suplicante, deseando que lo entienda.

—Entonces, ¿no me llamó porque quería ayudar a Nova? ¿Me llamó porque quiere que *yo* encuentre a Sam?

Sarah cierra los ojos y exhala lentamente. —Sí —dice—. Por favor. Ayúdeme.

OCHO

TANNER

Mack camina a grandes zancadas hacia la barrera, se transforma en Snow y les da a los reporteros un espectáculo de la hostia. Algunos gritan y corren de vuelta por el bosque hacia sus coches. Otros simplemente hacen zoom con sus cámaras y se deshacen en lírica ante sus cámaras sobre cómo el sheriff del pueblo ha sido engañado por la malvada bruja asesina de humanos.

Ver cómo se desarrolla todo en la televisión es mareante. Estamos en el salón de baile porque está en la parte trasera de la casa, lejos del jardín y del bosque que hay más allá. Este lado está rodeado por una sección más ancha del río y un muro de ladrillo de dos metros, por lo que no resulta tan atractivo para los buitres que intentan romper el escudo de protección.

Kole camina de un lado a otro. Las venas de su cuello se contraen cuando mira a Nova. —Puedo derribar los árboles —dice, deteniéndose bajo la bola de discoteca, de modo que las incongruentes luces danzantes salpican su rostro. Mira hacia arriba, frunce el ceño y se desplaza hacia un lado para que su cara se ensombrezca de nuevo.

—Yo podría extraer cada gota de agua del río y arrastrar sus equipos de cámara hasta la alcantarilla —gruño—, pero Mack ha dicho que no.

Junto a la mesa de billar, Nico se aclara la garganta.

Nova se acerca a él y le pregunta si está bien.

—Bien —dice, sonriéndole—. Estoy bien. Solo un poco asustado por todo esto. —Inclina la cabeza hacia la pantalla de la televisión.

Mientras habla, estudio su rostro. Desde que llegó, he estado intentando abrir las puertas en mi cabeza. He explorado sus emociones, su aura, buscando falsedades y ocultamientos porque *no* me fío de este tipo. Buscando cualquier cosa que pueda mostrarle a Nova para demostrarle que necesita hacer algunas preguntas más antes de caer de cabeza en la creencia de que él es una especie de pieza perdida en el rompecabezas de su familia.

Por centésima vez, no encuentro nada. Los lobos son notoriamente difíciles de leer, pero Nico es diferente. Es *imposible* de leer.

Nova le frota el brazo y le sonríe. —Yo también estoy un poco asustada. Quiero decir, ¿prácticamente cada persona ahí fuera quiere quemarme en la hoguera, verdad? —Se ríe un poco, mirando de mí a Kole.

Con un gruñido gutural, Kole le dice: —No digas eso.

Encuentro su mirada. No se equivoca; está siendo frívola, pero no se equivoca. Puede que no sean capaces de atarla a un poste y prenderle fuego, pero se esperará que la Oficina imponga un castigo apropiado. Lo que las masas consideren apropiado está por verse.

Mirando sus manos, Nova conjura una llama. Lo está haciendo más a menudo últimamente; practicando. Esta vez, la pasa de una palma a otra. La estira y juega con ella como si fuera plastilina.

Nico la observa. Cuando ella lo mira, extingue el fuego y dice: —¿Te hace recordar?

Él inclina la cabeza.

—Quiero decir, ¿lo recuerdas? ¿El fuego?

Nico niega con la cabeza. —No. No lo recuerdo.

—Pero te hiciste daño. —Gesticula hacia su pecho—. Gravemente.

Nico le sonríe suavemente. —No recuerdo ningún dolor, Nova. No debes pensar en ello.

—Mierda —dice Kole, señalando la pantalla—. Snow está perdiendo el control.

En la televisión, Snow acaba de terminar de destrozar un árbol y está rugiendo a la multitud de reporteros. Finalmente, se detiene y regresa a grandes zancadas hacia la casa. La puerta principal se abre y se cierra. Unos pasos cruzan el vestíbulo. En cuestión de momentos, Mack está con nosotros. Desnudo pero sosteniendo un montón de ropa que ha sacado del armario del pasillo.

De pie detrás de la mesa de billar, se viste. Su piel brilla de sudor y sus músculos tiemblan. —Nova. —La agarra y acuna su rostro entre sus manos—. Tenemos que irnos ahora. Tom no va a llamar. Ha pasado demasiado tiempo.

—Pedirle que hablara con Annalise era una posibilidad remota —añade Kole. Mirando a Nova, dice—: Ella era nuestra jefa cuando estábamos en la Oficina. Hoy en día, está tan arriba como se puede llegar en la SDB y probablemente ni siquiera hablaría con Tom por teléfono.

Mientras Mack suspira, Nova se inclina hacia su mano. —Lo siento —susurra. Cuando levanta la mirada hacia él, dice—: Podría ir sola... o con Tanner y Kole. —Señala las paredes del salón de baile—. Este es tu hogar. No quiero obligarte a dejarlo.

Mack sonríe un poco, posiblemente recordando la última vez que los equipos de cámaras se estacionaron fuera. Fue hace años, antes de que yo llegara, pero Mack me mostró las grabaciones. Tal vez algún día se las enseñe a Nova. Pero no ahora.

—Tengo una historia complicada con este lugar —dice—. Así que, créeme, dejarlo no es un problema. Especialmente por ti.

—No es para siempre. —Kole pone su mano en el hombro de Nova, cruzando miradas con Mack por encima de su cabeza—. Solo por ahora.

—Eh, chicos... —dice Nico. Está señalando la pantalla del televisor—. Se han detenido.

Al unísono, todos nos damos la vuelta. Tiene razón; la fila de todoterrenos se ha detenido a un lado de la carretera, y el helicóptero ha desaparecido.

Todavía estamos mirando cuando suena el móvil de Mack. Lo pone en altavoz. Una voz que no reconozco llena la habitación. "He hablado con Annalise. Ha respondido por ti. Iré a Phoenix Falls solo. Después del atardecer. Mientras tanto, haré que los agentes locales despejen a los periodistas".

—Tom... gracias.

—No me des las gracias todavía, Sheriff. Tienes muchas explicaciones que dar. Y si no quedo satisfecho, *sí* llevaremos a la chica bajo custodia.

—¡Lo has conseguido! —Nova se gira hacia Mack y le echa los brazos al cuello—. ¡Lo has conseguido!

—No estoy seguro de qué he hecho —dice Mack, todavía mirando el televisor—. Pero al menos, parece que he ganado algo de tiempo.

—Aun así, deberíamos marcharnos. —Silencio el televisor y miro a Kole buscando su acuerdo—. ¿Verdad? Acaba de decir que si no queda satisfecho, se llevará a Nova. Así que, la sacamos de aquí. Mack, tú y Luther podéis hablar con Tom a solas. ¿Vale?

Mack se está frotando la barba, perdido en sus pensamientos. —No sé...

—¿No sabes? —Me laten las sienes. Desde el salto, he estado al borde de una migraña. Puedo sentirla acechando en la oscuridad de mi mente. La habitación se desplaza y se fragmenta

momentáneamente en un caleidoscopio de imágenes. Luego vuelve a la normalidad. Sacudo la cabeza—. ¡No puedes pensar en serio que sea buena idea que se quede aquí!

—Si Nova está aquí, puede contar su versión de la historia. Además, será una muestra de buena fe.

—¿Buena fe? —gruñe Kole.

—¿Crees que funcionará? —Nico se aventura en la conversación—. Es decir, son agentes del SDB. ¿No están más preocupados por las pruebas? ¿Los hechos? ¿Las evidencias irrefutables? Seguramente, la versión de Nova no los va a alejar mucho de su posición actual.

El tono de voz de Nico me dan ganas de estrangularle. Es el mismo tono que usa en sus discursos para famosos y en sus elegantes galas y eventos benéficos; condescendiente y adulador.

—Nico tiene razón —dice Mack, caminando hacia la ventana—. Necesitamos más que palabras para convencerlos. Necesitamos...

—Los análisis de sangre. —Kole interrumpe. Cruza la habitación en dos zancadas y me agarra del brazo—. Las pruebas para las que llevaste a Nova. ¿Recibiste alguna vez los resultados?

Niego con la cabeza. ¿Por qué coño no pensé en ello antes? Por segunda vez, la habitación se fragmenta y luego vuelve a la normalidad. Meto la mano en el bolsillo y tomo una pastilla para la migraña. Kole lo nota pero no dice nada. —Los resultados, Tanner. ¿Los conseguiste?

—No —digo—. Pero eso podría ser. —Me giro hacia Mack—. Si las pruebas muestran que Nova tiene ADN humano...

—Haz la llamada. —Mack asiente.

El móvil de Ingrid suena hasta el buzón de voz seis veces antes de que finalmente conteste. Habla en voz baja. El fondo es ruidoso. Está en mitad de su turno. —¿Tanner? No deberías estar llamándome. —Hace una pausa. Se oye el sonido de una puerta al cerrarse y el ruido de fondo disminuye—. He visto las noticias. Esa chica que trajiste aquí es ahora la bruja más buscada del país.

—Lo sé. Por eso necesito los resultados de las pruebas, Ingrid. ¿Los tienes?

Ella duda, luego dice: —Sí. Los tengo, pero...

—¿Puedes enviármelos?

—Tanner...

—¿Qué muestran?

—Tanner... Lo siento. No puedo involucrarme. Tengo que irme.

—Ingrid. No. Espera. —Levanto la voz—. ¡Ingrid!

—Tengo familia. Si la Oficina descubriera que estoy involucrada... No puedo. Lo siento.

Antes de que pueda decir nada más, se ha ido. Cuando miro a los demás, me están observando. —No nos ayudará. Está demasiado asustada. —Flexiono los dedos a mis costados—. No pasa nada. Iré yo.

—De ninguna manera. —Nova me agarra del codo—. Tanner, todo el pueblo sabe que estás aquí conmigo. Si me detienen, ¿no os convertirá a todos en *cómplices* o algo así? —Mira a Mack. Su boca se contrae y asiente.

—Tiene razón, Tanner —confirma Mack solemnemente.

—Y no son solo agentes o policías. Hay mucha gente enfadada ahí fuera. —Nova desliza su mano por mi brazo y entrelaza sus dedos con los míos—. Podrían hacerte daño.

—Puedo cuidarme solo, Pequeña Estrella. —Presiono mi frente contra la suya—. Necesitamos esto. Si las pruebas muestran que tienes ADN humano, la Oficina *tendrá* que retroceder. Tendrán que tomarse en serio la profecía.

—¿Y si las pruebas muestran que soy una bruja? —Encuentra mis ojos y los examina buscando una señal de que entiendo lo que está diciendo—. Entonces tendrán pruebas irrefutables de que rompí el tratado. Si te atrapan y consiguen esa información, empeorará las cosas. —Niega con la cabeza—. Deberíamos seguir el plan de Mack: confiar en que mi historia sea suficiente. —Se pasa la mano por el pecho. Lleva una camiseta de tirantes y una gruesa rebeca gris. Su tatuaje camufla la cicatriz que hay debajo, pero todos sabemos que está ahí—. Tengo muchas cicatrices que puedo mostrarles para probar cómo era Johnny.

—Iré yo —la voz de Nico es pequeña y silenciosa, casi como si estuviera hablando consigo mismo. Cuando todos nos volvemos para mirarlo, apoyado en el aparador cerca del televisor, repite, más alto —: Iré yo.

Se levanta y mira al televisor. Sus labios se abren en una sonrisa, y endereza los hombros; parecen pequeños dentro de mi ropa. —Soy Nico Varlac —dice, como si se estuviera presentando en uno de esos programas de telerrealidad que le gusta frecuentar—. Nadie pensará que es extraño que esté aquí; de hecho, *esperarían* que estuviera aquí.

—Es cierto —dice Kole, mirando la pantalla silenciada del televisor—. En cualquier otra circunstancia, Nico estaría ahí fuera con los reporteros intentando calmar la situación. —Enfáticamente, dice—: Eso es lo que hace. ¿Verdad? Mantener la paz entre supers y humanos. Suavizar las aguas turbulentas cuando las cosas se complican.

La sonrisa de Nico vacila, pero asiente. —Exactamente.

—De ninguna manera. —Niego con la cabeza, preguntándome si Mack y Kole han perdido la suya por siquiera *considerar* dejar que este tipo se involucre.

Antes de que Mack pueda responderme, Nova interviene y dice: —Tanner, ¿qué tenemos que perder? —Suaviza su voz y se acerca más a mí.

Entrecierro los ojos, tratando de averiguar si realmente confía en él lo suficiente como para dejarle hacer esto. —Si Nico pasa la información de esas pruebas a la prensa o a la Oficina...

Nova cierra los ojos, la frustración arruga sus facciones. Exhala lentamente. —En primer lugar, ¿por qué haría eso? Es mi hermano. En segundo lugar, incluso si tienes razón y no se puede confiar en él... —Mira a Mack buscando su acuerdo—. Aun así creo que vale la pena el riesgo. —Cuando se vuelve, sube su mano por mi pecho y luego acaricia mi cuello—. Al menos *tú* no estarás en peligro de esta manera.

Mientras Nova y yo nos miramos fijamente, Nico se acerca. Pone su mano en mi hombro. —Déjame hacer esto, Tanner —dice—. Déjame demostraros a todos que podéis confiar en mí.

NUEVE

NICO

En cuanto lo acordamos, Tanner desaparece a regañadientes para buscar su tarjeta de acceso al hospital para que yo pueda entrar al edificio. Espero a que Mack y Kole también se vayan, para darle a Nova y a mí un momento a solas, pero no lo hacen.

—¿Estás seguro de esto? —pregunta, cruzando los brazos alrededor de su cintura con un movimiento que hace que sus pechos se hinchen bajo el borde de su camiseta de tirantes.

Levanto la mirada hacia su rostro y asiento. —Al cien por cien.

—Si alguien te ve...

—Daré un discurso a la cámara y les diré que estoy aquí por si puedo ser útil como negociador o intermediario entre la bruja —deslizo el pulgar bajo su barbilla— y el SDB.

Nova asiente lentamente. —Vale —dice—. Pero tendrás cuidado.

—Tendré cuidado.

Cuando Tanner regresa, me entrega la tarjeta de acceso y me dice sus datos de inicio de sesión para el sistema informático del hospital. —Las tabletas en urgencias serán las más fáciles de conseguir. Coge una del mostrador cuando pases por delante; necesitarás mi tarjeta de acceso para desbloquear una. A la izquierda, justo antes de llegar al pasillo, están los aseos de caballeros. Entra y enciérrate en un

cubículo. —Señala el papel que me ha dado—. Inicia sesión con estos datos. La pantalla se abrirá automáticamente a nuestra base de datos central. Todo está integrado, así que cada paciente tiene su propio archivo con acceso a escáneres, pruebas y notas. Estás buscando a *Julia Roberts*.

—¿Julia Roberts? —Miro de Tanner a Nova—. ¿Habláis en serio?

—Broma interna —dice Nova, intercambiando una media sonrisa con Tanner.

—Fecha de nacimiento, 1 de enero de 1990.

—No es mi verdadero cumpleaños —dice Nova.

—Lo sé. —Le sonrío, aunque no tengo ni idea de cuándo es su cumpleaños.

—¿Todo listo? —pregunta Mack. En la esquina de la habitación, Kole no dice nada. Solo me mira fijamente.

—Todo listo. —Aprieto la tarjeta de acceso entre mis dedos—. Solo necesito un poco de ayuda para salir de aquí. Supongo que no podemos bajar el escudo, ¿verdad?

Tomándome del brazo, Mack me lleva a la ventana y señala la pared más allá de la sección del río que serpentea más cerca de la casa. —¿Qué tal se les da saltar a los hombres lobo? —pregunta, arqueando una ceja hacia mí.

Inclino la cabeza de un lado a otro. Nunca he sido particularmente atlético, nunca he tenido motivos para serlo, pero en forma de lobo estoy bastante seguro de que puedo conseguirlo.

—Cruza el río. Escala el muro. Cuando estés al otro lado, crearemos una abertura en esa parte de la propiedad el tiempo suficiente para que puedas pasar. Lo mismo para el regreso. Cuando llegues a la barrera, llamas, y te dejamos entrar de nuevo.

Mack se coloca frente a mí. Me mete un teléfono móvil de repuesto en la mano. Sus ojos destellan color ámbar. —Si ves a alguien, *a cualquiera*, que pueda intentar colarse mientras esa parte del escudo está bajada, esperas. ¿Entendido?

Asiento, humedeciéndome los labios. El espionaje no es lo mío. Pero algo en lo profundo de mis entrañas me dice que esta es mi oportunidad, una oportunidad para demostrarles a mi madre y a mi padre que soy digno.

Todos aquí han arriesgado su vida más de una vez, Nico...

La voz de Ragnor resuena en mis oídos.

Él querría que lo hiciera. Estaría orgulloso de que tomara la iniciativa de sugerirlo; no solo estaré consiguiendo información vital sobre Nova, sino que estaré ganándome su confianza y un billete para seguirla a donde sea que sus chicos la lleven después.

—Estoy listo. —Me guardo la tarjeta de acceso en el bolsillo—. Solo necesito unas zapatillas deportivas.

Tanner señala con la cabeza hacia la puerta. Lo sigo. Mack, Nova y Kole se quedan en el salón de baile y se dirigen a la ventana para poder verme escalar el muro.

Del armario del pasillo, Tanner saca un par de zapatillas blancas. Parecen demasiado grandes, pero me las pongo.

—El número de Mack está programado —dice.

Le estrecho la mano. Agarra mis dedos con fuerza y luego se queda de pie observándome marchar.

Fuera, el lejano chasquido y zumbido de las cámaras de noticias ha cesado. Su olor aún permanece en el aire, pero se está disipando. Lo que significa que el agente del SDB debe haber cumplido su palabra y comenzado a retirarlas.

En el río, coloco la tarjeta de entrada y el móvil entre los dientes, y me transformo en un solo movimiento fluido. El agua está helada pero se mueve lentamente, así que cruzo el río rápidamente, teniendo cuidado de mantener la cabeza arriba y fuera del agua.

Al otro lado, sacudo las gotas de humedad de mi pelaje, tomo carrerilla y trepo por el muro. La caída por el otro lado es más difícil de calcular. Caigo torpemente y gimo cuando mi pierna se tuerce bajo mi peso.

Vuelvo a transformarme, con los músculos crispados porque estoy forzando el cambio más rápido de lo normal. Mi ropa está mojada. Meto la tarjeta en el bolsillo y le escribo a Mack: *Listo.*

La barrera invisible frente a mí comienza a brillar. Aparece un desgarro, ondulando en los bordes como si estuviera hecho de agua. Contengo la respiración, esperando a medias que me corte en dos cuando pase a través de él. Pero funciona; estoy libre.

Miro hacia atrás, a la casa que se alza por encima del muro. Podría huir. Ahora mismo, podría huir. No solo de Nova y de The Hollow, o de las mentiras que estoy tejiendo, sino también de mi padre. Podría dejar todo esto atrás. Empezar de nuevo en algún lugar diferente.

Pero ¿qué haría? ¿De qué sirvo si no estoy sirviendo a la Liga?

Enderezo los hombros y aprieto la mandíbula.

Sin la Liga, no soy nada. Sin la Liga, no sería nada. Yo soy la Liga.

No tengo elección.

DIEZ

NOVA

Observando la transformación de Nico, me vuelvo hacia Mack y me pongo las manos en las caderas. —¿Cómo es que tu ropa queda hecha jirones cuando te transformas, y la de Nico como que se *funde* con su piel?

Una sonrisa curva sus labios. —No tengo ni idea.

—¿No se supone que deberías saber estas cosas, Profesor? —le pregunto, agitando mi dedo hacia él.

—Probablemente. —Está de pie a mi lado y deja que sus dedos rocen los míos.

A mi otro lado, Kole comprueba la hora. —Calculo que tardará al menos dos horas en volver. Tal vez tres.

—¿Tanto? —pregunto, mirando al cielo; solo faltan cinco horas para el atardecer, lo que no parece mucho tiempo de margen.

Kole saca su móvil y me muestra un mapa. —Hay cuarenta y cinco minutos andando desde aquí hasta el hospital. Podría ser más rápido si consiguiera algún transporte, pero no sería buena idea. Puede bordear la ciudad, pero si le ven y tiene que parar...

—Eso añadirá tiempo —digo, mordiéndome el labio inferior—. Entonces, ¿nos quedamos sentados esperando?

Kole mira a Mack, quien dice: —Prometió enviarme los resultados por correo electrónico, así que sabremos cuando lo haya conseguido. Luego mandará un mensaje cuando esté de regreso. —Mete las manos en los bolsillos e inhala profundamente—. Pero sí, hasta entonces esperamos.

Mientras Mack habla, Kole observa la puerta. Tanner aún no ha regresado. —Quizás esté haciendo una bolsa —sugiero—. Iré a comprobar...

—No. —La voz de Kole es firme. La suaviza ligeramente y repite—: No, está bien, Pequeña Estrella. Yo iré. También necesito hacer mi equipaje. Por si acaso tenemos que salir rápidamente.

Kole está a punto de dirigirse hacia la puerta cuando se detiene, se vuelve hacia mí y me besa en la frente. —También haremos tu equipaje. —Acuna mi rostro con sus dedos grandes y fuertes. Uno de ellos traza una línea en mi garganta. Me provoca un estremecimiento. Kole se lame los labios y traga saliva. Cuando me mira así, es como si quisiera literalmente devorar cada centímetro de mí. Mi cuerpo responde al instante. Una sensación efervescente se instala bajo mi piel.

Kole presiona suavemente sus labios contra los míos. Lentamente, desliza su lengua por mi labio inferior. Cuando deja de besarme, estoy sin aliento. Mi corazón late rápidamente, la sensación ya familiar de anhelo impotente palpitando en mis venas.

—Volveré. —Mira a Mack, asiente con la cabeza y sale a grandes zancadas de la habitación.

Lo veo marcharse. Mis piernas están temblorosas. Me siento pesadamente en el asiento de la ventana e inclino mi cabeza sobre las rodillas, pasando los dedos por mi pelo. Exhalo profundamente. Todo dentro de mí grita *sigue a Kole*.

—¿Lo estás llevando bien? —pregunta Mack. Está de pie junto a mí. Cuando levanto la mirada, añade—: ¿El vínculo de sangre? Son...

potentes. Puedo imaginar que te resulta difícil pensar en otra cosa.

Mientras habla, su tono es comedido, pero algo destella en sus ojos. Me incorporo, echándome el pelo hacia atrás sobre los hombros. —¿Detecto una nota de celos en tu voz, Baloo?

Los ojos de Mack se arrugan mientras frunce el ceño, pero su boca delata que está divertido. Intentando no reír, niega con la cabeza. —Ya es bastante malo cuando Tanner usa ese ridículo apodo. No empieces tú también, Pequeña Estrella.

Tiro un poco de la pernera de su pantalón, justo a la altura de la rodilla, para que me mire. —¿Prefieres "Papi"?

Su boca se abre de golpe, luego la cierra y niega con la cabeza. —No sé de dónde ha salido eso, pero es completamente inapropiado. —Hay un atisbo de sonrisa en sus labios y color en sus mejillas, pero se aparta de mí y camina hacia la mesa de billar.

Lo observo por un momento. Lleva vaqueros negros y una sudadera gris. Los vaqueros hacen que su trasero se vea increíble. Inclinando la cabeza, me pregunto si Kole y Tanner piensan alguna vez en el trasero de Mack. Rápidamente, ese pensamiento hace estallar mi mente en un millón de fragmentos sucios y tengo que ponerme de pie porque el hormigueo entre mis piernas es demasiado.

—Tres horas es mucho tiempo para esperar —digo mientras Mack regresa a la ventana para mirar hacia el río.

—Lo es. —Cruza los brazos sobre su pecho pero no me mira.

—Si tan solo hubiera algo que pudiéramos hacer para pasar el tiempo... —entrelazo mis manos detrás de la espalda, perfectamente consciente de que este gesto hace que mis pechos se realcen.

Mack sigue sin mirarme, pero su respiración se ha acelerado.

Me alejo de él y camino lentamente hacia la mesa de billar. Al llegar, me detengo. Mi corazón late con fuerza. Tengo escalofríos y calor a

la vez, y no sé distinguir si estoy nerviosa o tan excitada que casi me siento mareada.

Sin decir nada, desabrocho mis vaqueros. Los negros que Mack me dio. Los deslizo por mis caderas, sacando deliberadamente el trasero por si se gira.

No tengo ni idea de si me está mirando. Así que salgo cuidadosamente de ellos y luego me doy la vuelta. Él sigue de cara a la ventana pero, cuando la decepción tira de mi pecho, me doy cuenta de que estoy equivocada; está mirando mi reflejo.

Saber que está observando una versión ligeramente borrosa de mis movimientos me da el impulso de confianza que necesito para sentarme en el extremo de la mesa de billar y abrir las piernas.

Dejándolas abiertas para que el aire fresco alivie mi núcleo palpitante, uso la goma elástica de mi muñeca para sujetar mi pelo en un moño suelto en la base de mi cuello. Echo la cabeza hacia atrás y paso mis manos por mi garganta. Cuando llego a mis hombros, me quito la rebeca y luego me saco la camiseta de tirantes por la cabeza.

Mi sujetador es de un turquesa intenso, el mismo que llevaba en la habitación secreta de Kole. Mientras el sol toca la ridícula bola de discoteca sobre mi cabeza, proyecta pecas doradas en mi pecho.

Contengo la respiración mientras pienso qué hacer a continuación. Un calor lento me va llenando, disipando mi vergüenza y reemplazándola por algo más; lo mismo que sentí cuando Kole me hizo ponerme frente a su espejo. Una sensación de que está *bien* hacer lo que se siente bien. Confiar en mi propio cuerpo.

Junto a la ventana, Mack ahora está apoyado en el marco, respirando lenta pero profundamente. Trago saliva y, con mi voz más contundente, le digo: —Papi, necesito tu ayuda.

Todo el cuerpo de Mack se tensa. Sus uñas arañan el marco de madera mientras lo agarra. —Nova... —dice—. No es el momento...

Ignorándolo, trazo con mi dedo el borde de las copas de mi sujetador.

Mack no se mueve.

—Ven aquí —le digo, sintiendo un escalofrío que me recorre la columna mientras espero ver si me obedece. Cuando finalmente se da la vuelta, puedo ver el contorno de su erección a través de sus pantalones—. Ven aquí —le repito, curvando mi dedo para hacerle señas.

Camina hacia mí como si todavía intentara resistirse pero no supiera cómo. Se detiene y contempla mi cuerpo casi desnudo. —Joder —suspira, pasando sus dedos por su pelo canoso—. Esto no es justo, Nova.

—No —digo—, no lo es. —Me echo un poco hacia atrás, abriendo más las piernas—. De verdad necesito tu ayuda.

Un ruido como un gruñido escapa de los labios de Mack.

—Necesito que me cuides, Papi.

Titubea por un momento, luego avanza a grandes pasos como si fuera a agarrarme. Se detiene con las manos temblando sobre mis brazos. Bajándolas a sus costados, encuentra mis ojos y dice: —Dime qué necesitas.

Mi núcleo palpita de excitación cuando me doy cuenta de que no cederá, pero *sí* hará lo que le pida. Miro mi sujetador. —Quítame esto.

Mack desliza sus manos a mi alrededor y, con un movimiento, lo desabrocha. Sus pulgares permanecen en mi piel mientras mete sus dedos bajo los tirantes y ayuda a que el sujetador caiga. En lugar de tirarlo al suelo, lo coloca suavemente a mi lado. Sacando su móvil del bolsillo, lo pone intencionadamente encima, haciéndome saber que no está fuera de servicio; en cuanto Nico se ponga en contacto, estará listo.

Luego endereza los hombros y encuentra mis ojos. Está de pie frente a mí, con las manos detrás de la espalda como un guardaespaldas o un soldado, esperando a que le diga qué hacer a continuación. Cierro los ojos y me echo hacia atrás apoyándome en mis manos, para que mi pecho se mueva hacia él. —Pon tu boca sobre mí —suspiro.

Mack no duda. Baja la cabeza y, como si de repente él fuera el estudiante y yo estuviera evaluando su rendimiento, lame una línea deliberada entre mis pechos. El calor de su lengua hace que mi piel reaccione con un estremecimiento. Levantando la mirada hacia mí, encontrándose con mis ojos, gira su lengua alrededor de mi pezón pero a propósito no cierra su boca sobre él. La visión de él provocándome arranca un gemido de mis labios.

Con firmeza, Mack acuna mi pecho con ambas manos, luego cierra los ojos. Exhala con fuerza mientras entrelazó mis dedos en su pelo y lo atraigo hacia mí. Finalmente, comienza a succionarlos. Su lengua trabaja en círculos que envían escalofríos de electricidad a través de mi cuerpo. Cuando el calor de su boca desaparece, gimo, pero luego vuelve, lamiendo ambos pechos al mismo tiempo mientras los junta.

Sin hablar, tiro de su sudadera y él se la quita lanzándola al suelo. Sus hombros se ondean al volver a mi cuerpo, besando mi estómago suavemente, con cuidado.

En toda mi vida, no creo que nadie haya besado nunca mi estómago antes; es la parte que normalmente suelo cubrir. Pero Mack está decidido a besar cada centímetro.

Cuando llega a mis caderas, antes de que pueda quitarme la ropa interior, me incorporo y deslizo mis manos por su torso, admirando el relieve de sus músculos. —Me toca a mí —le digo.

Él deja caer sus manos a los costados y observa mientras le devuelvo el gesto, haciendo círculos con mi lengua sobre su pecho.

Suspira sonoramente cuando muerdo suavemente su pezón, luego aprieta los puños. —Nova...

Su pecho está salpicado de vello. No tan denso como el de Kole, pero más espeso que el de Tanner. Presiono una uña contra su piel y trazo una línea desde su pecho hasta su ombligo. Cuando aumento la presión, saltan chispas entre nosotros.

A través de sus pantalones, cojo sus testículos y aplico solo una mínima cantidad de presión.

—Por la luna, Nova... —Levanta mi barbilla con su pulgar, mira fijamente a mis ojos, y luego dice—: ¿Puedo besarte?

Asiento. —Sí, por favor, papi.

Por un momento, Mack cierra los ojos como si la fuerza de mis palabras le llevara al borde de perder el control. Duda al rozar sus labios contra los míos, pero luego tira de mi pelo y me rodea con sus brazos con fuerza. Alcanzo la cintura de sus vaqueros, pero detiene mis manos. —Túmbate —susurra, con sus labios ahora cerca de mi oído—. Déjame hacerte chispear.

Hago lo que me dice, estirando los brazos por encima de mi cabeza mientras presiono mi espalda contra la mesa. Las manos de Mack están en mi cintura. Se mueven hacia mis caderas. Me empuja hasta el borde de la mesa, luego dobla mis rodillas y aparta mi ropa interior a un lado.

—¿Esto es para mí? —pregunta, deslizando un dedo suavemente por mi coño, a través de la humedad—. ¿O fue Kole? ¿Cuando te besó?

Apenas puedo hablar. Araño con mis dedos la superficie de la mesa. —Para ambos —digo—. Es para ambos.

Mack hace una pausa. Cuando miro hacia arriba, él se inclina sobre mí, sus anchos hombros y gruesos brazos formando un arco sobre mi pecho. Separa mis labios con los suyos, luego desliza su dedo en mi boca.

—¿Puedes saboréarte a ti misma? —pregunta, observando mi rostro.

Chupo su dedo y asiento. Cuando lo retira, inclino mis caderas y las empujo contra las suyas. Alcanzo su cintura. Quiero tenerlo dentro de mí. Pero niega con la cabeza y vuelve a bajar por mi cuerpo. Inclinándose, baja su boca para mordisquear mis muslos internos.

Me provoca durante mucho tiempo. Demasiado.

Cuando finalmente introduce un dedo dentro de mí, ya no tengo ni idea de quién tiene el control. Hace un momento, era yo. Pero ahora no puedo decir si soy yo quien se rinde o si es Mack.

Lo único que sé es que nunca quiero que pare.

ONCE

KOLE

—Dime la verdad. —Estoy de pie frente a Tanner, que está sentado en el borde de la cama—. ¿Estás bien? —Mi voz suena áspera, ronca, y no tan afectuosa como debería. Intento suavizarla—. Tanner, necesito saber si estás bien.

Cuando levanta la mirada, asiente. —Estoy bien. Solo estoy recalibrándome.

Me siento a su lado y pongo mi mano en su muslo. —Sé lo que hiciste por mí y por Nova... para encontrarnos. —Inclino la cabeza mientras una risa recorre mi pecho—. Bueno, vale, probablemente lo hiciste todo por Nova, pero... saltaste, ¿verdad?

Tanner asiente y luego dice: —Fue por los dos —dándome un ligero empujón con el hombro—. Lo hice por los dos.

Aprieto su pierna. —Siento que tuvieras que volver a ese lugar. Gracias.

Tanner se levanta y comienza a sacar ropa de la cómoda, metiéndola en una bolsa de deporte negra. La última vez que fue a la cabaña, tenía intención de hacer un viaje corto. Esta vez, ambos sabemos que podría ser más largo si Mack no logra poner a la Agencia de nuestro lado.

—Salté dos veces. —Tanner está de espaldas a mí. Su voz es apenas audible.

—¿Dos veces? —Me levanto y me muevo para obligarle a mirarme—. ¿Cómo es eso posible?

Tanner se encoge de hombros, pero su rostro está pálido. —Estoy bien —dice, con voz algo temblorosa—. Estoy bien. Solo necesito que estas migrañas desaparezcan para poder concentrarme en Nico. No puedo captar nada de él. Sigo intentándolo pero...

—Los lobos siempre son difíciles de leer —le digo—. No te esfuerces demasiado. —Le miro fijamente, estudiando su rostro. Está diferente. Sus ojos parecen nerviosos, desenfocados—. Sé lo que es luchar contra un demonio interior —digo en voz baja, presionando mi palma contra su pecho—. Puedo ayudarte.

—Estoy bien. —Tanner cierra los ojos. Su mano se mueve hacia mi cintura. Se inclina hacia mí. Su boca está en mi cuello cuando oigo a Nova.

Un grito. Abajo.

Cruzamos las miradas y salimos corriendo de la habitación. Venía de la parte trasera de la casa. El salón de baile.

—¡¿Nova?! —llama Tanner. Pero cuando llegamos a la puerta, se detiene. Se da la vuelta y pone sus manos en mis brazos para evitar que irrumpa a través de ella.

—¿Qué? —Mis venas están palpitando. Quiero arrancar la puerta de sus bisagras—. ¿Qué ocurre?

Pero Tanner ya no está preocupado; está sonriendo. —No está herida —dice en voz baja, cerrando los ojos para que sepa que está dejando que los sentimientos de ella le invadan—. Está con Mack.

Levanto las cejas.

Tanner agarra el pomo.

Estoy a punto de detenerlo cuando la oigo de nuevo. Esta vez, no está gritando, está suplicando. —Papi, no pares...

Miro a Tanner. Se ajusta la polla en los pantalones y se ríe mientras golpea suavemente la pared. —Oírla llamar "Papi" al profesor *no debería* excitarme, pero...

Sé que estáis ahí. La voz de Nova en mi cabeza ahoga la de Tanner. *¿Vais a entrar?*

DOCE

NOVA

La lengua de Mack ha hecho que vea estrellas. Mientras succiona y mordisquea expertamente mi clítoris, curva los dedos dentro de mí, y el movimiento me hace chillar de placer. —Papi, no pares —grito demasiado alto, pero ¿a quién demonios le importa?

Entonces algo más me invade. Una fuerza que congela mi respiración en los pulmones y hace que todo mi cuerpo se tense.

Mack siente que me pongo rígida bajo él y se detiene. Sube sus manos por mi cuerpo y acuna mi rostro. —¿Nova? ¿Te he hecho daño?

Niego con la cabeza. No puedo hablar. La erección de Mack me presiona ahora, pero sigue atrapada dentro de sus pantalones; cada vez que intento quitárselos, me detiene.

—Tenemos compañía —le digo, aferrándome con fuerza, pasando mis manos por su espalda, aprovechando el momento para recuperar el aliento.

Cuando la puerta se abre, Mack se pone de pie, ofreciéndome su mano para que pueda incorporarme. Envuelvo sus caderas con mis piernas y observo desde detrás de él. Tanner y Kole están en la entrada. Tanner sonríe. Kole no, pero tampoco está enfadado; nos está devorando con la mirada.

Mack no ha mirado a los chicos pero se dispone a alejarse de mí.

Aprieto mi agarre alrededor de su cintura, sujetándolo con mis muslos. Tomo su mano y la deslizo de nuevo entre mis piernas. —Me has llevado tan cerca. No puedes marcharte ahora.

Mack suspira mientras apoya su frente contra la mía. Entonces, unas manos aparecen en su cintura. Las manos de Tanner. Mack no aparta sus ojos de mí. Espero que se sorprenda por el contacto de Tanner, pero se inclina hacia él.

Tanner tira de los pantalones de Mack, y su impresionante longitud finalmente queda libre. Al instante, mis manos van hacia su miembro. Me bajo y me arrodillo frente a él, pasando mis dedos por la parte interna de sus piernas hasta llegar a sus testículos. Él se gira y se apoya contra la mesa de billar, inclinando sus caderas hacia mí.

Masajeando suavemente los testículos de Mack, bajo mi lengua hasta su punta roja y húmeda. Cierro mi boca sobre él y tomo tanto como puedo antes de que toque el fondo de mi garganta.

Abro los ojos y veo a Tanner a mi lado. Aparta el pelo de mi cara, besando mi frente con una sonrisa, luego mantiene mi boca abierta para que Mack pueda entrar y salir de ella.

La sensación de las tiernas manos de Tanner sujetándome, mientras Mack finalmente pierde el control y folla mi boca, hace que busque mi coño con la mano.

No lo hagas. La voz de Kole vibra en mi cabeza. *Tu coño es para nosotros.*

Lo busco. No puedo verlo, pero entonces siento sus manos. Me está poniendo a cuatro patas. Sus dedos encuentran mi clítoris y comienza a jugar con él, pero no quiero eso. Quiero sentirme llena. Necesito sentirme llena.

—Quiere que te la folles —dice Tanner, mirando a Kole por encima de mi cabeza antes de encontrarse con mi mirada de ojos abiertos —. ¿No es así, Pequeña Estrella?

Asiento, sacando la polla mojada de Mack de mi boca e inclinando mi cabeza para poder calmar sus testículos con mi lengua.

Suavemente, Kole desliza un dedo entre mis nalgas. Por un momento me tenso, pensando que va a entrar en mi agujero estrecho y nunca antes follado; el agujero que le prometí a Tanner. Pero no lo hace. Se arrodilla sobre una pierna, dominándome desde arriba, y luego embiste mi coño con tanta fuerza que me impulsa hacia delante.

Tanner me sostiene. Sus manos se mueven desde mis brazos hasta mis tetas. Mientras se balancean con el ritmo de la polla de Kole, acaricia mis sensibles capullos rosados con los pulgares. Luego me besa. Profundo y fuerte.

Gimo en la boca de Tanner, luego rompo el beso para ver a Mack masturbándose, observando cómo Kole entra y sale de mí, con una mano en mi culo y la otra en mi hombro para poder tirar de mí una y otra vez.

Tanner se levanta y se quita la ropa. Al verlos a él y a Mack completamente desnudos, uno junto al otro, siento ganas de coger mi móvil y hacer una foto para recordar este momento para siempre. Nunca en mi vida pensé que encontraría *un* chico tan atractivo. Y mucho menos tres. El pelo plateado y la barba cuidada de Mack junto a la suavidad de Tanner son como dos caras de una moneda. Completan un todo que no sabía que necesitaba hasta este exacto momento.

Al unísono, se acercan más. Sus miembros se tocan mientras los sostienen frente a mí. Sus puntas brillan con líquido preseminal. Equilibrada por las fuertes manos de Kole, deslizo las mías por la parte exterior de sus pollas, juntándolas. Luego paso mi lengua por sus hendiduras. Mack aprieta su agarre y comienza a mover los

nudillos arriba y abajo. Suavemente, Tanner me roza la cara con su polla. Cuando sonrío, me da golpecitos un poco más fuerte.

Esto hace que Mack gima y ponga su mano en mi cabeza, introduciéndose de nuevo en mi boca mientras Tanner juguetea con sus mejillas y mi barbilla con su erección.

Cuando Kole mueve sus caderas, estira el brazo y presiona mi clítoris con la palma de su mano. Doy un chillido y me echo hacia atrás contra él. Me agarra los brazos y me atrae hasta que estoy de rodillas con la espalda pegada a su pecho. Mack y Tanner se arrodillan en el suelo y acercan sus bocas a mis pezones.

Kole deja de tocarme. Su calor abandona mi clítoris, pero entonces están ahí los dedos de Tanner y, cuando miro hacia abajo, la mano de Kole está envolviendo la gruesa longitud de Tanner.

Junto a Tanner, Mack empieza a jadear. Fuerte. Va a correrse. Se pone de pie, hace ademán de girarse, pero le agarro su mano libre. La otra está alrededor de su miembro, moviéndose más rápido y más fuerte mientras me mira.

Sonriéndole, le digo: —Córrete para mí, Papi.

Y eso es todo. Suelta un grito profundo, gutural —casi de dolor— mientras espesos chorros blancos cubren mi pecho.

Mientras Mack retrocede tambaleándose, apoyo mis manos en los hombros de Tanner y me estabilizo mientras me froto contra el palpitante miembro de Kole. Él también está a punto de correrse. Puedo sentirlo. Rodea mi cintura con sus brazos, apretando su agarre como si eso le ayudara a contener el orgasmo que crece en su interior.

Cuando Tanner se levanta y se mueve hacia un lado, acercando su miembro a la boca de Kole mientras yo juego con sus testículos, ambos emiten unos gruñidos que hacen temblar la bola de discoteca sobre nuestras cabezas.

Tanner se corre en la boca de Kole. En ese mismo momento, mi cuerpo se desploma y un orgasmo me atraviesa. Todo convulsiona. Mis paredes internas se contraen alrededor del miembro de Kole y pulsos de electricidad suben por mi columna. Me atrae hacia él. Entonces algo afilado me pellizca en la hendidura entre el hombro y el cuello. Al principio, me hace estremecer. Pero el dolor se transforma en otra cosa.

—Kole... —Oigo la voz de Tanner, pero suena distante.

Extiendo la mano hacia atrás y siento la cabeza de Kole acurrucándose contra mí. Lo mantengo ahí. Su boca en mi cuello.

—Kole... —Mack también está gritando ahora. Sé que está gritando y, sin embargo, su voz suena queda.

¿Te entregarás a mí, Pequeña Estrella? Las palabras de Kole se envuelven alrededor de mis extremidades.

Siempre, le digo.

Una oleada de calor me inunda. Mi orgasmo que se desvanecía regresa, recorriendo mi cuerpo de nuevo. Grito y cabalgo este orgasmo como una ola antes de quedarme flácida en los brazos de Kole. Sus manos recorren mi piel. Atrayéndome hacia él, deslizándose sobre mí, cubriendo cada centímetro. El dolor se convierte en placer y vuelve a convertirse en dolor.

Y entonces ya no está. Caigo a cuatro patas, jadeando con fuerza. Algo caliente gotea por mi cuello hasta el suelo. Cuando mis ojos enfocan, me quedo mirándolo fijamente. Pequeñas gotas rojas.

Sangre.

TRECE

LUTHER

En el asiento del copiloto, Sarah parece a punto de vomitar. —¿Qué vas a hacer? —pregunta en voz baja.

—Aún no lo he decidido. —Aprieto el volante con más fuerza—. Pero no puedo llevarte de vuelta a The Hollow. Nico está allí y no quiero ponerte en más riesgo del que ya estás.

Sarah asiente agradecida, pero parece sorprendida de que me importe si está en riesgo o no.

—Te llevaré a un lugar seguro. Tengo la grabación de lo que me contaste en el restaurante. —Me desvío hacia la carretera que conduce a la parte trasera de las tiendas de la calle principal y reduzco la velocidad. Cuando me detengo detrás de *Rev's Threads*, saco mi móvil—. No me llevaré tus fotos, pero ¿puedo hacerles fotos?

Sarah asiente y busca en su bolso. Todavía está nerviosa. Sus manos tiemblan mientras me pasa las imágenes.

Una por una, tomo fotografías para mostrárselas a Nova. Luego levanto el teléfono. —Si quieres dejarle un mensaje a Nova, lo grabaré.

Por un momento, Sarah no se mueve. Luego asiente con la cabeza. Pulso grabar y ella dice: —Por favor, créeme cuando digo que lo

siento. Espero tener la oportunidad de compensarte por esto.

—¿Eso es todo? —pregunto, deteniendo el vídeo.

Asiente.

—Vale, entonces vamos a meterte dentro. —Mientras abro la puerta y bajo a la acera, Rev aparece en la entrada trasera de la tienda.

—Cuando dijiste que tenías un testigo para que yo escondiera, esperaba a alguien con aspecto un poco más peligroso —dice, frunciendo el ceño mientras mira a Sarah.

—Es una larga historia. —Me giro hacia Sarah mientras sube a la acera—. Esta es Rev. Cuidará de ti hasta que haya hablado con Nova y hayamos decidido qué hacer a continuación.

Aprieta los labios. Se está sujetando el cárdigan firmemente alrededor de la cintura. —De acuerdo. —Duda y luego, incapaz de contenerse, dice—: ¿Y Sam?

Entrecierro los ojos. —No lo sé. —A Rev, añado—: Te mantendré informada cuando haya hablado con los demás.

Rev asiente y luego me observa mientras subo al coche. Mientras me alejo, está poniendo su brazo alrededor de los hombros de Sarah y la conduce al interior.

La carretera que sale del pueblo está repleta de equipos de noticias aparcados. Alinean los lados de la carretera, reporteros con móviles gritando furiosamente a quién sabe quién. Más adelante, llego a la razón por la que están tan cabreados: una barricada.

Bajo la ventanilla y me encuentro con la cara picada de Daryl mirándome fijamente. —¿Subcomisario Ross? —Su pálida boca se abre—. Vaya. Señor, ¿qué está haciendo aquí fuera? —Mira hacia la

dirección de The Hollow, que queda justo fuera de vista tras la curva —. Se supone que debería estar allí con el sheriff.

—¿Ah, sí? —Levanto las cejas.

—Bueno, quiero decir, pensaba... —Daryl se interrumpe.

—¿Qué está pasando aquí, Daryl? —pregunto con severidad, contento de haber confiado en mis instintos y dejado a Sarah con Rev.

—El SDB ordenó que todos los reporteros y equipos de noticias fueran alejados de la barrera, señor.

—¿El SDB? —Tamborilo con los dedos en el volante. Mack debe haber conseguido contactarlos. Por fin, joder.

—Sí, señor.

—Genial. En ese caso, me iré a casa. Si te parece bien. —Espero la respuesta de Daryl.

Daryl levanta un dedo. —Espere un momento —dice—. Será mejor que lo compruebe. —Mientras me froto la cara y gruño con impaciencia, Daryl gesticula salvajemente a Tanya y Jake. Están en medio de una discusión a gritos con una periodista de aspecto enfadado de Wolf News. Tanya mira más allá de Daryl, me ve y le hace un gesto con la mano.

Cuando vuelve al coche, dice con voz ronca: —Tanya dice que le deje pasar, señor.

—Muy bien. —Estoy a punto de subir la ventanilla cuando dice—: Para que conste, señor, no creo ni una palabra de lo que dicen sobre usted y la sheriff. —Sonríe mostrando todos los dientes y agita las manos—. Equipo Sheriff. Hasta el final.

Le ignoro y piso el acelerador.

Cuando llego a la entrada, aparco justo fuera de las verjas. En lugar de subir por el camino, doy un rodeo a pie y me dirijo hacia el

bosque. Al llegar a la barrera, presiono mis palmas contra ella, cierro los ojos y susurro la clave de encantamiento. Tan pronto como la atravieso, el portal se sella de nuevo.

El estado de los árboles me dice que Snow se ha estado divirtiendo aterrorizando a los equipos de noticias. Probablemente no sea la mejor idea, pero es mejor que atacarlos directamente.

Corro a toda prisa hacia la casa. La descarga de adrenalina me hace sentir vivo. Antes de que Nova llegara al pueblo, corría dieciséis kilómetros al día. Desde que llegó, las cosas han sido demasiado caóticas para mantener una rutina de ejercicio.

Me detengo al pie de las escaleras, cerca de la fuente, mirando hacia la casa. Hay algo diferente en ella. El calor vibra a su alrededor como un espejismo en el desierto.

Nova.

Subo las escaleras de dos en dos y emerjo en la cocina. El calor me llama. Lo sigo, el aire se vuelve más espeso, el fuego pica dentro de mi piel, arañando para ser liberado.

Cuando llego al salón de baile, me detengo. Pongo mi mano en la puerta. Mi palma está tan caliente que chisporrotea contra la madera. La empujo y me quedo en el umbral.

Nova está en el suelo. Desnuda. Mack tiene sus brazos alrededor de ella, también desnudo. De hecho, todos están jodidamente desnudos.

Estoy a punto de gritarles que se recompongan porque tenemos una maldita emergencia aquí, cuando me doy cuenta de que Kole está presionado contra la pared. Tanner tiene sus manos sobre sus hombros. Kole no se mueve, pero sus ojos son dos pozos negros mirando a Nova.

Mack me ve y ayuda a Nova a ponerse de pie. Ella parece ausente; no parece importarle que todo su cuerpo esté al descubierto.

Mi polla presta atención cuando Mack la trae hacia mí. Una oleada de calor inunda mis testículos. Es perfecta. Cada centímetro. Entonces noto la sangre que gotea por su cuello y se mezcla con la tinta en su pecho.

—Mierda.

Mack me mira a los ojos. —Llévala. —La deja por un momento, coge una manta del asiento de la ventana y luego la envuelve alrededor de sus hombros. Cuando tapa sus pechos, trago saliva.

—¿Qué coño ha pasado? —ladro.

—Te lo explicaré. —Mack mira avergonzado su pene semierecto—. Solo danos un minuto.

Nova me sigue en silencio por el pasillo. Una vez que estamos arriba, en la habitación de Mack —porque es la más grande—, la siento en la cama y busco un paño en el baño.

—Toma. —Se lo ofrezco. Ella no parece oírme.

Arrodillándome frente a ella, intento no pensar en el hecho de que estoy entre sus piernas, y presiono el paño contra su cuello. Una marca de mordisco. No del tipo que dejaría un vampiro; las suyas son como dos pequeñas heridas de punción. Esta es más desordenada. Ya se está formando un moretón alrededor.

—Espera aquí. —Vuelvo al baño, humedezco el paño, luego regreso e intento limpiar la sangre seca de su piel. Sigo la línea por su cuello hasta su pecho. Cuando paso suavemente el paño sobre su tatuaje, ella parpadea y es como si volviera a la vida.

—¿Luther?

Mira mi mano, cerca de su pecho desnudo. Ve la mancha rojiza de sangre en el paño, y luego toca suavemente con sus dedos su

cuello. —Kole —susurra.

—¿Qué ha pasado? —pregunto, dejando que coja el paño mientras me levanto y cruzo los brazos frente a mi pecho.

Ella mira hacia la puerta. —¿Dónde están los demás?

—Averiguando si Kole necesita volver a estar encadenado en el sótano, si tuviera que adivinar —La furia me consume por dentro. El mundo se está desmoronando; todo el pueblo cree que ella es una asesina de humanos, ¿y ella está pasando el tiempo retozando con mis compañeros de casa? ¿Y en qué estaban pensando *ellos*?!

Nova no dice nada, solo se arropa más con la manta y mira fijamente la puerta. Un momento después, como si lo supiera, Mack y los demás entran.

Ahora están completamente vestidos, cada uno con una mezcla de cruda satisfacción y culpa en sus rostros.

—¿Kole? —Nova se levanta y da un paso hacia él, luego dirige la mirada a Tanner.

Él asiente. —Está bien. Él está bien.

—Sabe Dios cómo —añade Mack con un gruñido—. Pero lo está.

Atrayendo a Nova hacia sus brazos, Kole acaricia su cuello con el pulgar. No habla, solo la mira a los ojos. Ella le devuelve la mirada y luego se refugia en su abrazo.

—Toma —Tanner le entrega un montón de ropa, besándole la sien cuando ella lo recibe.

—Me cambiaré —señala hacia el baño.

Cuando está dentro con la puerta cerrada, me giro hacia los demás y niego con la cabeza. —¿En serio? ¿En qué demonios estabais pensando? —señalo hacia la ventana—. El pueblo está repleto de periodistas, el SDB está en camino, Nova aparece en todas las noticias, ¿y vosotros cuatro decidís que es un buen momento para...

—El SDB no viene —Mack me interrumpe—. Tom por fin me escuchó. Los ha retirado. Viene solo al anochecer.

—¿Solo?

Mack asiente.

—Bien —examino sus rostros—. Vale, así que dejando a un lado al SDB y el hecho de que Kole acaba de *morder* a Nova y parece estar totalmente bien, ¿dónde está nuestro amigo Nico? ¿Lo habéis dejado a sus anchas mientras teníais vuestra pequeña fiesta ahí atrás?

—Nico fue al hospital —Nova aparece detrás de mí, con los brazos cruzados—. Se ofreció a recuperar los resultados de mis análisis de sangre, para que podamos demostrar que digo la verdad sobre ser humana.

Mi boca se abre ligeramente. Me río y me froto la cabeza rapada con la mano.

—¿Luther? —pregunta Mack—, ¿qué está pasando?

Respiro lentamente. Ni siquiera sé por dónde empezar y, después de lo que acabo de ver, mi cabeza es un desastre. —¿Cuándo se fue?

—Hace aproximadamente una hora —dice Nova—. Estamos esperando a que envíe los resultados por correo electrónico a Mack.

—Entonces tenemos tiempo para hablar —señalo hacia la puerta—. Abajo. Cocina. Café. Esto va a ser mucho para digerir. Necesitaréis la cafeína.

CATORCE

NOVA

En la cocina, Mack prepara café, pero nadie se sienta. Tanner está junto a Kole, observándolo con atención. Pongo mi mano en la espalda de Mack y la acaricio suavemente. Él me mira por encima del hombro, sus ojos rozando la marca en mi cuello. Sonríe y aparta el pelo de mi cara. —¿Estás bien? —pregunta.

—Estoy bien. —Me giro y miro a los demás—. De verdad.

Todavía puedo saborearte. La voz de Kole capta mi atención y se desliza por mi cuerpo.

—¿Estás seguro de que estás bien? —le pregunto, esperando que si me limito a preguntas en voz alta, pueda ignorar esa sensación de tirón en mi estómago que me invade cuando lo miro.

—Estoy bien, Pequeña Estrella. Lo siento si yo...

—No tenemos tiempo para esto. —Luther se planta en medio de todos nosotros. Es casi tan alto como Kole, con brazos fornidos y piernas de corredor—. ¿Necesitas una reunión? —le espeta a Kole.

La garganta de Kole emite un sonido gutural.

—Acabas de beber de ella. La última vez que estuviste a distancia de oler su sangre, te convertiste por completo en vampiro. Y no tenemos tiempo para que pierdas el control. No ahora. Así que te pregunto... ¿necesitas una reunión?

El aire tiembla mientras Kole y Luther se miran fijamente. —No —dice Kole con rigidez—. No la necesito.

—Bien. —Luther asiente para que Mack reparta el café y luego se vuelve hacia mí—. Querrás sentarte.

—Estoy bien aquí —digo desafiante, apoyándome contra la encimera, enfadada porque ha entrado aquí y ha empezado a dar órdenes.

A mi lado, Mack da un sorbo profundo de su taza y observa a Luther con atención.

—De acuerdo —dice Luther—. Ayer recibí una llamada telefónica de alguien que conoces.

Le frunzo el ceño; apenas *conozco* a nadie.

—Sarah Borello. —Sus ojos buscan en mi cara un atisbo de reconocimiento.

—¿Sarah? ¿Mi vecina?

Luther asiente. Ha sacado su móvil del bolsillo. —Sarah me dijo que sabía sobre tu hermano, Sam. Dijo que tenía información sobre él y quería reunirse conmigo. —Mira a Mack—. Ahí es donde estuve esta mañana.

Mack deja su taza de café y se cruza de brazos, escuchando atentamente.

—Me contó muchas cosas. —Luther sacude la cabeza—. *Muchísimas*. —Me entrega el teléfono—. Lo grabé. No creí que me creyeras si te lo contaba yo mismo.

Cojo el teléfono y me quedo mirándolo. Un gran botón rojo de "reproducir" me devuelve la mirada. La grabación dura catorce minutos y treinta y tres segundos.

—Te lo dije, quizás quieras sentarte. —Luther señala hacia la mesa.

Sin mirarlo, paso de largo y me siento. El café se derrama por el borde de mi taza cuando la golpeo contra la mesa. Tanner, Kole y Mack vienen a unirse a mí, pero Luther permanece de pie, sujetando su café. Parece nervioso.

Pulso reproducir.

La voz de Sarah, metálica a través de los pequeños altavoces del teléfono, llena mis oídos.

—*Hace veinticuatro años, trabajaba como comadrona. Estaba en turno de noche. Era tarde; casi medianoche. Estaba lloviendo. De ese tipo de lluvia en que apenas puedes ver tu mano frente a tu cara...*

Mientras escucho a Sarah contando su historia, el resto de la habitación desaparece. Es como si estuviera sentada en un agujero negro. No puedo oír nada excepto su voz. No puedo *ver* nada.

Hacia el final de la grabación, cuando Sarah dice el nombre "Ragnor Larsen", Mack inhala bruscamente y golpea la mesa con el puño. Kole murmura: —Dios mío —y los ojos de Tanner se agrandan.

—Llevamos años buscando ese nombre —dice Mack, pero Luther sacude la cabeza y le dice que siga escuchando.

Apenas queda un minuto cuando Sarah le dice a Luther la verdad; que me estuvo vigilando para Ragnor. Todo el tiempo que fuimos vecinas, estuvo espiando, esperando a que mis poderes se manifestaran para informar a la Liga a cambio de la ubicación de Sam.

—*La llevé a la estación de autobuses. La vi subir al autobús, luego llamé a Ragnor. Le conté todo.* La voz de Sarah tiembla.

Luther suena asqueado. —*Fingiste ser su amiga, y la traicionaste.*

—*No sabía que quería hacerle daño.*

Me levanto y camino hacia la puerta, agitando la mano para que detengan la grabación. —No quiero escuchar más. No puedo...

Estirándose por encima de los demás, Luther pulsa el botón de parar. —No hay mucho más que escuchar —dice con tono sombrío —. Poco después, fuimos interrumpidos por Eve y sus amigos hombres lobo.

—¿Eve? —Kole se sienta más erguido en su silla y entrelaza sus dedos—. ¿Estaba allí?

—Siguió a Sarah hasta la cafetería. Escapamos, obviamente, gracias a la varita de Sarah.

—¿Varita? —pregunta Mack.

Mientras Luther se lanza a explicar algo que no entiendo —contándoles a los demás que Sarah es una bruja *no* elemental que debe haber comprado la varita en el mercado negro—, Tanner se acerca a mí. No me abraza ni me toma de la mano, solo se para frente a mí, cerca, para que sepa que está ahí.

Mis pensamientos van a toda velocidad.

Sarah, una de las pocas personas de Ridgemore que creía que era mi amiga, es una mentirosa. Me utilizó. —No lo entiendo. —Me dirijo hacia Luther y cruzo los brazos sobre el estómago—. Sarah dijo que quería contarte sobre Sam, ¿no?

Luther asintió.

—¿Todo este tiempo, ha estado buscándolo?

De nuevo, Luther asiente, observándome mientras intento unir las piezas.

—Pero seguramente, ¿ha visto la televisión? Si estaba tan cerca de Sam, ¿por qué no reconoció que ahora se hace llamar Nico? —Niego

con la cabeza—. Esto no tiene sentido.

La mandíbula de Luther se contrae con impaciencia. —Nova, no reconoció a Nico porque *no es* Sam.

Una risa burbujea en mi pecho. —Por supuesto que es Sam. Tiene las quemaduras y la marca de nacimiento. Y *sé* que es él... nada de lo que dijo Sarah demuestra que Nico no sea Sam.

—Excepto que Sam desapareció cuando tenía dieciséis años y ella no ha sabido nada de él desde entonces. —Luther inhala lentamente como si estuviera tratando de contener un nudo de frustración—. Nova, ella me dijo explícitamente que Nico *no es* tu hermano.

—Eso no estaba en la grabación. —Me planto frente a él. Ha odiado a Nico desde el momento en que lo vio; todos lo han hecho. Pero yo *sé* que Nico es mi hermano. Lo siento. Hay una conexión entre nosotros, algo completamente diferente de lo que siento por Tanner, o Kole, o Mack.

A medida que la rabia crece en mis entrañas, el humo brota de mi piel. Se arremolina por la habitación. Luther se acerca más. Es una cabeza y hombros más alto que yo. El fuego destella en sus ojos. El calor que emana de él se encuentra con el calor que emana de mí y el aire entre nosotros comienza a titilar.

—Chicos, calmaos. —Tanner me sujeta suavemente los brazos, alejándome poco a poco.

Kole cruza la habitación y desliza sus manos sobre mis brazos, estremeciéndose ante el calor que quema sus palmas. —Está bien, Pequeña Estrella, lo resolveremos —susurra, cerca de mi cuello.

—*Realmente* no tenemos tiempo para esto. —Luther desbloquea su teléfono de nuevo. Me lo tiende bruscamente, y lo tomo—. Sarah tenía estas fotos con ella. Fotos tuyas con Sam y tus padres. Es innegable que él y Nico se parecen. Pero no son la misma persona, Nova... solo mira.

A regañadientes, paso por las imágenes. Cuando llego a una de mí, mis padres y Sam, mis piernas ceden y caigo al suelo.

—Hace años que no veo una foto de ellos —susurro mientras Tanner se sienta a mi lado. Mis ojos se llenan rápidamente de lágrimas. Calientes y saladas, se deslizan por mis mejillas—. Johnny destruyó la única foto que tenía. —Paso el pulgar por la pantalla—. ¿No es preciosa? —pregunto, mirando a mi madre.

—Lo es. —Tanner se inclina más cerca. Con cuidado, pellizca la imagen y amplía a Sam—. Ahí... —señala su muñeca—. La marca de nacimiento. —Mira a Luther—. Nico tiene la misma, Luther. No me cae bien el tipo, pero quizás...

—¿En qué muñeca? —La pregunta de Luther es afilada y directa, y queda suspendida en el aire. Kole y Mack también se acercan y miran el teléfono por encima de mi hombro.

Trago saliva y cierro los ojos. —La marca de nacimiento de Sam está en su muñeca izquierda —susurro.

—¿Y la de Nico? —pregunta Luther, agachándose y fijando sus ojos en los míos. El fuego ha desaparecido ahora. Se ha suavizado. Yo también—. ¿En qué muñeca está la marca de nacimiento de Nico, Nova?

Miro de Luther a Tanner y me limpio las lágrimas de las mejillas. —La marca de nacimiento de Nico está en su derecha. —Le devuelvo el teléfono a Luther—. Está en su derecha.

La traición se convierte rápidamente en furia. Grito y lanzo una bola de fuego giratoria a través de la cocina. Tanner la apaga antes de que prenda algo.

—¿Falsificaron las quemaduras? ¿La marca de nacimiento? —Apenas puedo respirar. Estoy caminando de un lado a otro. El pecho me

aprieta. Mis pulmones se contraen. Sacudo los brazos. Las llamas recorren mis venas, desesperadas por liberarse.

—Nova, recuerda lo que practicamos. —Mack se interpone delante de mí, pero lo aparto y salgo disparada por la puerta principal. Necesito aire frío en la cara. Necesito respirar.

Cuando llego a la fuente, me agarro al borde de la pileta. El vapor se eleva del agua en su interior.

—Respira. —Luther está ahí. Pone sus manos en mis hombros. De pie detrás de mí, dice—: Respira a través del fuego. Imagina un viento frío recorriendo tu cuerpo, apagando las llamas. —Cuenta hasta cuatro, inhalando lentamente. Imito el movimiento de su pecho contra mi espalda.

A medida que las llamas disminuyen, también lo hace la tensión que he estado acumulando en mis hombros. Desinflada, me giro y me apoyo contra el borde de la fuente. El agua ya no está hirviendo. Una fría pulverización baila en mi cuello.

—¿Estás mejor? —pregunta Luther con firmeza.

Asiento, repentinamente cohibida bajo su mirada.

Mack, Kole y Tanner nos observan desde la cocina. Cuando los miro, bajan los escalones a trote y se reúnen a mi alrededor.

—Lo siento —digo en voz baja—. Estoy tan... *humillada*. —Sacudo la cabeza, con una risa amarga agitando mi pecho—. No puedo creer lo fácilmente que me engañó. Y me lo tragué. Toda la puta historia. —Hago una pausa y luego, un poco más tranquila, añado—: Realmente creí que era mi hermano. Realmente creí que era Sam.

—Nova, jugaron contigo. Sabían lo que estaban haciendo —dice Kole. Él estuvo en ese escenario conmigo; solo él sabe cómo fue estar allí—. Lo cronometraron exactamente bien. Estabas sensible, con las emociones a flor de piel. Querían una reacción tuya y usaron a Nico para conseguirla.

Deslizo mi mano en la de Tanner y aprieto. Él se sienta a mi lado y pone su brazo alrededor de mi cintura, desviando el agua con un movimiento de su mano para que su rocío no humedezca mi ropa.

—Lo traje directamente aquí para que viviera entre nosotros. —De repente tengo la boca seca—. Y ahora está en el hospital, accediendo a mis archivos... —Miro a Tanner—. ¿Podemos detenerlo? ¿Puedes llamarles?

Él se pasa los dedos por el pelo. —Puedo intentarlo...

Pero antes de que pueda terminar, el móvil de Mack emite una notificación. El delicado sonido parece fuerte aquí al aire libre. Mack saca su teléfono del bolsillo y lo mira. —Dice: '*No puedo enviar las pruebas por correo. Voy de regreso. Llamaré cuando esté en la barrera. Nico*'.

Mientras lo lee, el rostro de Luther se ensombrece.

—¿Crees que es una estratagema para evitar que nos demos cuenta de que está corriendo directamente a la Liga con los resultados de mi análisis de sangre? —le pregunto a Mack.

Mack se acaricia su barba gris cuidada y exhala profundamente. —Quizás, o tal vez realmente regresará aquí e intentará mantener su coartada.

Interrumpiendo, Kole dice: —Dijo que quería demostrar que podíamos confiar en él. Así que, quizás eso es exactamente lo que está planeando.

—Sabe que no confiamos en él —asiente Tanner, milagrosamente sin ningún tono de "ya os lo dije" en su voz—. Si trae las pruebas de vuelta, sabe que asegurará su lugar en el grupo.

Tiemblo cuando una gota de agua de la fuente me golpea el cuello y se desliza bajo mi ropa. —Entonces —digo, mirando a cada uno de los chicos—, ¿qué hacemos ahora?

QUINCE

LUTHER

Mientras Mack y los demás entran para terminar de hacer sus maletas y estar listos para una salida rápida si las cosas con Tom Haze no salen como Mack espera, yo me quedo en la cocina con Nova.

Ella todavía tiene mi móvil. Ha estado mirando la fotografía de sus padres. Me siento frente a ella. —Te la enviaré.

—Gracias —dice, sin levantar la mirada.

Interrumpiendo su contemplación, alcanzo el teléfono. Ella frunce el ceño, pero inclino la cabeza para encontrarme con sus ojos y digo: —Hay un mensaje de vídeo de Sarah si quieres verlo.

Nova titubea. Tiembla. Me levanto y cierro las puertas; Mack tiene la manía de dejarlas abiertas, pero las noches de verano están acortando y siempre he preferido el calor al frío.

No ha dicho que sí a ver el vídeo, pero se lo muestro de todos modos. Inclina la cabeza mientras lo ve, luego arruga la nariz. —¿Grabaste esto en tu coche?

Asiento.

—¿Dónde está ella ahora? ¿Adónde la llevaste?

—Está en el pueblo con Rev.

Nova levanta las cejas.

—La quería cerca pero no me pareció buena idea traerla aquí. Ya está en peligro. Me imagino que ahora que Ragnor ha terminado con ella, la quiere fuera de juego para que no pueda revelar sus secretos.

—Un poco tarde para eso —dice.

Señalo su café. —¿Lo quieres?

Ella niega con la cabeza. —Me haré otro. Está frío.

Suavemente, toco con mi dedo el exterior de la taza. El líquido se calienta casi al instante. —Ya no —digo en voz baja mientras se la acerco.

—Gracias. —Sonríe y añade dos cucharadas grandes de azúcar. Mientras bebe, su labio superior se pega al borde de la taza.

Por un momento, nos quedamos en silencio. Ella mira el reloj. En cualquier momento, si realmente tiene intención de volver, Nico regresará. —¿Luther? —dice Nova en voz baja—. Sarah dijo que Ragnor le prometió decirle dónde desapareció Sam...

He estado esperando esta pregunta.

—¿Cumplió su promesa?

—No. No lo hizo. —No elijo mis palabras con cuidado; a estas alturas, estoy bastante seguro de que lo único que Nova quiere es la verdad—. Desconectó su número.

—¿Pero ella dijo que sabía dónde estaba?

—Mintió. De nuevo. —Me recuesto en mi silla, apoyando las manos sobre la mesa—. Creo que de verdad quería que supieras la verdad, Nova. Pero también creo que me llamó porque se ha quedado sin opciones.

—¿Pensó que tú podrías ayudar a encontrarlo?

Asiento. —Sí.

—¿Puedes? ¿Encontrarlo?

Recupero el teléfono y me lo meto en el bolsillo. —Sarah contrató a un detective privado. *Varios* detectives. Se gastó hasta el último céntimo intentando localizar a Sam. Así que, dondequiera que esté, no va a ser fácil.

—¿Lo intentarás? ¿Tú y Mack? —Nova se echa el pelo sobre el hombro y lo alisa entre sus manos—. Sé que tenemos cosas más importantes de las que ocuparnos ahora mismo, pero... él es todo lo que me queda de mi familia. Si está por ahí, y si está en problemas, necesito saberlo.

Desde el momento en que entró en el pueblo, me he abstenido de mirar a los ojos de esta humana durante demasiado tiempo. Pero ahora, miro. *Realmente* miro. Brillan con el mismo calor que he visto en los míos.

—Hablaré con Mack —le digo—. Pero primero tenemos algunos obstáculos que superar.

—Nico —susurra.

—Y la Agencia.

Ella mira hacia la fuente. No falta mucho para la puesta de sol. —Si ha estado mintiendo, ¿por qué no lo ha sentido Tanner? Sé que no le cae bien, pero ¿no habría sabido si Nico estaba...? —Suspira, negando con la cabeza.

—Mintió, Nova. Tanner no lo sintió porque Nico se lo ocultó.

—No sabía que eso fuera posible.

—Requiere práctica. Los lobos son difíciles de leer incluso en las mejores circunstancias, y son buenos disimulando.

—Ya. —Desliza los pulgares por los lados de su taza. Cuando abre la boca para decir algo más, Mack aparece con el móvil en la mano.

—Acaba de enviar un mensaje. Está en el muro.

Levanto las cejas. —¿Ha vuelto? —No esperaba eso.

Mack asiente. —Eso parece.

Un momento después, Kole y Tanner aparecen detrás de él. Kole va directamente a la mesa y pone sus grandes manos sobre los hombros de Nova. Su dedo roza el moratón en el cuello de ella.

—¿Te ha enviado los resultados por correo? —le pregunto a Mack, tratando de no pensar en qué demonios pasará ahora que Kole ha probado la sangre de Nova.

—No. Dijo que no funcionaría. Que los ha impreso.

—Vale —respondo en voz baja—. Así que, nadie hace *nada* que le haga saber que sospechamos hasta que tengamos esa impresión.

—Hazlo entrar. Consigue los resultados de las pruebas. Luego lo inmovilizaremos —propone Mack.

—Mack, nos han quitado los privilegios de inmovilización —le recuerdo—. Si usamos hechizos policiales, nosotros...

—¿Nos suspenderán? —Mack se ríe irónicamente y pone los ojos en blanco.

Asiento, mordiéndome el labio inferior. Es justo. Ya estamos metidos en un montón de problemas. Igual da tirar toda la precaución por la ventana.

Nos quedamos en silencio y observamos el césped. Después de unos minutos, aparece Nico. Se transforma junto a la fuente y sube a la casa a grandes zancadas, goteando agua del río.

Sube los escalones de dos en dos. Cuando llega arriba, saluda con la mano. Está sonriendo. El cabrón está sonriendo. Así que, nosotros también sonreímos.

—Vaya, qué comité de bienvenida. —Nico empuja las puertas y nos sonríe ampliamente—. Luther, bienvenido de vuelta, tío. ¿Estás bien?

Levanto las cejas hacia él. —Bien. ¿Y tú? He oído que te asignaron una misión encubierta.

Los ojos de Nico se entrecierran, solo un poquito, mientras hablo. A mi lado, Mack se aclara la garganta ruidosamente.

—Sí —se ríe Nico—. Está un poco peliagudo ahí fuera. —Suspira con los labios fruncidos—. La ciudad está repleta de periodistas. Tomé el camino largo y los evité. —Va hacia Nova y se sienta frente a ella—. Nadie me vio —dice, tomando sus manos.

Mientras los cuatro observamos, Nova fuerza una sonrisa en su rostro. Es buena actriz; parece genuinamente complacida. —Eso es bueno —dice—. Muy bueno. —Tras una pausa, añade—: ¿Los conseguiste? ¿Los resultados? Mack dijo que no podías enviarlos por correo.

Nico mete la mano en su bolsillo con aire triunfal. Saca un trozo de papel y lo desdobla, aplanándolo sobre la mesa con la palma de la mano. —Por supuesto que sí. —Le aprieta la mano.

Casi puedo sentir la ira emanando de Kole.

Se pasea hasta el otro lado de la habitación mientras observa.

Tomando asiento junto a Nico, Tanner gira el papel y lo mira fijamente.

—¿Qué dice? —Nova mira de Tanner a Nico.

Nico niega con la cabeza. —No pude descifrarlo. Un montón de números y letras en una tabla.

—Mierda. —Tanner se pasa los dedos por el pelo y se deja caer en el asiento.

—¿Qué? —Nova agacha la cabeza para encontrarse con su mirada—. ¿Qué ocurre, Tanner?

—Dice que eres una bruja. —Pasa su dedo índice por la tabla—. Según esto, eres un sesenta por ciento bruja. Afinidad con el fuego. Bruja. —Parece atónito. Empuja el papel hacia Mack, y este lo examina.

—Eso no es posible —gruñe Kole.

Tanner simplemente niega con la cabeza.

Por un momento, hay silencio, luego Mack dice:

—Página uno de tres. —Se vuelve hacia Nico, con sus ojos ámbar destellando—. ¿Dónde están la dos y la tres?

—Ah... —Nico traga saliva con dificultad. Lleva la mano al bolsillo. Los cuatro nos tensamos—. No pude imprimir el resto. Atasco de papel. —Levanta su dedo índice—. *Pero* hice capturas de pantalla.

Le entrega su móvil a Tanner. Tan lo agarra y pellizca la pantalla para ampliarla. —También hay un vídeo. No supe qué hacer con ese, así que lo grabé. —Se inclina y desliza el dedo por la pantalla—. Ahí. —Mira al resto de nosotros—. No significa nada para mí, pero pensé que podría ser importante...

—Por la luna —Tanner exhala con fuerza. Se levanta y luego se sienta de nuevo—. Joder, Mack.

Mack golpea el papel e inclina la cabeza para ver el vídeo. Quiero hacer lo mismo, pero me niego a apartar los ojos de Nico, y está claro que Kole siente lo mismo.

—Está cambiando. —Tanner gira el teléfono y se lo muestra a Nova —. Tu ADN está cambiando. —Mueve el dedo hacia el teléfono—. Esas dos capturas, y la página impresa, son pruebas tomadas durante tres días. Su ADN comienza con un veinte por ciento de bruja, luego cuarenta, luego sesenta. —Mira a Mack—. El vídeo

muestra su sangre bajo un microscopio. Literalmente puedes verla cambiar.

—¿Eso ocurre? —pregunta Nova—. Quiero decir, ¿esto es algo que suele pasar?

Mack niega con la cabeza. —No. No lo es.

Nova parece atónita. Su rostro ha perdido el color. Presiona las palmas contra la mesa y exhala con firmeza. Nico se acerca a ella, nota la marca en su cuello y dice:

—¿Nova? ¿Qué te ha pasado? —Pero cuando le roza la piel, ella se estremece.

Nico frunce el ceño.

—Hey, está bien. Son buenas noticias, ¿verdad? —Nos mira al resto —. Esta es la prueba que necesitabais.

Lentamente, Kole se acerca y coloca una mano en el hombro de Nova. Tanner se ha guardado el móvil de Nico en el bolsillo. Nova acerca el papel hacia sí y luego se levanta de su asiento mientras Kole ocupa su lugar.

Nico ríe nerviosamente, luego traga saliva con dificultad.

—¿Qué está pasando, chicos? —Vuelve a reír—. Esto es bueno. ¿Verdad? ¿Buenas noticias?

—¿Le has dado estas pruebas a alguien más? —pregunta Mack. Me coloco junto a él para que Nico quede acorralado. Rodeado.

—No. —Frunce el ceño—. Claro que no. ¿Por qué lo haría?

El fuego se agita en mis entrañas.

—Porque eres un puto espía —escupo, incapaz de contener mi furia por más tiempo.

Nico abre la boca para hablar. Antes de que pueda, Mack le coloca las restricciones. Juntos, murmuramos un encantamiento para atar las muñecas de Nico detrás de su espalda. Cuando son jaladas hacia atrás, él grita. Intenta transformarse. Sus hombros se desbloquean y sus extremidades crujen, pero no puede completar la transformación. Lo tenemos.

Tan pronto como está firmemente atado por nuestras esposas invisibles, Kole pone una mano alrededor de la garganta de Nico y lo levanta.

—Eres de L.E.H. —dice—. No lo niegues.

Los ojos de Nico se amplían. Mira a Nova. Una lágrima silenciosa cae por su mejilla.

DIECISÉIS

NOVA

Viendo a los chicos rodear a Nico, tiemblo de pies a cabeza. Una lágrima cae, luego otra, y otra más.

Me doy la vuelta y miro hacia el techo porque no soporto mirarlo. Hace unas horas, era el hermano que creía que nunca volvería a ver. Ahora es un traidor. La fachada se ha caído y todo lo que veo es traición.

—Puedo explicarlo —balbucea Nico—. Es complicado, pero puedo explicarlo.

—Entonces explícalo —me doy la vuelta, con una oleada de fuego recorriéndome desde el vientre hasta la garganta—. Dime quién eres —me abro paso entre los demás. Kole hace girar a Nico y lo sujeta por los hombros. Es más alto que yo, pero me levanto y lo miro fijamente mientras le espeto—: ¿Quién eres? ¿Eres Sam? ¿Eres mi hermano?

Nico me mira fijamente durante un momento. Casi espero que sonría con suficiencia, pero no lo hace. —Sí —dice—. Lo soy.

—Nova, sabes que está mintiendo —los dedos de Luther están extendidos. El fuego crepita en sus palmas. El calor en la habitación está aumentando.

Entrecierro los ojos y miro fijamente a la cara de Nico. —¿Eres mi hermano? —le pregunto de nuevo.

—Sí —dice—, lo soy.

Pero esta vez, sus palabras se sienten diferentes. Hay algo en sus ojos que no estaba allí antes. —Estás mintiendo —digo en voz baja —. Puedo verlo.

—Soy tu hermano. Tengo las cicatrices —flexiona los hombros como si intentara llevar los brazos hacia adelante—. La marca en mi muñeca —pero es como si estuviera repitiendo un guion ensayado.

—Estás mintiendo —miro a Tanner—. Está mintiendo.

Tanner desliza su mano en la mía. —Sí, lo está, Pequeña Estrella.

Un volcán de calor estalla en mi vientre. Estoy cerrando los ojos, intentando controlarlo, tratando de concentrarme cuando el suelo tiembla. La cocina se agita. Las tazas caen de las estanterías. Los platos se rompen. Un espejo cae y se hace añicos en un millón de pedazos.

Miro mis manos. ¿Fui yo?

Los ojos de Nico están muy abiertos y asustados. Gotas de sudor aparecen en su frente. La habitación está sin aire. Como un día de verano antes de una tormenta. Llena hasta arriba con un calor empalagoso que oprime mis pulmones.

—No he sido yo —mis palmas están vacías.

Las de Luther también lo están ahora. Corre hacia las puertas. Han aparecido luces en los árboles. Un caleidoscopio de diferentes colores. Azul, verde, blanco.

—La Agencia. Están aquí —Mack pone un brazo delante de mí para protegerme de las ventanas—. Maldito Tom. Mintió descaradamente.

Cuando la mansión vuelve a temblar, Kole se inclina sobre mi cabeza, curvando su cuerpo alrededor del mío. —Han roto el escudo.

Están en el bosque.

Las ventanas se rompen. El cristal cae. El sonido es ensordecedor. El calor escapa de la habitación, reemplazado por un frío glacial.

Mack arroja a Nico al suelo y ata una cadena invisible alrededor de su tobillo, tirando de él hacia la mesa. Tira contra ella pero no puede moverse.

Juntos, Luther y Mack bajan los escalones de piedra y corren hacia los árboles. Kole los sigue. Luther crea un muro de fuego, separándolos de lo que sea que esté viniendo.

Tanner agarra mi mano. —Espera aquí. Escóndete —besa mi frente —. Espera aquí —luego camina a grandes zancadas para unirse a los demás.

Me quedo de pie en el escalón superior, observando cómo forman una línea. Los cuatro. Durante un largo momento, todo está en silencio. Entonces un ruido, como un trueno, vibra en el aire. Un helicóptero sobrevuela La Hondonada. Una voz, metálica y fuerte, grita: —Luther Ross, Kole Trajan, Tanner Booth, Rhone Mackenzie, sabemos quiénes sois, y sabemos que estáis escondiendo a la chica. Entregadla, y entonces podremos hablar.

Oír los nombres completos de los chicos de esa manera me llena de una extraña calidez que tira de mí. Se miran entre ellos, pero se mantienen firmes. Tanner levanta su mano. Gotas de humedad flotan desde la hierba y forman una bola arremolinada. Luther abre las palmas y lanza fuego en ellas.

Mack extiende los brazos a los lados. El aire gira a su alrededor, levantando hojas del suelo. Nunca supe que también tenía una afinidad. Siempre pensé que era solo un cambiador, pero ahora tiene sentido completo; es exactamente como el aire. A veces calmado, a veces áspero. Constante. Siempre presente.

Cuando miro a Kole, se me hiela la sangre. Sus dedos están extendidos. Su cabeza inclinada hacia atrás. Los árboles frente a él

se agitan. Las hojas y ramas tiemblan. El suelo comienza a retumbar.

—Nova —suplica Nico—. Déjame ir.

Me vuelvo hacia él. El fuego destella en mis ojos. Lo veo reflejado en los suyos.

—Por favor, déjame ir. Si la Oficina me encuentra aquí, será peor para ti. Pensarán que me has secuestrado. Por favor, déjame ir.

Me acerco lentamente a él. Lo observo un momento y luego me doy la vuelta y me alejo.

Para cuando alcanzo a los demás, el césped fuera de El Hueco se está moviendo. Como si hubiera un océano debajo intentando liberarse, se eleva y sube bajo mis pies.

Las luces en los árboles se acercan. Figuras oscuras aparecen entre la maleza, mirándonos fijamente. Tropiezo y me estabilizo cuando una enorme raíz de árbol se libera de la tierra. Al lado de Luther, intercambio una mirada firme con él. No me dice que me vaya. Miro sus manos, luego copio su postura e invoco llamas en las mías.

—Tom, no hagas esto —grita Mack hacia los árboles.

—Es demasiado tarde para eso, Mack —responde una voz—. Entregad a la chica. Entonces hablaremos. Lo prometo.

Mack cierra los ojos. —Lo siento, Tom, ya no confío en tus promesas. —Asiente a los demás. Entonces, antes de que me dé cuenta de lo que está pasando, se desata el infierno.

Los hechizos vuelan hacia nosotros desde los árboles. Los agentes avanzan con fuerza. Las piernas de Mack quedan sujetas por un hechizo de restricción, pero Luther lo rompe.

Imito a Luther, lanzando fuego para contrarrestar los hechizos, pero entonces el fuego nos es devuelto. Tres magos de agua se toman de las manos y envían un tsunami hacia nosotros. Tanner intenta detenerlo, pero fracasa y es arrastrado por la corriente.

Volviéndose hacia Tanner, Kole ruge y abre un agujero en la tierra para tragar el agua. Su poder es diferente. Está temblando por completo. Arranca raíces de la tierra, formando una barrera a nuestro alrededor. Los árboles caen. El aire se arremolina.

Sobre nuestras cabezas, el incesante pum-pum-pum del helicóptero nunca cesa.

Envueltos en las raíces de Kole, Luther y yo creamos un círculo de fuego para que los cinco quedemos completamente encerrados.

—Mack, lleva a Nova a la cabaña. —Luther aprieta el brazo de Mack —. Los contendremos aquí todo lo que podamos, luego nos uniremos a vosotros.

Los ojos de Mack parpadean mientras mira a los de Luther. —Ten cuidado.

—Lo tendremos. —Luther se gira hacia Kole—. Haz una abertura, déjalos salir por detrás. —Luego a Tanner—: ¿Puedes hacer algo con el río para distraerlos?

Tanner asiente. Rápidamente, me besa en los labios. Le devuelvo el beso y aprieto la mano de Kole. —Os quiero a los dos. —Entonces, mientras algo que suena como una explosión sacude la tierra, Kole abre una puerta en las raíces para que Mack y yo podamos escapar.

Rodeamos la esquina de la casa justo cuando Tanner levanta una enorme ola de agua del río y la lanza contra los agentes en los árboles.

Mack se transforma mientras corre. Su ropa cae hecha jirones a sus pies. Se detiene, agacha la cabeza para que pueda subir a la espalda de Snow, y sigue corriendo.

Hundiendo mis manos en su pelaje, me agarro con fuerza. Presiono mi cara contra su hombro y aprieto mis muslos alrededor de su enorme y voluminoso cuerpo. Ruge con fuerza. Algo pasa zumbando junto a nosotros. Un hechizo. Azul brillante. Snow empieza a cojear. Miro hacia abajo y veo un destello de sangre en su pata.

—Snow, estás herido... —Muevo mis brazos hacia delante, hacia su cuello. Él gruñe pero no deja de correr.

Para cuando llegamos a las afueras del pueblo, está reduciendo la velocidad.

El ruido del helicóptero y la lucha se van haciendo distantes. Snow jadea con fuerza, luchando por recuperar el aliento. —Detente —le digo—. Detente aquí.

Hace lo que le pido, y me deslizo de su lomo. Su pata está sangrando, el pelaje apelmazado. Snow se apoya en mi pecho. Hace un ruido que me atraviesa. Me aprieto contra él. —¿Puedes seguir moviéndote? —le pregunto, acariciando su cara.

Snow inclina la cabeza para responderme.

—Vale, pero iré caminando. —Ladeo la cabeza—. Y no aceptaré un no por respuesta.

DIECISIETE

TANNER

Cuando llegamos a la cabaña, encontramos a Mack estirado en el sofá, con los pantalones remangados, y a Nova inclinada sobre su pierna intentando limpiar una quemadura de hechizo de los mil demonios.

—Por suerte, cogí esto al salir —muestro mi bolsa médica. Lo único que conseguí llevarme de la carnicería de nuestros últimos momentos en El Hueco.

—¿Qué ha pasado? —Nova corre hacia nosotros—. ¿Estáis bien los tres?

—No pudimos contenerlos más tiempo —dice Kole, con la adrenalina haciendo que su voz suene como papel de lija en su lengua. Se estremece. Las venas de sus brazos están hinchadas.

—¿Nico? —pregunta Nova, con la preocupación brillando a su alrededor, aunque no quiera demostrarlo.

Kole niega con la cabeza. —Cuando entramos, ya se había ido.

Interrumpo, mirando a Mack. —Tuvimos que irnos, Mack. Lo siento. No sé qué harán con el local.

—¿Crees que me importa eso? —pregunta, incorporándose sobre los codos—. Lo importante es que estéis bien.

—Estamos bien —dice Luther antes de tambalearse en el sitio.

Le paso el brazo por mis hombros y lo sostengo. Dejándolo en un sillón, voy a buscarle agua. —Necesitas bajar tu temperatura corporal —le indico que beba.

Luther se quita la camiseta. Gotas de sudor se aferran a su piel. Se inclina hacia delante apoyándose en las rodillas y se bebe todo el vaso de un trago. Se lo relleno y le hago un gesto para que beba otro.

—No nos han seguido —le dice a Mack, jadeando—, cogimos un coche prestado. Lo enmascaramos.

Mack asiente. El enmascaramiento es un encantamiento restringido, solo para uso policial y del SDB. Sin embargo, a estas alturas, las carreras de ambos están prácticamente acabadas de todos modos.

—¿Móviles? —pregunta Mack, haciendo una mueca mientras me siento en la mesa de café y empiezo a examinar su pierna.

—Inutilizamos los nuestros en el coche —responde Luther—. ¿Los vuestros?

Mack dirige la mirada hacia los dos móviles sentados a mi lado. —Hecho.

—Bien —Luther extiende su vaso para que lo rellene y le hago el favor. Se lo bebe rápidamente, se limpia la boca y luego dice—: Entonces solo nos queda una cosa por esconder —levanta los ojos hacia el techo—. Este lugar.

—Luther... —Mack intenta incorporarse, pero pongo mi mano en su rodilla y niego con la cabeza; la quemadura del hechizo es profunda y fea. La carne ennegrecida alrededor de los bordes de la quemadura muestra que la infección se apoderará si no se limpia adecuadamente—. No tenemos el poder...

—Entre los cuatro, podemos hacerlo —Luther mira a Kole, que todavía está hirviendo con vete a saber qué efecto tuvo la sangre de

Nova sobre él.

—No —Mack suena más como Snow que como él mismo. Sus ojos destellan—. No podemos.

Aclarándose la garganta, como si tuviera miedo de interrumpir, Nova dice: —¿No es eso lo que hicisteis en El Hueco? ¿Por qué la cabaña es diferente?

—Solo protegimos El Hueco —explico suavemente—. La protección crea un campo de fuerza. Como un muro invisible que la gente no puede cruzar. El enmascaramiento es diferente. Literalmente se trata de hacer que parezca que algo ya no existe.

—Emitirá demasiada energía —Mack hace una mueca y se mete las mejillas cuando empiezo a limpiarle la pierna—. La Agencia estará buscando firmas de hechizos. Lo verán.

—Entonces, abarcamos un área más amplia. Lo suficientemente amplia como para que les lleve una eternidad localizar la cabaña. O al menos el tiempo suficiente para que averigüemos nuestro próximo movimiento —la temperatura de Luther está volviendo a la normalidad. Tiembla violentamente y se vuelve a poner la camiseta. No puedo estar seguro, pero juraría que vi a Nova observándolo mientras se movía por la habitación sin camiseta.

Mack está negando con la cabeza, todavía en contra de la idea, cuando Kole dice: —Podemos hacerlo, Mack. Viste lo que hice allí. Todavía estoy...

—¿Colocado? —dice Mack, levantando las cejas.

Los ojos de Kole se oscurecen. —No. Es diferente a eso —hace una pausa, claramente sin poder o querer entrar en lo que sea que esté pasando en su cabeza y cuerpo desde que clavó los dientes en nuestra chica—. Mis poderes se han cuadruplicado. Soy fuerte. Y si añadimos a Nova...

—¿Nova? —pregunto, extendiendo un espeso gel anti-quemaduras en la pierna de Mack.

—Ella tiene poder. Lo hemos visto. Con ella, podemos enmascarar la cabaña, el bosque, el lago, todo —Kole mira a Luther.

Luther asiente en señal de acuerdo.

Por un momento, siento como si hubiera retrocedido en el tiempo. Como si estuviera presenciando cómo debían de ser estos dos como alumnos de Mack; desafiando los límites, uniéndose contra él cuando creían saber más.

—Mack —Nova está sentada en el brazo del sofá cerca de los pies de Mack. Le frota el tobillo—. Si puedo ayudar, déjame hacerlo. No debería depender solo de vosotros tres mantenerme a salvo. Yo también formo parte de esto, y no solo como algo valioso que debéis proteger. Si la profecía tiene razón, tengo más poder dentro de mí que los cuatro juntos. Incluso con Kole en modo Hulk. —Sus ojos parpadean y una sonrisa baila en sus labios. Mirando a Kole, añade —: ¿Verde? ¿Árboles? ¿Naturaleza? ¿Hulk? —Se ríe de sí misma—. Vale, mal chiste. —Luego vuelve a dirigirse a Mack en un tono más serio—: En serio. Déjame ayudar.

—¿Por qué no lo sometemos a votación? —pregunto, enrollando una venda alrededor de la pierna de Mack—. Todos los que estén a favor de intentar enmascarar este lugar, con la ayuda de Nova, que levanten la mano.

Kole, Luther, Nova y yo levantamos los brazos al aire.

Mack levanta dos, pero yo le bajo uno. —Snow no tiene un voto separado.

—Entonces está decidido. —Nova se levanta y se pone las manos en las caderas—. ¿Qué sigue?

En la mesa de la cocina, Luther despliega un mapa de la cabaña y los alrededores. Dibuja una gran cruz roja para indicar la posición de la cabaña. —Tendremos que separarnos. Dirigirnos hasta el borde más alejado del perímetro y luego pronunciar el encantamiento. —Nos mira a cada uno de nosotros—. Tenemos que ser exactos. Al segundo. Cada uno de nosotros lanza el hechizo exactamente en el momento adecuado. Intervalos de treinta segundos para formar la máscara.

—¿Cómo hacemos...? —Nova se frota los antebrazos—. Solo he creado llamas. Nunca he *lanzado* hechizos ni encantamientos.

Acercándose a ella, Luther pone la mano plana sobre su estómago, mirándola fijamente a los ojos. Nova se estremece, pero él no la retira. —Lo sientes aquí —dice, aplicando un poco de presión—. Lo mismo que con las llamas. Atrae la magia hacia el interior de tu cuerpo. Luego pronuncias el encantamiento. Al mismo tiempo, dejas que fluya a través de ti. Imagina que inunda tus venas, tus músculos, tus huesos, tu alma. Deja que te invada.

A Nova se le entrecorta la respiración en el pecho. Deja escapar un pequeño —Oh. —Sus mejillas están sonrojadas.

Luther la está mirando fijamente. Todos nos hemos dado cuenta. Cuando aparta la mirada, se aclara la garganta y dice: —Así es. Así es como se lanza un hechizo.

—¿Debería practicar? —pregunta ella.

—Claro. —Luther pone el bolígrafo firmemente sobre el mapa—. Hazlo volar.

—¿Volar? —se ríe, y luego se da cuenta de que no está bromeando.

Poniendo su mano en el brazo de ella, Mack le dice: —Con el tiempo, podrás mover cosas sin hechizos. Los elementos se entrelazan y se influyen entre sí. Los magos de fuego pueden crear corrientes de aire caliente y manipular objetos de esa manera. Pero, por ahora, intenta *koda srek vam krae.*

Un poco entrecortada, Nova repite: —*Koda srek vam krae*.

Mack asiente. —Cierra los ojos. Haz lo que te dijo Luther. Y luego pronuncia el hechizo.

Alisándose la parte superior de la ropa, Nova sacude los brazos a los costados. Inhala profundamente, flexiona los dedos y cierra los ojos. Por un momento, no se mueve. Está completamente quieta. El ritmo de su respiración, subiendo y bajando en su pecho, es hipnótico. Su piel se sonroja. Una chispa sale volando de su palma. Estoy a punto de decirle que vuelva a llevar la magia al interior de su cuerpo cuando Luther me hace un gesto negativo con la cabeza.

Se lleva un dedo a los labios.

Todos guardamos silencio.

Finalmente, lo dice: —*Koda srek vam krae*. —Abre los ojos lentamente. Una sonrisa se extiende ampliamente por sus labios—. Lo he hecho —susurra.

Frente a ella, el bolígrafo de Luther está flotando.

No esperamos hasta el anochecer. Nova practica algunos encantamientos más, y luego Luther nos dice que es hora. Siguiendo sus indicaciones, nos separamos y nos distribuimos en nuestras posiciones. Norte, Sur, Este y Oeste, con Nova en el centro.

Permitir que Nova se adentre sola en el bosque me produce todo tipo de sensaciones incómodas, pero ella simplemente hace aparecer una llama en la palma de su mano y dice con firmeza: —Estaré bien. Puedo hacerlo.

Cuando estamos en posición, enviamos mensajes. Normalmente, nuestro chat de grupo es para gifs asquerosos, bromas tontas y algún que otro mensaje rutinario sobre la necesidad de papel

higiénico o leche. Hoy, Nova ha sido añadida al chat y nuestros mensajes dicen simplemente:

Kole: *Aquí*

Luther: *Aquí*

Mack: *Aquí*

Tanner: *Aquí*

Los puntos de Nova se mueven en la pantalla mientras escribe.

Nova: *Perdida*.

Justo cuando todos nuestros puntos enloquecen tecleando respuestas, ella vuelve a escribir.

Nova: *Es broma. Lo siento. Aquí.*

Me río y aparto el pelo de la cara. Me encantaría ver la expresión de Luther ahora mismo, aunque algo me dice que está empezando a cogerle cariño a nuestra pequeña supernova.

Soy el primero en lanzar el hechizo. Extiendo los brazos a los lados, abro las puertas en mi cabeza y dejo que la energía del agua bajo tierra y en el aire fluya a través de mí. La empujo hacia el sótano de mi ser y luego —mientras pronuncio las palabras— la libero.

El aire tiembla. Hay un destello de luz azul brillante. Un muro resplandeciente de la nada se forma frente a mí. Se mueve como ondas invisibles por el aire, subiendo y subiendo, formando una cúpula que se extiende por encima de los árboles. Se curva, rodea el lago, y luego se encuentra con otro destello. Verde. Kole.

En la distancia, apenas visible a través de los árboles, hay un tercer destello. Blanco puro. Mack. Cambiante y mago del aire.

Luego rojo. Fuego. Luther.

Espero. Pasan treinta segundos. El segundo destello rojo no llega. Miro fijamente, como si pudiera conjurarlo con mis ojos solo por desearlo lo suficiente. Estoy a punto de apartar la mirada y comprobar si hay mensajes de los demás cuando los árboles empiezan a temblar. El suelo vibra. *Boom*. Una explosión de naranja ardiente ilumina el cielo. Se precipita hacia mí y choca contra mi luz azul con una fuerza que me derriba.

La máscara está formada.

Ha funcionado. Compruebo mi móvil.

Nova: *¿Habéis visto eso? ¡MADRE MÍA, me encantan los hechizos! ¿Podéis enseñarme más?*

DIECIOCHO

NICO

Sigo corriendo hasta que el dolor en mis pies me obliga a detenerme. Mis patas están sangrando, las almohadillas casi completamente raspadas por resbalar sobre el cristal en el pasillo. Las lamo. No sirve de nada.

Cuando vuelvo a mi forma humana, la herida permanece conmigo. Me quito las zapatillas que Tanner me dio y examino mis pies. Las plantas están en carne viva, y las palmas de mis manos arden. Sentado con la espalda contra un árbol, a unos pasos del borde de la carretera, me llevo las manos a la cabeza y exhalo un largo y tembloroso suspiro.

No tengo ni idea de dónde se alojan ahora Madre y Ragnor. Desde el incendio en el hotel, deben haber necesitado un nuevo lugar donde esconderse. Pero nadie consideró necesario compartir la ubicación conmigo.

Ni siquiera tengo un número al que llamar.

Rebobino en mi memoria. Intento recordar lugares donde nos hemos reunido antes. Lugares que Ragnor ha mencionado. Había una gran casa antigua en las afueras de Solleville donde Madre me llevó una vez cuando era pequeño. Tenía grandes verjas de hierro negro y un camino de entrada amplio. Pero está demasiado lejos de aquí; con mis pies heridos, nunca lo conseguiré.

Así que, levantándome con dificultad, me dirijo a mi apartamento en su lugar. Tengo un pequeño sitio aquí en la ciudad. Un ático con vistas a todo Red Rock.

La idea de estar rodeado de mis propias cosas, a salvo con mis propios pensamientos y acciones, me hace sentir repentinamente a punto de llorar.

Me levanto tambaleándome y hago una mueca al empezar a caminar. Tardaré al menos tres horas en recorrer la distancia entre Phoenix Falls y el apartamento de Red Rock. Menos si me transformo, pero no estoy seguro de poder soportar el dolor. Al menos con zapatillas, mis pies no sufrirán más daños.

Así que camino. Lentamente.

Cuando pasan coches, me escondo en la sombra de los árboles. En el túnel, mantengo la cabeza agachada y me aprieto contra la pared curvada de hormigón cada vez que un vehículo pasa rugiendo.

Seis SUVs negros pasan a toda velocidad en convoy. No hace falta ser un genio para darse cuenta de que son del SDB y se dirigen hacia el caos de Phoenix Falls.

Cuando llego a las afueras de la ciudad, me martillea la cabeza. Los ruidos y las vistas de las calles concurridas me hacen zumbar los oídos. Al pasar junto a un vendedor ambulante que vende mercancía de Red Rock, espero a que no esté mirando y luego robo una sudadera grande, me la pongo sobre la ropa y me subo la capucha para ocultar mi cara.

Los últimos veinte minutos del trayecto hasta el apartamento son una tortura. Cuando llego, me acerco a la recepción. El portero, Freddie, me mira de arriba abajo. —Joder, Nico, tienes un aspecto horrible. ¿Estás bien, tío?

Me río y me encojo de hombros. —Un par de noches duras.

"¿No habrás vuelto a pasar por *Spine*, verdad? —Freddie silba entre los dientes delanteros. Hace meses que no frecuento el oscuro y depravado club nocturno *Spine*, pero asiento y le dedico una sonrisa avergonzada.

Tocándose la nariz con el dedo índice, Freddie dice: —No te preocupes, jefe, esto quedará entre tú y yo.

—Gracias, Fred —hago el gesto de palparme la sudadera—. Parece que he perdido mi tarjeta. ¿Puedes pedirme otra?

Freddie asiente y teclea en su ordenador. —Hecho. He cancelado la antigua también —mete la mano en un cajón debajo del mostrador —. Toma. Usa esta hasta que llegue la nueva tarjeta.

Cuando se la cojo, se da cuenta de las palmas enrojecidas de mis manos y arquea las cejas. —Joder, Nico. ¿Has vuelto a entrar en la sala de juegos con fuego?

Me meto las manos, y la tarjeta, en los bolsillos.

Tras una pausa, Freddie baja la voz y añade: —¿Quieres compartir algún detalle escabroso? ¿Volviste a ver a esa chica? ¿La del pelo rojo?

—En realidad, Fred, ¿te importa si yo...? —miro hacia el ascensor—. Estoy agotado.

Freddie parece decepcionado. Es el tipo de tío que nunca tendría agallas para visitar un sitio como *Spine*, pero al que le gusta excitarse escuchando lo que otros hacen allí.

—Mañana —le prometo—. Te traeré café y te contaré *todos* los detalles —. Cuando llego al ascensor, le lanzo una auténtica sonrisa de Nico Varlac y añado—: Un latte grande, tres azucarillos y un donut. ¿Acierto?

Freddie da una palmada en el escritorio y suelta un *jo jo* como si fuera Papá Noel.

—Por supuesto, Nico. Nos vemos mañana, colega.

En el ascensor, me apoyo contra la pared y me permito respirar. La sonrisa desaparece de mis labios. Miro mis manos. Están temblando.

Una vez dentro, voy directamente al baño y me quito la ropa. Me quedo desnudo bajo la ducha. Cuando sale caliente, escalda la piel sensible de mis pies y manos. Así que bajo la temperatura y me quedo bajo una corriente de agua helada durante mucho tiempo.

Desde el incendio en el hotel, la huida con Nova y el regreso a La Hondonada, no me he permitido pensar en ello con detalle. Intenté bloquear el sonido y el olor de mi carne quemándose. La imagen de Eve de pie sobre mí, tomándose su tiempo para crear un patrón convincente de quemaduras que convencieran a Nova de que yo era su hermano Sam.

Intenté no ver la cara de mi madre mientras observaba, ni el brillo en los ojos de Ragnor: anticipación en lugar de compasión.

Pero ahora todo me bombardea. Los acontecimientos de los últimos días me golpean como un ariete y me derriban hasta el suelo. Meto las rodillas bajo mi barbilla, las rodeo con mis brazos e intento sentirme limpio.

Cuando por fin consigo ponerme en pie y salir, envolviendo mi cintura con una suave toalla blanca, voy al salón, cierro las persianas eléctricas y enciendo la tele.

Casi todos los canales de noticias muestran lo mismo: La Hondonada rodeada de agentes del SDB, árboles ardiendo, raíces brotando del suelo. Montículos de tierra, profundas zanjas negras.

Y luego pasan a las imágenes de Nova. Está de pie junto a Luther, con fuego en sus manos. Los ataques de hechizos rebotan en el pequeño escudo que han formado a su alrededor. Hay humo. Mucho humo. Kole arranca raíces de árboles de la tierra y crea un capullo alrededor de los cinco. Una pared de fuego rodea las raíces. Luego una enorme ola de agua arrasa los terrenos de La Hondonada,

procedente del río. Cuando el humo y el agua se disipan, Nova y Mack han desaparecido.

Su imagen aparece en la pantalla. Una la muestra con pelo castaño rojizo. La otra es un fotograma congelado de la Nova de pelo plateado que conozco.

Me acerco más.

Mientras contemplo su rostro, suena el timbre de la puerta. Suspiro profundamente mientras me levanto.

—¿Sí, Fred? —hablo a la cámara en la pared.

Los ojos de Freddie se desvían hacia algo fuera de cámara. Cuando vuelven a mí, dice:

—Lo siento, Nico. Sé que dijiste que ibas directo a la cama, pero hay una mujer aquí que dice ser tu madre. Y está muy insistente en que la deje subir.

Un escalofrío me recorre la espalda.

—De acuerdo, Freddie. Déjala subir.

Espero, mirando fijamente el pasillo vacío. Cuando el ascensor se abre, se me hiela la sangre. Mi madre no está dentro; es Eve quien sale y me sonríe.

Prácticamente flotando hacia mí, Eve arrulla:

—Nico, estoy tan aliviada de que estés a salvo.

Tengo la boca seca. No puedo hablar. Las cicatrices de mi pecho y espalda arden cuando ella las mira. Me hago a un lado y ella pasa rozándome hacia la habitación. No hay nadie con ella. Está sola.

—Vimos lo que estaba pasando en las noticias. Su padre me pidió que le buscara. Para cuando llegué allí, ya se había marchado.

Frunzo el ceño. ¿Ragnor le pidió que me sacara? Por un breve momento, mi corazón se hincha ante la idea de que le importara lo suficiente como para enviar a alguien a rescatarme. Entonces la realidad me golpea en el estómago. No le preocupaba mi seguridad; simplemente quería asegurarse de que el SDB no me capturara.

—Me tenían con restricciones, pero cuando el SDB atravesó el escudo, el hechizo de restricción falló y corrí. No sabía dónde encontraros a todos, así que volví aquí...

—Sensato —Eve pasa un dedo por mi bíceps—. Muy sensato —Mira hacia la televisión—. Nuestra ave de fuego ha causado un buen desastre, ¿verdad?

Asiento con la cabeza.

—¿Sabes adónde se la llevaron?

Trago saliva y me pellizco el puente de la nariz. Les oí hablar sobre una cabaña. Tengo las palabras en la punta de la lengua pero, por alguna razón, no puedo pronunciarlas. Algo en lo más profundo de mis entrañas, el primer instinto verdaderamente propio que he tenido en años, me dice que me mantenga callado. Miro a Eve a los ojos y mantengo la compostura. —No —le digo—. Simplemente huyeron.

Eve parpadea. Inclina la cabeza hacia un lado. Luego sonríe. —No importa. La encontraremos de nuevo. —Desliza su mano en la mía —. Y ahora, querido mío, es hora de devolverte con tu padre.

DIECINUEVE

KOLE

Dos días después

Mack y Luther se marchan al atardecer. La máscara sigue funcionando, y el SDB aún no nos ha encontrado. Pero eso no significa que sea momento de bajar la guardia. Así que esperan hasta que el sol se pone para ir a encontrarse con Rev en la barrera.

Si dependiera de mí, nos habríamos apañado con la ropa que llevamos puesta y los peces que Snow y Tanner han estado pescando del lago. Pero no solo van a reunirse con Rev por ropa y provisiones; van para obtener noticias sobre lo que está pasando en la ciudad.

Durante las últimas cuarenta y ocho horas, las fotos policiales de Nova y las nuestras han sido difundidas por todos los canales de redes sociales y televisión, junto con especulaciones de que estamos detrás del propio L.E.H., pero las noticias *reales* sobre lo cerca que está la Oficina de localizarnos? Eso es imposible de averiguar.

Mack piensa que está ocurriendo algo extraño: que si realmente quisieran rastrearnos, ya lo habrían hecho. Si Luther está de acuerdo, no lo ha dicho. Aunque, en realidad, apenas ha dicho nada desde que llegamos aquí. Ya sea porque está cabreado de que estemos en *su* cabaña, o simplemente cabreado porque estamos en su cabaña con Nova, no logro descubrirlo.

—¿Sigues en modo Hulk? —Tanner interrumpe mis cavilaciones dándome un ligero puñetazo en el brazo.

Si supiera la mitad de lo que estoy sintiendo... ha disminuido durante los últimos dos días, pero todavía me siento alterado. No ayuda que estemos en un bosque, rodeados de árboles, tierra y plantas. Todos moviéndose y pulsando, su energía presionando sobre la cabaña.

Miro a Nova. Está apoyada en la encimera. Tiene el pelo recogido, el cuello a la vista, y su trasero sobresale por debajo de la camiseta de repuesto de Luther.

Un retumbar, como un trueno, gotea a través de mí. —Quizás deberíamos probarlo —. En un rápido movimiento, la tomo en mis brazos y la levanto. Ella grita encantada y se ríe mientras la hago rebotar arriba y abajo.

—Eso no demuestra nada —Tanner pone los ojos en blanco—. Podías hacer eso antes.

—¿Entonces por qué no lo hacías? —ronronea Nova, apretando sus muslos alrededor de mi cintura—. Me gusta estar aquí arriba.

—¿Ah, sí? —La apoyo en la encimera por un momento y luego digo —: En ese caso, creo que te encantará estar aquí arriba —. La levanto de nuevo, pero esta vez la giro para que esté de espaldas a mí y la alzo más y más hasta que está sobre mis hombros.

Nova se tambalea, estabiliza sus manos en mi cabeza y sujeta mi cuello con sus piernas. —Kole, ni se te ocurra, bájame.

—Si tú lo dices, Pequeña Estrella.

Tanner se mantiene apartado y observa divertido mientras bajo a Nova suavemente de vuelta a la encimera.

Cuando lo miro, hay un brillo en sus ojos. Levanta una ceja hacia mí. —¿Crees que podrías sostenerla boca abajo? —pregunta, sonriendo mientras sus ojos siguen un camino desde sus piernas hasta sus

bragas que se asoman por debajo del dobladillo de la camiseta. Deliciosamente oscuras y de encaje.

Nova niega con la cabeza. —Oh, ni de coña —. Salta de la encimera, riendo, y cruza corriendo el salón.

El sonido de sus gritos cuando Tanner la rodea con sus brazos por la cintura, y el latido de su corazón en mis venas me excita al instante.

Ella se escapa de Tanner, porque él la deja, y se ríe, pero se ha acorralado a sí misma en la esquina de la habitación.

En un movimiento de pinza, nos acercamos a ella. Tanner me mira, se lanza hacia ella, pero se detiene cuando Nova corre de cabeza contra mi pecho.

—Kole... no lo hagas —. Pero sigue riendo.

Cuando la levanto, golpea mis brazos, retorciéndose. La dejo luchar conmigo y luego, por encima de su hombro, hago un gesto a Tanner para que venga a ayudar.

Como si supiera exactamente lo que estoy planeando, sujeta sus brazos detrás de su espalda y mantiene la parte superior de su cuerpo contra su pecho, sosteniendo su peso mientras me pongo en cuclillas y engancho las piernas de ella alrededor de mi cuello.

Nova se retuerce de nuevo. —¡Me vais a dejar caer!

—No, Pequeña Estrella, no lo haré —. Estoy sujetando su espalda con mis brazos y manos, y sus piernas con mis hombros—. Siempre y cuando te quedes muy quieta —. Le sonrío mientras bajo la cabeza y beso el interior de su muslo.

Lentamente, muevo mis labios hacia arriba en dirección a sus bragas. Ella inclina las caderas, como si intentara acercarse más, pero muevo mi boca hacia su otro muslo y empiezo de nuevo.

Observándome, Tanner nos lleva a los tres hacia atrás y se apoya en el brazo del sofá. Me muevo con él, mientras Tanner baja a Nova

para que quede inclinada con la cabeza hacia abajo.

Con un brazo aún sujetándola contra su pecho, Tanner desliza su mano libre bajo la camiseta de ella y la levanta para exponer sus pechos. No lleva sujetador y sus pezones ya están duros.

La excitación tira de mi polla mientras la veo empezar a juguetear con ellos. Usa la boca de Tanner para humedecer sus dedos, luego pellizca sus pezones, los retuerce, los masajea.

Regreso a la parte superior de su muslo y empiezo a recorrer su piel con la lengua, todavía sin tocar su coño, dejando sus bragas dolorosamente en su sitio.

—Deja... de... provocarme —suplica sin aliento.

Araño con mis dientes a lo largo de su pierna. Desde su rodilla hasta llegar a sus bragas húmedas.

—Kole —Tanner pronuncia en tono de advertencia.

—No la morderé —le prometo.

Con destreza, retiro su ropa interior a un lado con la boca. Luego paso la lengua por su clítoris y trazo círculos intensos a su alrededor.

Nova intenta mantenerse quieta, pero cuando empieza a gemir y a mecerse contra mi boca, levanto la cabeza, con su sabor resbalando por mis labios.

Asiento a Tanner, y él levanta a Nova hacia mis brazos para que pueda deslizarla por mi cuerpo. Alcanzando por debajo de su trasero, Tanner desabrocha mis vaqueros y los baja por mis caderas.

—¿Sin calzoncillos? —pregunta, sus manos rozando mi erección. Sonríe, se baja sus propios pantalones y dice—: Igual. —Con una sonrisa traviesa, intenta chocarme los cinco. A pesar de mí mismo, me río y golpeo su palma con la mía.

Nova nos lanza una mirada que es mitad diversión y mitad seguid-ya-de-una-vez, pero Tanner sigue sonriendo, así que levanto las

cejas hacia él y señalo la cinturilla de las bragas de Nova. —Quítaselas —ordeno. Inmediatamente, Tanner las arranca de las caderas de Nova. Sus brazos ondulan mientras las arroja lejos. Brazos de nadador, bronceados y tonificados.

Nova besa mi hombro, pasando sus dedos por mis brazos tatuados. —¿No quieres bajarme?

—Aún no he terminado contigo, Pequeña Estrella. —La beso y la acerco más a mi cuerpo.

Detrás de ella, Tanner planta una línea de besos por su columna. Nuestros dedos se encuentran en su clítoris. Él mueve los suyos hacia su coño, y la forma que adopta la boca de ella me indica que le ha metido un dedo dentro.

Dejando un brazo alrededor de mi cuello, Nova baja su mano libre, buscando la punta de mi polla. Cuando la encuentra, me agarra con fuerza e intenta acercarse hacia mis caderas.

—Os quiero a los dos —dice.

Inclino la cabeza.

—En el mismo sitio. —Ella alcanza detrás de sí, acerca los labios de Tanner a su boca y lo besa.

Mientras sus labios se unen, siento la mano de Tanner en mi polla. Sostiene nuestros miembros juntos, los agarra a ambos, y mueve su puño de arriba abajo.

Gimo contra el pecho de Nova.

Rompiendo su beso, Tanner pregunta: —¿Crees que puede acoger dos pollas? —Sus ojos sonríen.

—No estoy seguro. —Me muerdo el labio inferior mientras un gemido escapa de la boca de Nova.

—Sí. Por favor. Os necesito a los dos.

Asiento a Tanner. Él me ayuda a abrir más las piernas de Nova, para que su coño se estire para recibirnos. Mientras la sostengo, él posiciona nuestras puntas en su entrada.

—Relájate —susurra. Entonces, al unísono, nos adentramos en ella mientras yo la bajo lentamente sobre ambos.

Los ojos de Nova se agrandan mientras la llenamos. Sonríe, gloriosamente feliz mientras deja caer más su peso sobre nosotros.

Cuando estamos completamente dentro, suspira. Encuentro los ojos de Tanner. Están nublados por la excitación. Él pone sus manos en mi cintura. Su polla se contrae, y la sensación de pulsación contra la mía me hace agarrar su pelo y atraerlo hacia mis labios.

Durante años, Tanner y yo nos hemos dado lo que necesitábamos cuando lo necesitábamos. Pero ahora, con Nova entre nosotros, es como si las piezas de nuestra relación hubieran encajado en su lugar.

Nunca pude entender lo que él significaba para mí. Estaba tan mezclado con la forma en que entramos en la vida del otro que no podía destilarlo en lo que era real y lo que eran solo dos almas perdidas tratando de sanar.

En este momento, sé que tenía que ser así. Estábamos destinados a encontrarnos para poder encontrar a Nova, y para que pudiéramos terminar aquí. Con ella.

Observándonos, Nova se incorpora usando mis hombros como apoyo, y luego se desliza lentamente hacia abajo. Le roba los labios a Tanner de los míos, y después me besa a mí con avidez.

Nos movemos dentro de ella, sincronizando el ritmo de nuestras caderas. Aparto el cabello húmedo de Nova de sus mejillas para besar el rubor rosado.

Su pelo sigue recogido. Tiene el cuello expuesto y puedo ver que el moretón que le dejé en el salón de baile se está desvaneciendo.

Tanner me pilla mirándolo y, antes de que me dé cuenta de lo que va a hacer, me agarra del cuello con su mano.

—No lo hagas —gruñe.

El repentino cambio de roles y el hierro en su voz me hacen gruñir de placer. Nova grita, «¡Sí, sí, sí!» mientras se mueve sobre nuestros miembros.

Sus paredes comienzan a palpitar. Tanner coloca su mano entre nosotros y encuentra su clítoris.

—¡Tanner! ¡Joder! —grita ella, arañándome la espalda con sus uñas.

Mientras un orgasmo explota a través de ella, se queda rígida en nuestros brazos, con la espalda arqueada. Su piel resplandece. El calor aprieta mi miembro, presionándolo contra el de Tanner mientras seguimos moviéndonos dentro de ella.

Lo siento endurecerse más. Él grita: «¡Demonios, Nova!», pero no quita su mano de mi garganta.

Cuando su semen la llena, cubriendo mi miembro y el suyo, le muerdo la mano. No lo suficientemente fuerte para hacerle sangrar. Solo lo justo para liberar la presión en mi mandíbula.

Echo la cabeza hacia atrás y rujo mientras me corro. El orgasmo azota mi cuerpo como una tormenta feroz. Temblando, me derrumbo en el suelo.

Nova cae hacia atrás en los brazos de Tanner mientras él vuelve a apoyar sus pies en el suelo. Ella se pone de pie, se gira para apretarse contra él y le besa el pecho.

Juntos, me ofrecen sus manos y me levantan. Nova mira mi cuerpo con aprecio, luego acaricia mi barba y roza sus labios contra los míos.

Durante un largo momento, nos besamos, acariciamos y abrazamos. Los tres.

Entonces Nova se lleva la mano a la boca y bosteza. —Lo siento —se ríe, negando con la cabeza—. De repente estoy agotada.

Contagiado por su bostezo, Tanner dice: —Yo también —y dirige la mirada hacia el techo—. ¿A la cama? —me pregunta.

Encuentro mis vaqueros y me los pongo. Mis dientes todavía me pican con la necesidad de la piel de Nova. El hambre no ha llegado, pero el saber que podría hacerlo me lleva a decirles a los dos que vayan a descansar. —Me quedaré esperando a los otros. —Beso la frente de Nova—. Esperemos que Rev te haya empaquetado algo de ropa interior nueva. —Le aprieto el trasero juguetonamente. Estaría perfectamente feliz si nunca volviera a usar ropa interior, pero admito que no es la opción más práctica dadas nuestras circunstancias.

—Ven a la cama en cuanto regresen. —Desliza su mano por mi pecho. Luego trota por delante de Tanner para que él pueda perseguirla escaleras arriba. Él se detiene en el primer escalón y me mira.

—¿Estás bien? —articula sin voz.

Asiento solemnemente. Estoy bien. Estoy *todo tipo* de *bi*en. Pero sé que no puedo permitirme probarla de nuevo. Una vez tuve suerte. Puede que no tenga tanta suerte la segunda vez.

VEINTE

NICO

Llevamos dos días en la casa de Ragnor en Solleville. Aún no le he visto, pero mi madre vino a verme de inmediato. No tenía ni idea de que habían enviado a Eve a buscarme y estaba furiosa porque Eve y Ragnor actuaron a sus espaldas. Pero está contenta de que esté aquí; finalmente integrado.

Durante dos días he estado moviéndome por la casa intentando entender qué está pasando. El lugar es un hervidero de actividad desde que L.E.H. lo ha tomado; lobos y otros seres sobrenaturales con el insignia de la Liga tatuada en sus espaldas invaden el edificio. Nadie parece haber notado o importarle que *Nico Varlac* esté de repente entre ellos. Al principio, pensé que Ragnor por fin les habría dicho que soy su hijo. Pero cuando un corpulento hombre lobo llamado Andre me preguntó cuánto tiempo llevaba trabajando de incógnito y cómo me habían presentado a la Liga, me di cuenta de que estaba equivocado.

Sentado fuera bajo las estrellas, observando las luces de la casa parpadear mientras las siluetas pasan frente a ellas, me pregunto en qué más me habré equivocado.

Cuando mi madre aparece al otro lado del jardín, la luz de la luna ilumina la cicatriz de su rostro. Se sienta a mi lado en un frío banco de piedra y mira hacia la casa.

—¿Qué está pasando ahí dentro? —pregunto, porque es la primera vez que estamos solos desde que llegué.

—Ragnor se está preparando —dice en voz baja.

—¿Preparándose para qué? —Un escalofrío nauseabundo me recorre la espalda.

Mi madre cierra los ojos. Con una voz que apenas es un susurro, dice: —El principio del fin.

VEINTIUNO

NOVA

Intento esperar a Kole, pero el sueño me vence. Tanner está fresco contra mi cuerpo constantemente acalorado. Me acurruco contra él, mi espalda contra su pecho, mi trasero encajado en la curva de sus caderas. Sus brazos son grandes y fuertes. Envuelta en ellos, me siento segura. Completamente segura.

Durante un rato, me acaricia. Sus manos recorren amorosamente mi cuerpo como si intentara aprender cada curva y hendidura. Grabarlas en su memoria. Hunde su nariz en mi cuello. Su respiración cambia a un ritmo más lento. Entrelazo mis dedos con los suyos.

Estoy flotando bajo la superficie del sueño cuando Kole finalmente viene a unirse a nosotros. Se desliza en la cama al otro lado de mí, coloca su pierna grande y pesada sobre la mía, y besa mi frente. *¿Estás despierta, Pequeña Estrella?*

Sin abrir los ojos, le digo: *No. Estoy durmiendo.*

Acaricia mis labios con su pulgar, pellizcando ligeramente el lugar donde estoy intentando contener una sonrisa. Lo atraigo hacia mí. Está completamente oscuro. Incapaz de verlo, mis otros sentidos se agudizan. Respiro su aroma. Mi pulso se acelera. Puedo sentirlo en mi cuello.

Deslizo mis manos por su cuerpo y emito un pequeño murmullo mientras él hace lo mismo. Su miembro está duro, presionando contra mí. Encuentro su boca, le robo un beso, suelto su pelo de la goma y paso mis dedos entre sus mechones.

¿Te entregarás a mí, Pequeña Estrella?

La pregunta envía un relámpago de excitación a mi centro. Todo mi cuerpo palpita. Lo busco con ansia.

¿Es seguro? pregunto, ya inclinando la cabeza para exponer mi cuello.

No debería serlo. Kole traza una línea con su dedo desde mi oreja hasta mi pecho. *Debería volverme loco de hambre, pero algo ha cambiado. Algo es diferente.*

ALGO SE ACERCA.

La voz es fuerte. Nos sobresalta a ambos. Agarro los hombros de Kole mientras mi corazón late rápidamente. *¿Has oído eso?*

Él acuna mi rostro entre sus manos.

ALGO SE ACERCA.

Me besa. Sus dientes tiran de mi labio inferior. Luego agarra mi pelo, se inclina y hunde sus dientes en mi cuello.

El calor inunda mi cuerpo. Olas de calor lamen mis extremidades. Fluyen y refluyen, enviando pulsos de deseo que provocan mi piel. Gimo e inclino mi cuerpo hacia el dolor. Algo caliente gotea por mi cuello. Kole gruñe mientras me lame, succiona, atrayéndome más cerca.

Hay manos en mi cintura. Dos pares de manos. Oigo la voz de Tanner, pero suena distante. Algo intenta alejarme de Kole, pero

rodeo su cuello con mis brazos y me aferro con fuerza. No lo dejaré. Soy suya. Él es mío. Mis dientes rozan su hombro. Yo también podría probarlo, entonces nos tendríamos el uno al otro. Por dentro.

ENCUENTRA AL LOBO.

La voz es más fuerte ahora. Silbante. Golpeando mi cráneo de dentro hacia fuera.

ENCUENTRA AL LOBO.

Un grito ahogado escapa de la boca de Kole. La presión en mi cuello cambia. Entonces ya no es oscuridad lo que veo.

Hay luces. Luces brillantes. Una mujer está gritando, dando a luz. Un bebé es levantado en brazos de un padre. El rostro del padre está borroso, pero tiene pelo rubio. Casi blanco. Se aleja del niño. Sus hombros se agitan mientras solloza. Luego el niño es mayor. Un chico. Jugando con una niña. Su pelo cobrizo brilla bajo la luz del sol mientras él la persigue alrededor de un gran roble.

ENCUENTRA AL LOBO*.*

Fuego. Llamas. Calor. El chico grita. Despierta en un hospital. Quemaduras por todo su cuerpo. Las enfermeras lo untan con crema mientras llora por su hermana. "Nova", solloza. "¿Dónde está Nova?"

Una luz blanca me ciega. No puedo ver. Cuando se aclara, el chico es mayor. Un adolescente desgarbado con pelo oscuro y rizado. Alguien le está gritando. Está en un sótano. Oscuro, frío. Un pie golpea sus costillas. Cae hacia atrás y se encoge en una bola. "Hemos terminado. A primera hora de mañana, te largas de aquí". La puerta en lo alto de las escaleras se cierra. La oscuridad engulle al chico por completo.

VEINTIDÓS

TANNER

Mack y Luther apartan a Kole de Nova y lo lanzan al suelo. La sangre le gotea por la barbilla. Sus ojos están negros, su pecho sube y baja. Toda la habitación flota en una danzante luz anaranjada. En la cama, la piel de Nova está brillando. Cuando se incorpora, el brillo se desvanece.

Luther enciende las luces.

Nova me busca, así que aparto su pegajoso cabello del cuello. Sangre coagulada se acumula alrededor de la herida de la mordedura. Junto a la primera. Más grande y profunda esta vez.

—¿Qué coño? —Luther me mira fijamente—. ¿Qué coño ha pasado?

—Estaba dormido —miro de Nova a Kole. Sentí cómo se metía en la cama. Los sentí tocándose. Lo estaba disfrutando, preparado para el segundo asalto. Ni por un segundo pensé que...

—La voz —Nova sale torpemente de la cama. Intento detenerla, pero se aparta de mí. Camina hacia Kole y cae de rodillas frente a él.

Luther hace ademán de apartarla, pero Mack levanta la mano. —Espera —dice, estudiando a ambos.

—La voz... ¿la oíste? —Pasa el pulgar por los labios de Kole.

—La oí —Kole asiente hacia ella.

—¿Viste? —pregunta ella. Él mira su cuello. Todo su cuerpo se estremece. Fuera, el sonido de un árbol cayendo nos hace saltar a todos.

—Vi.

Kole se pone de pie tambaleándose, levantando a Nova con él. —Cuéntaselo —le dice, empujándola a los brazos de Mack—. Necesito... —Hace una pausa—. Cuéntaselo.

Luego se dirige a las escaleras y desaparece. Inmediatamente, Luther corre tras él. —¡Kole! —grita. La puerta principal se cierra de golpe.

Mack conduce a Nova hasta la cama y la sienta. Busco mi bolsa y empiezo a sacar el desinfectante.

—¿Qué viste? —le pregunta Mack con suavidad.

Nova cierra los ojos. Sus párpados tiemblan como si, fuera lo que fuese, todavía lo estuviera viendo. Cuando los abre, dice: —Sam. Vi a Sam. Exactamente como dijo Sarah. Su madre muriendo, él y yo... —Frunce el ceño y se pellizca el puente de la nariz—. Tanto de ello —dice—. Su vida, pero en fragmentos minúsculos. —Mira a Mack—. Y la voz. La oí otra vez. Dijo: "*Encuentra al Lobo*". —Busca las manos de Mack y las agarra entre las suyas, sus hombros temblando cuando una sacudida recorre su cuerpo.

Cojo una manta y la envuelvo con ella. —¿Viste dónde está ahora? —pregunto.

—No. Le vi en un sótano. Tendría unos dieciséis años. Alguien estaba siendo cruel con él. Muy cruel. Le dijeron que tenía que irse. —Se arropa más con la manta—. Eso fue lo último que vi.

Mientras termino de curar la garganta dañada de Nova, Mack va a buscar a Kole para ver si vio lo mismo que Nova.

—Lo siento. —Sus dedos van a su garganta.

—¿Querías que lo hiciera? —pregunto, atrayéndola de nuevo a mis brazos mientras nos reclinamos sobre las almohadas.

—Sí. —Está sentada entre mis piernas, acariciando mi antebrazo—. *Necesitaba* que lo hiciera. —Inclina la cabeza pero hace una mueca de dolor ante la sensación—. ¿Es el vínculo de sangre?

Le acaricio el pelo y le beso la frente. —Probablemente.

—¿Y es por eso que Kole no se transforma? ¿Como lo hizo antes? ¿Después de la habitación roja?

La abrazo fuerte pero no respondo; la verdad es que no tengo ni idea. Nada de esto tiene sentido.

—Mi sangre hace que sus poderes sean más fuertes —murmura, mirando hacia la ventana y los árboles que se mecen.

—Sí.

—Él vio lo que yo vi —se apoya en mi pecho y susurra—: Tenemos que encontrarle, Tanner. La voz nos lo dijo. La misma voz que escuché cuando llegué a Phoenix Falls. *Debemos* encontrar a Sam.

—¿La voz dijo por qué?

Nova chasquea la lengua.

—No. Pero Sam forma parte de esto —su cuerpo se afloja mientras intenta contener un bostezo—. Sé que es así. Tenemos que encontrarle —repite antes de rendirse al sueño.

Por la mañana, dejo a Nova durmiendo y voy a preparar café. Los demás están desparramados en los sofás de la sala. Excepto Luther, que está despierto en el sillón.

Se acerca sigilosamente para ayudarme, con aspecto de no haber dormido nada.

—Veo que Rev ha conseguido los suministros —digo, abriendo el armario donde encuentro azúcar, café y un montón de alimentos para el desayuno.

—Así es —cruza los brazos y se apoya en la encimera.

—¿Qué está pasando en el pueblo?

—Nada bueno —Luther coloca cinco tazas—. Los del SDB han desaparecido.

—¿Y eso no es algo bueno? —le miro de reojo.

—No. Significa que se están reagrupando, o que saben algo que nosotros no.

—¿Qué más? —me bebo un vaso de agua y luego lleno otro para Nova.

—Rev dice que todo el mundo está tenso. La gente se comporta de forma extraña. Se pelean. Los hechizos salen mal —Luther se frota la nuca.

—Quizás porque tú y Mack no estáis por allí...

—Parece algo más grave —dice Luther bruscamente—. Según Rev.

—¿Y Sarah? —sirvo café en las tazas, añadiendo nata y azúcar para Nova.

—Se quedará con Rev un tiempo más.

Miro a Kole.

—¿Está bien?

—Está bien —Luther exhala con fuerza—. No debería haber sido tan jodidamente estúpido. Pero está bien.

Doy un sorbo a mi taza y luego le cuento a Luther lo que Nova dijo sobre su visión. Él asiente mientras relato la historia.

—Kole vio lo mismo.

—Entonces, ¿pase lo que pase ahora, tenemos que encontrar a Sam? —pregunto.

Luther se pasa la palma por su pelo rapado.

—Quizás —coge su café. Los otros empiezan a moverse—. Iremos a comprobar el perímetro. Bajad cuando ella esté despierta. Hablaremos todos —dirige la mirada hacia una gran bolsa de deporte negra junto a la puerta—. Hay ropa limpia ahí dentro.

Le doy una palmada en el brazo, le lanzo una mirada de agradecimiento y regreso con Nova.

Ella me está esperando, con las piernas recogidas debajo de ella, aún con la camiseta de Luther de ayer. Dejo la bolsa a los pies de la cama.

—Rev ha enviado café y ropa —le digo, entregándole una taza.

Abajo, la puerta principal se cierra con un golpe seco mientras Mack, Kole y Luther salen para comprobar el hechizo de ocultación.

Ella sonríe, pero sus dedos juguetean con la marca de su cuello. Cuando nota que la estoy observando, se detiene y deja la taza.

—Ven aquí —me hace un gesto con el dedo.

Me dejo caer en la cama, dejando mi café en la mesita de noche.

—Lo siento —me mira a los ojos—. Sé que estás preocupado, y lo siento. Pero estoy bien.

La sinceridad emana de ella en oleadas. Sinceridad y amor. Me hace cosquillas en la piel, cálida, como una brisa de verano. La beso apasionadamente en los labios. —No me pidas disculpas. Solo quiero que estés a salvo.

Nova me acaricia el rostro, luego sonríe y se quita la camiseta de Luther por la cabeza. En la pálida luz de la mañana, sus pechos son deliciosos. Mi miembro al instante presta atención.

—Le dije a Luther que iríamos a hablar sobre... —Ella me roba las palabras de la boca con su lengua.

—Hazme el amor primero. —Se retuerce debajo de mí, sujetando mis caderas con sus muslos.

Presiono mi erección contra ella, y ella me baja los calzoncillos.

Encuentro su mirada mientras me deslizo dentro de ella. Suspira y me rodea el cuello con los brazos, manteniéndome cerca mientras me muevo lentamente dentro y fuera.

Durante largo tiempo, nos besamos y follamos. Lenta y amorosamente, nuestras manos y lenguas exploran el cuerpo del otro. Cuando llegamos al clímax, es como una tormenta de lluvia. Constante pero intensa. La espalda de Nova se arquea, sus músculos se tensan. Tiembla contra mí, sus paredes palpitando hasta que yo también llego al orgasmo.

Me quedo dentro de ella todo el tiempo que puedo, y finalmente me tumbo a su lado.

Estamos tumbados, silenciosamente enredados el uno en el otro, cuando me sorprendo diciendo: —Creo que Nico quería que supieras que estaba mintiendo. —Le beso el estómago y la miro. Ella me acaricia el pelo—. ¿Qué quieres decir?

—No sé por qué. He estado intentando averiguarlo. —Me paso los dedos por el pelo—. Fue como si se quitara la máscara.

—¿Por qué haría eso? ¿Por qué querría que lo supiera? —Se gira de lado y se apoya en el codo mientras yo me tumbo a su lado.

Suspiro y niego con la cabeza. —Ni idea, Pequeña Estrella. ¿Tal vez por bondad? ¿Tal vez solo está jugando? —Le acaricio el brazo, suavizando su cicatriz con la palma, luego muevo mis dedos hacia la marca en su cuello—. Solo pensé que deberías saberlo.

Nova cierra los ojos y presiona su frente contra la mía. Me inclino y beso el moretón dejado por los dientes de Kole. —¿Te dolió? —pregunto suavemente.

—Un poco —suspira—, pero también en absoluto. —Se tumba y me deja cubrir su garganta con besos—. ¿Estará bien? ¿Se desvanecerá? El... poder?

Aparto su pelo hacia arriba lejos de su cuello y le giro la cabeza hacia un lado para poder besar el punto debajo de su oreja. —No lo sé.

—¿Es peligroso para él?

—No lo sé. —La beso de nuevo. Mi dolor de cabeza finalmente ha desaparecido. Me detengo con las manos en su cintura—. Nova... —Sé lo que estoy a punto de decir, y sé que es una mala idea, pero también sé que es la única manera —la única manera *rápida*— de hacer lo que ella está convencida de que hay que hacer.

—Mmmm —suspira y se toca el cuello—. No pares.

—Nova... —Me incorporo. Ella se da cuenta de que hablo en serio y también se sienta, cubriéndose con la sábana—. Puedo encontrar a Sam.

—¿Como nos encontraste a Kole y a mí? —Un brillo destella en los ojos de Nova—. ¿De verdad crees que puedes hacerlo?

Asiento. —Sé que puedo. —Miro su teléfono móvil, junto a su taza en la mesita de noche—. Abre la foto que te dio Luther, la de Sam y tú. Lo haremos ahora.

—¿Ahora? —Nova aprieta los labios—. ¿No deberíamos esperar a que vuelvan los demás?

—Qué va —digo con naturalidad, sonriéndole—. Estoy con energía. Mejor hacerlo mientras estoy de humor.

Nova me observa salir de la cama. Con cierta vacilación, ella también se levanta y coge ropa limpia de la bolsa.

Cierro las persianas, de modo que la habitación vuelve a sumirse en la oscuridad.

—Vale —le digo—. Hagámoslo.

VEINTITRÉS

NOVA

En la tenue luz del dormitorio, Tanner está arrodillado en el suelo. Va sin camisa, solo con unos bóxers blancos. Cuando levanta la mirada hacia mí, sus ojos reflejan algo que no había visto antes. Le acaricio la cara. Él apoya la cabeza contra mi vientre. Luego me aprieta la mano y dice:

—Pásame algo que pueda usar como venda para los ojos.

Cojo un pañuelo de la bolsa —está claro que Rev imagina que estaremos aquí hasta que llegue el frío— y se lo entrego.

Tanner se envuelve el rostro con el pañuelo azul oscuro, cubriéndose los ojos.

—Normalmente —dice, sentándose con las piernas cruzadas—, me anclo con agua. Pero creo que esta vez te usaré a ti.

—¿Anclar? —Se me cierra la garganta. Algo en esto no me parece bien—. Tanner, creo que deberíamos esperar... —Me agarra la mano y me empuja suavemente para que me siente frente a él.

—Lo haremos ahora —dice con voz sombría—. Lo haremos ahora.

Cuando empieza a murmurar, el aire tiembla. Tiene la mano sobre mi pierna. Aprieta con fuerza y murmura algo que no entiendo. Es el mismo idioma que usamos para lanzar el hechizo de ocultación, pero lo que está diciendo parece más oscuro. Más peligroso.

Mi piel se eriza antes de que un aire helado me envuelva los huesos. La cabeza de Tanner se echa hacia atrás, con el rostro elevado hacia el techo.

Sigue murmurando. Su cuerpo tiembla. Y luego se queda completamente inmóvil.

Cuando vuelve en sí, está arrancándose la venda, la arroja al suelo y jadea mientras cae sobre mí y apoya su cabeza en mi pecho. Me abraza fuertemente pero no habla.

Oigo a los demás abajo. *¡Kole... Tanner te necesita!* Extiendo mi mente, buscando la voz de Kole.

Segundos después, sus pesados pasos suben por las escaleras. Entra y viene directamente hacia nosotros. Arrodillándose a mi lado, ve la venda y aprieta los dientes. Con la mandíbula tensa, gira el rostro de Tanner hacia él.

—¿Has saltado? ¿Tanner? ¿Has vuelto a saltar?

Tanner abre los ojos. El miedo me oprime el estómago. Sea lo que sea que acaba de hacer, le ha hecho daño. Puedo verlo grabado en su rostro. Los labios de Tanner se mueven, pero no puedo entender lo que dice. Acerco mi oído a su boca.

—Lo he encontrado. Está en *Spine*.

Entonces Tanner pierde el conocimiento.

Estamos reunidos alrededor de la cama, esperando a que Tanner despierte. Luther se ha colocado entre Kole y yo, y parece furioso.

—Primero, dejas que Kole pruebe tu sangre para desbloquear tus recuerdos. Ahora, haces que Tanner salte para que podamos encontrar a tu hermano? —Sus ojos danzan con fuego.

—No lo... —Me paso las manos por el pelo—. No me dijo que fuera peligroso.

—¿No te has dado cuenta de cómo ha estado desde que os sacamos a Kole y a ti del hotel? —Luther se enfrenta a mí—. ¿Nervioso? ¿Con dolores de cabeza que no consigue quitarse?

Abro la boca para hablar pero no sale ningún sonido. Con todo lo que ha estado pasando, ni siquiera pensé en preguntar a Tanner cómo nos había encontrado. La culpa me invade. Mack pone una mano firme en mi hombro y mira con dureza a Luther.

—Basta, Luther. Ella no lo sabía.

—Por supuesto, tú la protegerás —escupe Luther.

—¿De dónde viene todo esto? —pregunta Mack con calma—. Tú también crees que ella es el Fénix, igual que nosotros. Así que, si hay que asumir riesgos...

—Hay una diferencia entre el riesgo y la estupidez. Ni siquiera lo discutimos —Luther está hirviendo, literalmente. Pequeñas volutas de humo se elevan desde sus hombros.

La voz de Tanner le interrumpe.

—No es culpa suya. No le expliqué el proceso.

Esquivo a Luther y me siento en la cama junto a Tanner.

—Lo siento, Pequeña Estrella. No quería asustarte.

Le acaricio el rostro.

—Yo también lo siento. Si hubiera sabido que podría hacerte daño...

—Si lo hubieras sabido, lo habrías hecho de todos modos —gruñe Luther.

—Basta —Kole le lanza una mirada enfurecida—. ¿Por qué no nos centramos en lo importante? —Cruza los brazos sobre el pecho, su

corpulencia vikinga ocupando de repente más espacio—. Nova y yo oímos la voz y compartimos una visión. Hemos estado intentando averiguar qué hacer para asegurar que la profecía se cumpla. Bueno, la voz nos dijo que encontráramos al lobo. Que encontráramos a Sam. Así que, sí, aunque le hiciera daño a Tanner. Había que hacerlo.

Dirige su mirada hacia Tanner, quien le hace un gesto afirmativo con la cabeza. Sabe que Kole no está siendo insensible; está diciendo lo que hay que decir.

Luther no responde.

—Está en *Spine* —dice Tanner, aceptando un vaso de agua y unas pequeñas pastillas rosadas de Mack. Se las traga de un solo golpe.

—*¿Spine?* —Mack se sienta al otro lado de la cama mientras Kole y Luther permanecen de pie—. ¿Estás seguro?

—¿Qué es *Spine*? —pregunto, incapaz de soltar la mano sudorosa de Tanner porque nunca lo había visto tan alterado. No así.

—Un club —responde Luther—. Un club de sexo.

Trago saliva con dificultad. —¿Sam está trabajando en un club de sexo? —Me vuelvo hacia Tanner—. ¿Qué viste?

—Estaba bailando —Tanner inclina la cabeza hacia un lado y frunce el ceño—. Había gente en el público. Haciendo... todo tipo de cosas mientras miraban.

—¿Dónde está ese lugar? —pregunto, levantándome como si estuviera lista para salir ahora mismo.

—En Red Rock —responde Mack—, pero, Nova, no es un lugar agradable. Mucho de lo que ocurre allí es totalmente ilegal. Tenemos que hablar sobre cómo abordar esto.

—¿Red Rock? —Mi estómago da un vuelco como si estuviera en lo alto de una montaña rusa—. ¿Está en Red Rock? ¿Ha estado tan

cerca todo este tiempo? —Miro a los chicos—. Entonces, vamos. Saquémoslo de ahí.

—Lo haremos —Mack me mira fijamente con sus ojos de acero—. Pero tenemos que pensarlo bien. Nuestras caras están por todas las noticias.

—Yo iré —interviene Luther—. Conozco la zona. Cuando investigamos la red FHB en Phoenix Falls, hice contactos en ese lado de la ciudad. Hay un lugar donde puedo quedarme a pasar la noche con muy pocas cámaras de seguridad. No será difícil pasar desapercibido. Además, *Spine* es prácticamente un sitio de 'solo anónimos'.

—Yo te acompaño —Tanner intenta incorporarse pero grita y se agarra la cabeza—. Quizá no —se hunde de nuevo en las almohadas.

—No creo que deba ir —Kole parece enfadado consigo mismo—. Quizá en un par de días. Ahora mismo estoy demasiado alterado.

Miro a Mack, esperando que se ofrezca voluntario, pero, en cambio, niega con la cabeza. —No se permiten cambiaformas —suspira—. Luther, ¿puedes encargarte tú solo?

Mientras empiezan a hablar entre ellos, siento que el fuego crepita en mi interior. —¿Y yo qué? —Pongo las manos en mis caderas—. ¿Ni siquiera consideráis que yo pueda querer ir? ¿Que sería tan útil como cualquiera de vosotros? —Levanto las cejas mirándolos. Mack se aclara la garganta con vergüenza.

—Nova, no es que...

—No es justo que Luther vaya solo. Yo también voy. ¿Alguien quiere intentar detenerme?

Cuando Luther se detiene frente a una casa grande y de aspecto caro con un pulcro cartel de B&B en el exterior, me inclino hacia delante en mi asiento y la miro con el ceño fruncido. —Esto no parece el mejor lugar para pasar desapercibidos. Esperaba algo...

—¿Más sórdido? ¿Como un motel de mala muerte? —pregunta Luther, entrando en un camino de grava que conduce a la parte trasera de la propiedad.

Alzo las cejas, observando las molduras blancas impecables, el tejado de pizarra y las grandes ventanas.

—Conozco a los dueños. Son discretos —Luther aparca el coche y sale. De la parte trasera, coge nuestra bolsa de viaje—. Por aquí.

Caminando hacia la casa, mis pies crujen sobre la grava. En lugar de dirigirse a la puerta principal, Luther se detiene en la entrada trasera y saca su móvil. Marca un número que parece conocer de memoria. Suena varias veces, luego alguien responde y Luther dice: —Soy yo. Necesito una habitación.

Cuelga sin esperar respuesta. Momentos después, la puerta se abre y un mago bajito con el estómago redondo nos atiende. Mayor que Luther, incluso que Mack, y apenas de mi altura, nos mira a través de unas gafas de montura gruesa. Sus ojos parecen cómicamente grandes bajo las lentes.

Sin hablar, asiente y se aparta para dejarnos entrar. Por el pasillo frente a nosotros, puedo ver una gran escalera de caracol y un hermoso vestíbulo de techos altos. Un mostrador curvo para visitantes muestra un cartel que dice, *Llame para ser atendido*. Detrás, llaves de latón cuelgan de pequeños ganchos tras una pantalla de cristal.

Pero en lugar de ir al mostrador, giramos a la derecha. Un poco más adelante en el pasillo, el hombre abre una puerta y nos hace pasar a una escalera donde una serie de peldaños se curvan hacia la oscuridad.

En lugar de mostrarnos el camino, el hombre saca una llave del bolsillo de su chaleco y se la entrega a Luther. Esta es negra y brillante. —Lo de siempre —dice.

Luther asiente.

Entonces el hombre se gira y nos deja.

—Las damas primero. —Luther retrocede y me indica que baje las escaleras. Espero a que se encienda una luz para iluminar los escalones. Como no ocurre, hago aparecer una llama en mi palma y la uso en su lugar.

—Estás mejorando —dice Luther en voz baja—. Más control.

—Con cosas pequeñas, sí —le digo—. Cosas grandes... cuando estoy encendida. —Hago una pausa y me reprocho a mí misma—. Sin juego de palabras.

—¿Quieres decir que pierdes el control cuando las emociones te dominan?

—Sí.

Hemos llegado al final de las escaleras. Luther se mueve a mi alrededor y sigue por un pasillo igualmente oscuro, pasando por una serie de puertas sin números ni tiradores. —Es más difícil para los magos de fuego. Nuestras emociones viven más cerca de la superficie. Funcionamos en caliente. —Me mira de reojo—. En más de un sentido.

Estoy intentando averiguar si Luther acaba de flirtear conmigo o si he malinterpretado completamente lo que ha dicho, cuando se detiene y señala una puerta. No parece diferente de las demás.

Luther toma la llave y, sosteniéndola en su mano, susurra: «*Uvam kur ka, e roqa sra daae*».

Aparece una cerradura. Introduce la llave y la gira, esta vez murmurando: «*Lisrar Rukk*». Repite el conjuro hasta que la puerta

hace un ruido metálico y se abre.

Contengo la respiración y le sigo dentro.

—¿Esto es? —pregunto, mirando fijamente la habitación—. ¿Esta es la habitación ultrasecreta?

Luther lanza nuestra bolsa sobre la cama. Solo una cama, he notado. —¿Qué esperabas? ¿Una cama de agua y una bañera de lujo?

Cruzo la habitación en apenas unos pasos. Es diminuta y no contiene nada más que una pequeña cama doble, un minibar y un escritorio de madera oscura. Una puerta a la derecha de la cama se abre a un baño con un lavabo, un inodoro y una ducha. —Pensé... hotel ultrasegreto, llave mágica sofisticada. —Me encojo de hombros y me siento al borde de la cama—. Pensé que sería menos... básico.

—Lo básico es parte del punto. —Luther pasa la mano sobre el escritorio—. Las personas que usan estas habitaciones quieren seguridad, privacidad y anonimato. No están tan interesadas en las comodidades.

—Claro. —Cruzo una pierna sobre la otra e inclino la cabeza—. ¿Y tú has usado este lugar antes?

Los ojos de Luther se entrecierran.

—Tu amigo dijo *lo de siempre*.

No responde, simplemente saca su teléfono y me lo muestra. Señalando el mapa en la pantalla, dice: —El club está aquí. Nosotros estamos aquí. Abre a medianoche.

—¿*Abre* a medianoche? —Un bostezo me raspa la garganta solo de pensar en tener que estar despierta hasta tan tarde.

—Si estás cansada, puedes dormir mientras voy a buscar algunos suministros.

—¿Suministros? —Descruzo y vuelvo a cruzar las piernas.

Luther se mantiene a distancia mientras su mirada recorre mi cuerpo. Calienta mi piel y me hace moverme incómodamente. Sigue enfadado conmigo —lo ha estado desde que llegué al pueblo— pero de vez en cuando algo más parpadea en su rostro. Sea lo que sea, me hace sentir más incómoda que su enfado.

—Nova, tu hermano trabaja en un club de fetiches sobrenaturales. No es un sitio para vaqueros y camisetas de tirantes.

El color sube a mis mejillas. —¿Así que vas a comprar ropa? ¿Para los dos?

—Cuanto menos salgas, mejor. —Luther mete su cartera en el bolsillo trasero—. No tardaré mucho.

Está en la puerta cuando mi vergüenza se desvanece y le llamo, —Espera...

Los hombros de Luther se tensan; está suspirando por mí. —¿Sí?

—¿Cómo sabrás qué talla comprar?

Se da la vuelta, aprieta los labios y luego se frota la nuca. —Lo adivinaré.

Me pongo de pie y coloco las manos en mis caderas. —Esa es una idea terrible.

—Nova, no estamos eligiendo un vestido de graduación. Solo necesitamos encajar.

—*Vaaale*. —Me aprieto para pasar junto a la cama—. Pero los hombres normalmente son un desastre adivinando la talla de sujetador de una mujer. Y si te equivocas, literalmente no *encajaré*.

Un atisbo de sonrisa se forma en la comisura de su boca, pero se muerde el labio inferior para deshacerse de ella. —Entonces, dime tu talla.

Estoy a punto de responder cuando se me ocurre una idea mejor. Agarro la bolsa y rebusco en ella. —Toma. —Saco el sujetador y las

bragas de repuesto que Rev me envió y se los ofrezco.

—Las tallas pueden variar. Supongo que esa tienda de ropa picante a la que vas tendrá un dependiente que sabe lo que hace. Dales estos.

Luther me está mirando como si estuviera intentando pasarle drogas ilegales o una serpiente venenosa. —Bien. —Los toma rápidamente y los mete en el bolsillo de su chaqueta—. De acuerdo. —Se vuelve hacia la puerta—. Hasta luego.

Y entonces se va.

VEINTICUATRO

LUTHER

Camino las dos manzanas desde el hotel de Merv hasta *Periapt*-una tienda de la que he oído hablar mucho pero nunca he tenido motivo para frecuentar.

Con cada paso, el conocimiento de que llevo la ropa interior de Nova en mi bolsillo me provoca un escalofrío incómodo. No es excitación, sino algo cercano a ello. Probablemente culpa; Nova es la chica de mis hermanos, y yo llevo sus bragas en el bolsillo. No solo eso, estoy a punto de visitar un maldito club fetichista con la chica de ellos. Demonios, voy de camino a elegir el conjunto más provocativo que pueda encontrar para vestirla con él. Todo mientras Mack se recupera de una pierna lesionada, Tanner lucha contra sus incapacitantes dolores de cabeza, y Kole intenta dejar de destrozar el bosque.

¿Cómo puede ser esto correcto? ¿Cómo he acabado *yo* siendo el que tiene que hacer esto?

Las palabras de Tanner cuando salíamos de la cabaña resuenan en mis oídos: *Al menos Luther no se distraerá. Él está por encima de todo eso.*

Claro. Estoy por encima de todo eso... Chasqueo la lengua ruidosamente. Puede que no me caiga bien la chica, pero ¿en serio piensan que no me he dado cuenta de que está buenísima? La definición literal del fuego.

Especialmente estos últimos días, paseándose por la cabaña—*mi* cabaña—sin apenas llevar nada. Follándose a Tanner y a Kole mientras lleva *mi* camiseta. Los sonidos de sus orgasmos filtrándose a través del techo mientras estoy sentado en el salón intentando combatir la erección que presiona contra mis pantalones.

Sacudo la cabeza e intento olvidar el hecho de que voy a compartir habitación con ella esta noche. Después, por supuesto, de una velada juntos en *Spine*—el club más sórdido del estado.

Por fin, llego a la tienda. Empujo la puerta para abrirla y suena una campanilla. Con la Agencia persiguiéndonos, es un momento terrible para estar en público. Pero estos tipos de lugares están diseñados para ser discretos.

Dentro, me reciben fila tras fila de artículos que no logro interpretar. Juguetes, utensilios, y perchas con lo que parecen ser nada más que tiras de cuero colgando de ellas.

Me detengo frente a un maniquí. Tiene unos pechos de plástico extraños y puntiagudos y una cintura demasiado pequeña. Pero el conjunto podría funcionar. Estoy buscando a un ayudante cuando alguien toca ligeramente mi hombro. Un tipo de la edad de Tanner con pelo largo y rubio, maquillaje oscuro alrededor de los ojos, y piercings a lo largo de su labio superior.

—¿Puedo ayudarle, señor? —pregunta, abriendo los ojos mientras mira de mí al maniquí—. ¿Para usted? ¿O para un amigo?

Intentando parecer el tipo de tío que hace esto continuamente, sonrío con naturalidad y saco la ropa interior de Nova de mi bolsillo.

—Estoy buscando algo para mi novia. Una sorpresa. ¿Tienes esto en su talla?

El chico rubio levanta el sujetador y las bragas de Nova, examina las etiquetas, y luego me sonríe.

—Por supuesto que sí. Vuelvo enseguida —me devuelve su ropa y desaparece por la trastienda.

Mientras está fuera, mis ojos recorren los estantes detrás del mostrador. Una variedad de vibradores, anillas y tapones.

—Aquí lo tenemos... —el chico rubio regresa y me entrega un conjunto complicado que supongo, cuando se ensamble, reflejará el atuendo del maniquí.

—Genial. Gracias. Me lo llevo.

—¿Y para ti? —cruza los brazos y me mira de arriba abajo.

—¿Para mí?

El tipo baja la voz.

—La mayoría de los primerizos que vienen aquí están en la ciudad por la misma razón —levanta una ceja arqueada—. ¿Entradas para *Spine*?

Claramente, no se cree ni por un segundo que haga esto habitualmente, así que sigo la corriente y me encojo de hombros un poco.

—Me has pillado.

—Bueno, entonces no es solo tu chica quien necesitará vestirse adecuadamente —el rubio se acaricia la barbilla y me mira de arriba abajo—. Tenemos que prepararte a ti también —se muerde el labio inferior y luego dice—: ¿Confías en mí?

—No confío en nadie —respondo.

—Sensato —dice el chico—. Pero en este caso, puedo asegurarte que estás en buenas manos.

Casi ha oscurecido cuando regreso al lugar de Merv donde encuentro a Nova durmiendo. No se despierta cuando entro. Su teléfono está junto a ella, con la pantalla desbloqueada. Le echo un vistazo y veo el nombre de Tanner. Inclinando la cabeza, examino el mensaje buscando algo importante.

Tanner: *Estoy bien, Pequeña Estrella. No te preocupes por mí.*

Nova: *¿Me lo explicarás cuando regrese? ¿Lo de los saltos? ¿Cómo funciona? Siento que hay una gran parte de ti que no entiendo.*

Tanner: *Te lo prometo. Ahora, ve a buscar a tu hermano.*

Tanner: *Simplemente no te diviertas demasiado esta noche.*

Nova: *¿Con Luther? Ya me gustaría.*

Tanner: *Bueno, cuando todo esto termine, ¿qué te parece si tú y yo volvemos a Spine para tener una noche de cita?*

Nova: *Solo si Kole y Papi vienen también.*

Tanner: *Trato hecho.*

Me aparto de la cama y reprimo un gruñido de fastidio. ¿Papi? ¿A Mack le va ese rollo? Dejo caer la bolsa con fuerza en el extremo de la cama. El movimiento la despierta sobresaltada, pero cuando me ve, sonríe.

—Luther, has vuelto —busca una ventana para comprobar si es de día, recuerda que no hay ninguna y dice—: ¿Qué hora es?

—Tarde. Hora de comer —junto a la bolsa, dejo una gran pizza para llevar. Nova abre la caja y coge una porción sin dudar.

Me quedo un momento de pie, entonces ella da unas palmaditas en la cama para que me siente. Se sienta con las piernas cruzadas y empuja la caja hacia mí. Mirando la bolsa, pregunta:

—¿Viaje exitoso?

—Eso creo.

—¿Debería asustarme? —me sonríe con picardía.

—Depende de cuánto te guste el cuero —respondo, mordiendo mi porción y dejando que el queso fundido me abrase la lengua.

Nova se detiene con la pizza a medio camino de su boca.

—¿No te gusta? —pregunto, frunciendo el ceño.

—No, sí me gusta. Es solo que... —aplana la mano sobre su estómago—. No estoy segura de si debería comerme una bandeja llena de carbohidratos antes de meterme en algo *fetichista*.

—No digas tonterías —señalo la pizza con un movimiento de cabeza —. Estarás bien. Come.

—Vaya —pone los ojos en blanco y murmura—: Sabes cómo halagar a una chica.

Abro la boca para responder pero decido que no hay una buena manera de contestarle. En su lugar, le doy una botella de cerveza del minibar y le quito la chapa con el pulgar.

—Gracias —la coge y da un gran trago. Me sorprendo a mí mismo observando su garganta mientras traga. Contrólate, Luther. Ahora no es el momento.

—De nada.

Terminamos el resto de la pizza en silencio. Nova está enviando mensajes —a Kole esta vez— mientras yo busco información sobre *Spine*: código de vestimenta, etiqueta, reglas. Finalmente, es hora de prepararse.

—Puedes cambiarte en el baño. Te esperaré aquí —saco mi atuendo de la bolsa y le entrego el resto del contenido a Nova.

—¿Tú también tienes algo? —inclina la cabeza, tratando de distinguir lo que tengo en las manos.

—Me temo que sí —mi mandíbula se tensa.

—Vale, pues eso me hace sentir mejor —sonríe nerviosa. ¿Estaría nerviosa si se estuviera arreglando para Tanner, o Kole, o Mack? Probablemente no.

—Estarás bien —digo por segunda vez esta noche—. Avisa si necesitas ayuda.

La frente de Nova se arruga, como si no estuviera segura de con qué demonios podría necesitar mi ayuda, pero luego desaparece en el baño y cierra la puerta con llave.

Está dentro durante lo que parece una eternidad. Por fin, la puerta hace clic. Pero cuando se abre, solo asoma la cabeza de Nova. —Dame mi abrigo —dice. Miro por la habitación. Su largo abrigo marrón está en nuestra bolsa de viaje. Lo saco y se lo pongo en la mano. Se oye un ruido de movimiento. Su cabeza desaparece, luego vuelve a asomarse. Todo lo que puedo ver del conjunto que elegí son las botas negras hasta la rodilla que sobresalen por debajo del abrigo.

Cuando me pilla mirándola fijamente, se encoge de hombros y dice: —No necesitas verlo ahora, ¿verdad?

Ligeramente incómodo, consciente de que un calor lento me recorre la espalda, me levanto. —No. Es decir, ¿si te queda bien y estás conforme?

—Me queda bien. —Se rodea la cintura con los brazos—. Me meteré en el personaje cuando lleguemos allí. —Mira el minibar bajo el escritorio—. Aunque puede que necesite unas cuantas copas más primero.

VEINTICINCO

NOVA

Esperaba estar agotada a medianoche, pero la adrenalina que hormiguea en mis venas me mantiene completamente despierta. Pensar en ver a Sam hace que me dé vueltas la cabeza. Me siento totalmente desprevenida, como si todo estuviera sucediendo demasiado rápido. Al mismo tiempo, sin embargo, en lo más profundo sé que *tiene* que suceder así.

Caminamos hasta el local. Parece arriesgado estar así al descubierto, pero Luther insiste en que este es el último lugar donde la Agencia nos buscaría. Además, dice, esta parte de la ciudad tiene pocas cámaras de vigilancia. Una regla no escrita, porque los peces gordos de la ciudad quieren que siga así, que dice que estas calles deben seguir siendo un lugar de oscuridad y anonimato.

Las botas que Luther me compró ya me están haciendo daño en los talones, pero el modo en que repiquetean contra la acera me hace sentir de alguna manera más segura. Como una modelo de pasarela atrevida. Aunque, eso podría ser por la cerveza y los dos grandes whiskies con coca-cola que me tomé antes de salir.

No tengo ni idea de cómo me sentiré cuando realmente tenga que quitarme el abrigo. Nunca he llevado un atuendo así en mi vida; parte de mí siente como si Luther hubiera pedido la *menor* cantidad de ropa posible solo para provocarme. ¿Y las bragas? Casi me negué a ponérmelas cuando noté que no tenían entrepierna. Pero ahora,

para mi sorpresa, me doy cuenta de que la sensación del aire fresco de la noche entre mis piernas es más que agradable. Quizás me las lleve a casa cuando hayamos terminado. Me *encantaría* ver la cara de Mack si me inclinara sobre su escritorio llevando estas.

—¿Nova? —Luther me hace señas para que camine más rápido. Todavía no he visto todo su atuendo. Como yo, se cambió en el baño y se puso la chaqueta encima. Sin embargo, he visto sus pantalones de cuero. Al principio, me hicieron reír, pero ahora no puedo evitar preguntarme qué lleva en la parte superior.

Antes de salir, le dije que se sentara en la cama y le difuminé maquillaje oscuro alrededor de los ojos para que hiciera juego con lo que me había hecho yo. Le queda bien. Resalta sus pestañas ridículamente largas y el tono de su piel.

El club, por supuesto, está situado en un callejón estrecho. Al fondo, la gente se dirige silenciosamente hacia una gran puerta metálica. Un par de magos de cuello grueso les hacen preguntas, luego muestran las entradas en sus móviles y les permiten pasar.

—¿Qué están preguntando? —le susurro a Luther.

—Ni idea. —Pone su mano en la parte baja de mi espalda—. Déjame hablar a mí.

Al frente de la cola, el mago de la izquierda mira a Luther con indiferencia y dice:

—¿Habéis estado aquí antes?

Espero que Luther diga que sí, pero niega con la cabeza y hace un gesto de apretar su brazo alrededor de mi cintura. Sus ojos brillan un poco mientras dice:

—No, es nuestra primera vez.

—¿Habéis leído las normas?

Luther asiente.

—¿Entradas?

Luther muestra su móvil.

—Mago de fuego y bruja de fuego. —El portero asiente—. Los juegos de fuego están en el tercer piso. Disfrutad. —Se pone a un lado. La puerta se abre con un golpe sordo.

Estamos en un ascensor. Está completamente oscuro y en silencio, pero puedo sentir que nos está llevando por debajo del nivel del suelo. Cuando se detiene, las puertas se abren. Al instante, un ritmo pesado llena mis oídos y vibra a través de mi cuerpo. Salimos a un pasillo lleno de gente. Siento manos en mis hombros y me giro para ver a un hombre con el pecho desnudo y los pezones perforados quitándome la chaqueta.

Luther me hace un gesto con la cabeza mientras se quita su propia chaqueta y la entrega. Mis ojos se agrandan. Lleva una camisa negra asimétrica, con manga corta en un lado y sin mangas en el otro. Por el centro, una escalera de tela rasgada muestra retazos de su piel oscura y su torso tonificado.

Le queda perfecta en todos los lugares correctos, y no parece nada acomplejado cuando agradece al tipo que recoge las chaquetas. Deseando tener otro whisky, enderezo los hombros e imagino que, en lugar de estar rodeada de gente, estoy de pie frente al espejo de Mack. Kole detrás de mí. *¿Ves lo que yo veo?*

Cuando abro los ojos, Luther me está mirando fijamente.

—¿Está bien? —susurro.

Asiente. —Bien. —Sus ojos recorren desde mi cintura, ceñida por un ajustado corsé negro que termina justo encima de mis caderas, hasta mis pechos. El corsé está moldeado en medias copas,

cubriendo apenas mis pezones, empujando mi pecho hacia arriba formando impresionantes cumbres.

Estirándose desde los laterales de mis pechos, unas gruesas correas negras se enlazan hacia arriba y se unen a otra que está sujeta alrededor de mi cuello como un collar. El collar está unido a otra correa que cuelga para encontrarse con la parte superior de mis ligueros. El cinturón de liguero presiona con fuerza contra mi piel, grueso en el medio, pero desplegándose en cordones que se deslizan sobre mis caderas y trasero.

—Realmente... bien —Luther traga saliva con dificultad, y rápidamente añade—: Te queda mejor que al maniquí.

Inclino la cabeza hacia él.

—¿Eso es un cumplido?

Luther no responde, simplemente toma mi mano. Está ardiendo al tacto.

—Tanner habló de un escenario con gente mirando. Busquemos algo que coincida con su descripción.

A medida que avanzamos por el pasillo, el golpeteo de la música se hace más fuerte. Reverbera a través de mis huesos, enviando escalofríos por mis brazos. Si pensaba que mi atuendo era revelador, hay personas que llevan conjuntos mucho más atrevidos y elaborados. Pero Luther, para mi sorpresa, no deja que su mirada se demore.

Me resulta cada vez más difícil mantenerme concentrada. Durante tanto tiempo, todo lo que conocí fue a Johnny. Sexo rígido, tenso, sin alegría. Desde que llegué a Phoenix Falls, es como si estuviera despertando lentamente. Aprendiendo que es posible sentir tantas cosas de tantas maneras.

Pasamos por una habitación con una gran puerta abierta. Mis ojos captan destellos de carne. Cuerpos. Muchos cuerpos, cuyos gemidos

colectivos hacen palpitar mi sexo; hay algo embriagador en este lugar. Los olores, los sonidos, la magia que flota en el aire.

—Sigue avanzando —Luther tira de mi mano.

Le sigo, intentando concentrarme en el motivo por el que estamos aquí, pero sin poder evitar fijarme en las cosas que ocurren a nuestro alrededor. Al atravesar un bar, un mago se encuentra en el centro de la sala. Una mujer, una bruja de agua como Tanner, está de rodillas frente a él. En lugar de tocarlo, está moviendo una envoltura de agua arremolinada arriba y abajo por su gran erección usando solo movimientos de sus manos.

Cuando él se corre, su semen se fusiona con el agua, haciéndola más pálida. La bruja de agua inclina la cabeza hacia atrás y se lo bebe, sonriendo mientras le salpica la garganta y los pechos desnudos.

—Nova —Luther se detiene y me mira a los ojos—. ¿Estás bien?

Asiento. Tengo la boca seca.

—Bien.

Él inclina la cabeza hacia un lado. Sus dedos se agitan como si estuviera pensando en pasarlos por la correa negra que baja por mi centro. Luego dice:

—Vale, entonces sigamos moviéndonos.

En una pantalla iluminada al final del bar, Luther encuentra una lista de salas y niveles. La toca y se vuelve hacia mí.

—Danza del Lobo. Sala Cinco. Bingo.

Me doy cuenta de que estoy apretando su mano con fuerza y aflojo el agarre. Al pasar por el bar, se detiene y nos consigue un chupito de algo verde brillante y repugnante para cada uno. Me lo trago rápido. Me quema la garganta y me hace llorar, pero ayuda a ahogar los nervios en mi estómago.

Bajando al siguiente piso, la iluminación se vuelve más oscura y la música más fuerte. Una mano me roza la cadera. No es la de Luther. Otra tira del cordón negro alrededor de mi cuello. Luther lo nota y me rodea con un brazo feroz. El fuego hormiguea en sus hombros. Las llamas lamen su piel. Permite que crezcan hasta que un guardia de seguridad grita:

—Fuego solo en las salas de juegos con fuego.

Luther levanta una mano en señal de disculpa y enfría las llamas, pero cuando comenzamos a movernos de nuevo, camina a mi lado como un centinela. Alto, protector.

La Sala Cinco está detrás de una puerta roja cerrada. Luther la empuja y me hace pasar. Dentro, parpadeo e intento enfocar. La habitación está casi a oscuras, pero a medida que mis ojos se adaptan, me doy cuenta de que hay filas de pequeños sofás con respaldos altos, dispuestos en semicírculo alrededor de un escenario oscuro.

Señalo hacia él. Luther asiente.

Con la mano en la parte baja de mi espalda, me guía a través de las filas. Espero ver gente follando en la oscuridad, pero todos están sentados, esperando, observando el escenario vacío.

Cuando encontramos un sofá vacante, Luther se sienta y da una palmadita en el asiento junto a él. No he practicado sentarme con este artilugio, y la sensación del cuero caliente bajo mi entrepierna me hace estremecer. Me vuelvo hacia Luther. Está mirándome fijamente pero aparta la vista rápidamente.

—¿Ves algo que te guste? —susurro juguetonamente, tratando de aligerar la atmósfera tensa y vibrante entre nosotros.

Luther se inclina hacia adelante sobre sus rodillas.

—Los chicos tienen mucha suerte —dice en voz baja.

Antes de que pueda decir nada más, una vibración baja, como tambores bajo el suelo, se extiende por la habitación. Hace que mis pies hormigueen dentro de mis botas. Luther se endereza.

Hay otra vibración, más fuerte esta vez, y luego focos de luz caen sobre el escenario, iluminando una única barra brillante.

La música comienza a sonar. No hay melodía ni ritmo, solo oleadas de notas que me provocan escalofríos de la cabeza a los pies.

Una figura aparece en el escenario. Una máscara negra cubre la mitad superior de su rostro. La parte inferior muestra una mandíbula cuadrada y una sombra de barba. En un lado de su torso, un escudo blindado se extiende desde su hombro hasta su brazo. Sus piernas están cubiertas de cuero oscuro, con una hebilla plateada brillando en su cinturón.

El público está en silencio.

El hombre se gira hacia la barra, pone sus manos sobre ella, y luego se impulsa hacia arriba. Empieza a moverse al ritmo de la música, y quedo cautivada. Sus músculos ondulan con cada giro y vuelta. Está boca abajo, luego del derecho. Sus piernas se abren ampliamente, sus caderas marcan un ritmo que hace que mi corazón se acelere. Y las formas que crea con su cuerpo...

La mano de Luther en mi muslo me hace dar un respingo. Coloca su dedo bajo mi barbilla y gira mi cabeza, para que observe la sala. En cada uno de los sofás, las parejas están empezando a juguetear entre sí. No están follando. Aún no, y no solo son parejas. Tríos. Grupos. Más cuerpos de los que puedo contar.

—Este tío debe ser el telonero —susurra Luther. Luego me da un codazo—. Siéntate en mi regazo.

Le frunzo el ceño. Me atrae hacia él, mi trasero aterrizando con fuerza sobre su entrepierna. —El guardia de la puerta nos está mirando fijamente —dice, pasando sus manos por mis brazos—. Se

supone que debemos estar disfrutando. Si parecemos policías encubiertos, nos echarán. Y no podremos volver a entrar.

Extiendo la mano hacia atrás y acerco su boca a mi cuello.

—¿Es Sam? —pregunta Luther, tan cerca que siento su aliento en mi piel.

—No lo sé. Podría ser —miro hacia el escenario, meneando las caderas para que parezca que disfruto la forma en que Luther me está acariciando.

Un pequeño gruñido escapa de su boca. Se mueve debajo de mí. —Tranquila —dice—. Estamos fingiendo, ¿recuerdas?

Al otro lado de la sala, el guardia de seguridad ha abandonado su puesto y ahora serpentea entre la multitud. Mierda. Viene hacia nosotros.

Girándome, me pongo a horcajadas sobre Luther, me inclino y susurro: —¿Te acordaste *tú* de que estábamos fingiendo cuando elegiste este conjunto?

Las manos de Luther descansan ligeramente en mi cintura. Sus dedos se crispan sobre mi piel. —Fue el primero que vi.

Observando al guardia de seguridad que camina por la fila detrás de nosotros, con sus ojos lanzándonos miradas mientras se mueve, me incorporo. Luther queda a la altura de mis pechos.

Enganchando mi pulgar en la cintura de mis bragas, meneo un poco las caderas. —¿Sabías que estas no tenían entrepierna cuando las compraste?

A Luther se le cae la mandíbula. Mira hacia mis muslos. —¿Hablas en serio? —sisea.

—Sí. Hablo en serio. ¿Me estás diciendo que no lo sabías?

El guardia está directamente detrás de nuestro sofá ahora. Encuentra mi mirada. Entonces me doy cuenta de que tiene su polla

en la mano. Me sonríe con suficiencia y la mira intencionadamente. Se acerca más, pero rápidamente me doy la vuelta y deslizo mi espalda por el pecho de Luther, colocando bruscamente sus manos sobre mis tetas.

—¿Nova? ¿Qué demonios...?

—No sospecha de nosotros —gruño—. Solo es un capullo cachondo que espera participar en la acción.

Luther mira por encima de su hombro, luego se ríe. Al darse cuenta de que sus manos siguen sobre mis pechos enfundados en el corsé, las traslada a mis caderas.

En el escenario, el bailarín está alcanzando el clímax de su actuación. La música llega a su crescendo. Las vibraciones se intensifican. Entonces las luces se apagan.

Cuando vuelven a encenderse, una cadena cuelga del poste con un collar de cuero sujeto al extremo.

El bailarín rodea la parte delantera de la barra, se arrodilla y se coloca el collar alrededor del cuello. Mientras lo cierra con un chasquido y gira la muñeca, agarro la mano de Luther. —Ahí. ¿Puedes verlo? La marca de nacimiento —aprieto sus dedos con los míos—. Es él, Luther, lo hemos encontrado.

Pero la excitación nerviosa en mi pecho pronto se desvanece. En el escenario, Sam da la espalda al público y comienza a quitarse la ropa.

—¿Qué son esas marcas? —le pregunto a Luther, inclinándome hacia delante en su regazo—. Pensaba que eran tatuajes pero parecen más bien...

Oigo una pequeña inspiración. —Cicatrices de pelea.

—¿Peleando?

—Nova —me agarra por la cintura—. No creo que quieras quedarte para esto. Le hemos encontrado. Sabemos que está aquí. Volveremos mañana y...

—¿Bromeas? No me voy a marchar —intento levantarme de sus rodillas, pero Luther me mantiene sujeta en el sitio.

—Nova. Lo que está a punto de ocurrir... He oído hablar de ello. No es...

Sus palabras son interrumpidas por un aullido. Un aullido desgarrador que hace temblar las paredes. Cuando vuelvo a mirar al escenario, Sam está completamente inmóvil. Y una manada de lobos le ha rodeado.

VEINTISÉIS

SAM

Mientras los focos se calientan y los otros lobos desfilan hacia el escenario, mis ojos se posan en una chica. Tiene el pelo largo y plateado, y unos ojos que me hacen desear no volver a mirar a los ojos de otra mujer jamás.

De dos colores diferentes. Uno azul, otro marrón.

Me recuerdan a mi hermana.

Sacudo la cabeza para deshacerme de la imagen. El movimiento hace sonar la cadena. Los otros lobos gruñen y rugen, interpretándolo como una señal de que estoy listo para empezar.

Mientras vienen a por mí, uno por uno, fijo la mirada en ella. Está con un tío. Grandes músculos marcados. Un mago de fuego, si tuviera que adivinar, porque desprende ese aire de «métete conmigo y te quemaré» que he visto muchas veces antes.

De vez en cuando, ella se mueve en su regazo, pero no están follando. Son la única pareja en la sala que no está follando.

Estoy en el suelo, con unos dientes hundiéndose en mi hombro, cuando ella corre hacia adelante.

VEINTISIETE

NOVA

Durante diez largos minutos, observamos cómo una manada de lobos ataca a mi hermano con sus dientes y sus garras. No están intentando matarlo —eso es obvio— pero no entiendo qué está pasando.

A nuestro alrededor, la gente gime y aúlla de placer mientras ven cómo su piel se rompe y sangra.

—Es un hombre lobo. ¿Por qué no se transforma y los combate? —le pregunto a Luther.

Una vez más, intenta hacerme salir. —Nova, hablemos fuera. —Pero me niego porque Sam me está mirando.

Sus ojos se clavaron en mí cuando los lobos empezaron a aullar, y no se han apartado desde entonces. Él sabe quién soy. Puedo sentirlo.

—Nova, por favor. —Luther me aprieta la mano—. Podemos volver mañana.

Hasta ahora, Sam ha conseguido mantenerse de pie, pero ahora se desploma a cuatro patas. Un lobo le arranca la manga acorazada del brazo. Otro hunde sus dientes en su hombro. Un tercero salta sobre su espalda y arrastra sus garras por su piel. Sam grita. Una mujer

cercana aplaude y vitorea mientras la sangre se acumula en el escenario.

Me suelto del agarre de Luther y me precipito hacia delante. —¡Alejaos de él! —Salto al escenario, agitando los brazos y luego recubriendo su cuerpo con el mío. La gente grita y abuchea. Los lobos retroceden, gruñendo, con los ojos inquietos, sin saber qué hacer.

El guardia de seguridad me grita que baje de una puta vez.

—Sam, soy yo. Soy Nova.

A través de su máscara de cuero negro, sus ojos se encuentran con los míos. —¿Nova?

—Voy a sacarte de aquí. Voy a llevarte a casa. —Alcanzo la máscara, desesperada por liberar su rostro.

—No puedo irme —susurra—. No me dejarán.

Hay manos en mi cintura. Oigo a Luther gritar: —¡Quítale las putas manos de encima! —pero las manos me están apartando.

—Volveré —grito.

Sam cierra los ojos.

—¡Volveré! —grito de nuevo, pero el guardia de seguridad me arroja al suelo.

—No, ni de coña. —Se alza sobre mí, como si fuera a patearme con sus enormes y pesadas botas.

Luther se interpone frente a él. Tiene llamas en las manos. —Si la tocas, te *mataré* —gruñe.

—Entonces sácala de aquí antes de que los suelte. —El guardia señala con el pulgar hacia los lobos en el escenario.

Luther me ayuda a ponerme en pie y rodea mi cintura con su brazo, sujetándome con fuerza. Sin decir nada, me saca rápidamente de la sala.

En la puerta, otro guardia nos recibe y nos escolta hasta el ascensor. Se queda esperando mientras Luther recupera nuestras chaquetas, luego nos acompaña durante todo el camino hasta la salida del edificio.

—Estos dos tienen prohibida la entrada —le dice al tipo de la entrada —. De por vida.

Luego la puerta se cierra de golpe, y estamos fuera en el frío.

No hablamos hasta que regresamos al hotel. Luther abre la puerta y me hace pasar. Se sienta pesadamente en el borde de la cama y se frota las manos por su pelo rapado.

—Joder, Nova.

—Lo siento. —Estoy de pie frente a la puerta del baño. Está cerrada, y me apoyo contra ella. Mi corazón todavía late con fuerza en mi pecho—. Es que no entiendo qué estaban haciendo.

—Es una puta locura —dice Luther sombríamente—. Y es ilegal, que es la única razón por la que no llamaron a la policía por lo que hiciste.

Me muerdo el labio inferior. —¿La gente disfruta con eso? ¿Por qué? ¿Cómo?

Luther inhala lentamente. Está cabreado conmigo, pero se muerde la lengua. —Lo importante es que lo encontramos. Encontramos a Sam. —Luther me mira—. ¿Qué te dijo? ¿Te reconoció?

—Creo que sí, pero dijo que no puede irse. '*Ellos* no me dejan irme'. Esas fueron sus palabras. —Niego con la cabeza y me dejo caer en

el suelo, con el abrigo aún envolviendo mi cuerpo demasiado expuesto—. ¿En qué diablos se ha metido? ¿Cómo acabó en ese lugar?

Luther se mueve y se sienta a mi lado. Pone su mano sobre la mía. —Lo hemos encontrado —dice con firmeza, como si todo lo demás no importara—. Ahora solo tenemos que encontrar la manera de sacarlo de allí.

VEINTIOCHO

LUTHER

Nova sale del baño con una camiseta larga y blanca. De Kole, si tuviera que adivinar. Tiene el pelo mojado. Ha pasado mucho tiempo bajo el agua caliente y sigue pareciendo un ciervo deslumbrado por los faros. Como si todo lo que vio y sintió allí fuera demasiado para procesarlo.

Le entrego una taza de té. —Toma.

Son las cuatro de la madrugada. Deberíamos dormir, pero estamos demasiado alterados.

—Gracias —coge la taza, se sienta y apoya la espalda en los cojines, recogiendo las rodillas bajo ella.

Por un momento, me quedo junto al escritorio.

—¿Vas a cambiarte o piensas quedarte con el nuevo look? —pregunta, mirando mis pantalones de cuero.

Bajo la mirada hacia ellos, casi seguro de que puedo ver una sombra donde ella se apretó contra mí con esas braguitas mínimas. Me aclaro la garganta mientras mi miembro se agita, dejo el té, me quito los pantalones y la camisa de un tirón, y luego me encojo de hombros diciendo: —Ya está. Vuelta a la normalidad.

Nova me mira por encima del borde de su taza pero no dice nada. Moviéndose un poco, dice: —Parece que vamos a compartir, ¿no?

—Eso parece —me coloco a su lado y me siento en el borde de la cama—. Puedo dormir en el coche si lo prefieres.

—Eso no suena muy seguro —deja la taza en la mesita de noche y mete las piernas bajo las sábanas.

—¿Estás cansada? —pregunto, mirándola.

—Me palpita la cabeza —dice—. No sé si es por el agotamiento o por la emoción —se interrumpe y se hace una trenza suelta—. Verle así. Dejar que le hicieran esas cosas. Lo del baile lo entiendo, ¿pero las peleas? —me mira y añade—: No le estoy juzgando.

Aparto la mirada y me termino el último sorbo de té. —Por supuesto que no.

El club fue una locura mental tan grande que, hasta que todo explotó con los lobos, casi olvidé que estábamos allí por trabajo. Desde que nos fuimos, lo único que ha estado latiendo en mi cerebro ha sido Nova. El tacto de ella. Su olor. Cómo *lucía* con ese conjunto.

—¿Ya lo has resuelto? —pregunta, mirándome fijamente.

—¿Eh? —necesito volver a concentrarme.

—¿Cómo vamos a sacarlo? Dijiste que idearías un plan.

Subo las piernas y me meto bajo las sábanas. Nova se tumba de lado, mirándome. Una vez más, el saber que estoy en la cama con la chica de mi hermano me hace moverme incómodo.

—Creo que sí —estoy tumbado boca arriba pero la miro de reojo—. Sam dijo que no le *dejarán* marcharse... si está contratado en el club, significa que quien sea el dueño lo compró. Pagaron por él. Es su propiedad. Así que, básicamente solo hay una cosa que podría asegurar su liberación.

Nova se incorpora apoyada en su codo.

—Dinero —le digo—. Si le ofrecemos suficiente dinero al dueño, *quizá* deje ir a Sam.

—¿Estás diciendo que tenemos que comprarlo? ¿Compramos a mi hermano?

Entrelazo mis dedos detrás de mi cabeza, extendiendo los codos. —Sí, Nova. Compramos a tu hermano —la miro y añado—: En realidad, podría funcionar. Después de lo ocurrido... les decimos que viste a Sam en el escenario y que no soportabas verle herido así. Ahora quieres llevártelo a casa y cuidarle. Yo soy tu marido. Haré cualquier cosa para hacerte feliz. Preguntamos cuánto quieren por él...

—¿Y eso funcionará? —pregunta, frunciendo el ceño.

Respiro lentamente. —Si no lo hace, podemos hacer que Snow y Kole destrocen el lugar. Pero, dadas las circunstancias, es mejor que evitemos montar un numerito —hago una pausa y añado—: *Otro* numerito, mejor dicho.

—¿Tenemos ese tipo de dinero? ¿Cuánto cuesta un ser humano?

—En primer lugar, Sam es un hombre lobo, no un humano —la corrijo, algo brusco—. En segundo lugar, *mucho*, me imagino.

Nova repite su pregunta. —¿Cómo les vamos a pagar?

—Papá Mack lo resolverá —le dirijo una mirada cómplice. Por un momento, intenta parecer molesta, pero termina riéndose. Después de la pesadez de las últimas horas, es agradable verla sonreír. Y es agradable pensar que Mack tiene ese efecto en ella. Después de todo lo que ha pasado, ya es hora de que encuentre algo de felicidad.

Recostándose sobre las almohadas, Nova estira el brazo hacia el interruptor. La habitación se sumerge en la oscuridad.

La oigo removerse entre las sábanas. Trago saliva con dificultad, preguntándome si estará pensando en Mack y en las cosas que él le

hace. Probablemente no. Seguramente está pensando en su hermano y en todas las cosas horribles que acaba de presenciar. Pero está claro que ese club me ha dejado la mente en el arroyo.

—¿Luther?

—¿Mmm? —mi voz suena ronca. Lo intento de nuevo—. ¿Sí?

—¿Por qué odias tanto a los humanos?

Parpadeo mirando al techo completamente a oscuras. —No odio a los humanos.

—No es lo que he oído.

Suspiro frustrado y me paso la mano por la cara. —Pues has oído mal. No confío en los humanos, pero eso no es lo mismo que odiarlos.

—¿Por qué? —su pregunta queda suspendida en el aire entre nosotros.

—¿Por qué?

—¿Por qué no confías en ellos?

Niego con la cabeza y suelto una risa profunda. Esta no es una conversación que tenía previsto mantener esta noche. De hecho, es una conversación que rara vez tengo intención de mantener. Con nadie. —Es una larga historia.

Nova no habla. Puedo oír su respiración subiendo y bajando en su pecho.

Cierro los ojos. —Vale, te daré la versión corta... Crecí en un pueblo en el límite del cinturón anti magia. Casi todos eran supers de sangre pura. Un lugar llamado Solleville. Nos manteníamos apartados y no teníamos demasiados problemas. Hasta que el A.A.M. se estableció en un pueblo cercano. —Agarro la sábana y la retuerzo entre mis dedos—. Yo tenía dieciséis años. Invadieron en mitad de la noche.

Nova contiene la respiración.

—Estábamos durmiendo. Ellos tenían armas. Masacraron a cincuenta hombres, mujeres y niños ese día. Fueron casa por casa, asesinándolos mientras dormían.

—Luther... —suspira. Su mano me encuentra y viene a posarse en mi brazo. Mis músculos se tensan. Como mago del fuego, la mayoría de las mujeres con las que he estado se sienten frías al tacto. Incluso las brujas con afinidad al fuego rara vez son lo suficientemente cálidas para mí. Pero cuando Nova presiona su piel contra la mía, es como si me tocara el sol mismo.

Muevo su mano hasta mi pecho. Hasta la pequeña cicatriz junto a mi corazón. Presiono su dedo contra ella. —Fallaron por un par de centímetros. Yo sobreviví. Mis padres no.

No retira su mano. Mi pecho se eleva contra su palma mientras respiro lentamente. Una calidez se asienta en mis pulmones. —Lo siento mucho —susurra. Permanece callada un momento, luego siento como si fuera a decir algo.

Su mano sigue sobre mi pecho. Sus dedos se contraen como si fueran a acariciarme suavemente. Pero no lo hace.

—Gracias por contármelo —dice en voz baja.

No respondo. La emoción me está oprimiendo la garganta, haciendo imposible hablar.

Después de un rato, la siento darse la vuelta. Poco después, su respiración cambia. Está dormida.

Cuando despierto, Nova está dormida de espaldas a mí. Las sábanas están enredadas alrededor de sus piernas, con su trasero desnudo sobresaliendo por debajo de ellas y su camiseta subida hasta la

cintura. Mis testículos palpitan. Apenas he dormido. Hablar sobre mi pasado no es algo que haga a menudo, y la única forma de evitar pensar en ello fue pensar en ella.

La forma en que se veía en el club. La forma en que se *sentía* mientras estaba encima de mí.

¿Sabías que estas no tenían entrepierna cuando las compraste?

El recuerdo de su aliento cálido en mi oreja me pone instantáneamente duro.

Me tumbo boca arriba y pongo mi mano sobre mi verga. Imágenes de anoche bailan ante mis ojos. El corsé que solo cubría la mitad de sus pechos, con los pezones peligrosamente cerca de quedar expuestos. Las correas que subían desde el corsé para rodear su cuello. La correa que caía desde un pequeño anillo plateado en su garganta y se fijaba a la parte superior de sus ligueros. Sus muslos. Su culo. Todo.

La miro. Podría hacerlo aquí mientras duerme; correrme mientras la observo. Pero ¿qué clase de pervertido me convertiría eso? Masturbándome junto a la chica de mi hermano mientras duerme.

Salgo de la cama en silencio, voy al baño, cierro la puerta y me meto en la ducha. El agua sale fría, pero no me importa, y hace poco para aplacar el calor en mis venas.

Envuelvo mi erección con la mano y la aprieto con fuerza, apoyándome contra los azulejos y dejando que el agua corra por mi cara. Arrastro mis dedos sobre mis piercings, preguntándome qué pensaría si los viera. La escalera de barras a lo largo de mi miembro.

Me la imagino bajándose sobre mí, viendo cómo sus ojos se abren cuando mi metal acaricia sus paredes pulsantes. Me imagino bajando el corsé y tomando uno de sus perfectos capullos rosados entre mis dientes, mordiendo lo justo para enviar una descarga de dolor por su columna. Luego calmándolo con mi lengua, llevándome el dolor de nuevo.

Me la imagino echando la cabeza hacia atrás para que pueda trazar una línea de fuego sobre su piel.

¿Sabías que eran abiertas en la entrepierna cuando las compraste?

A medida que el agua se calienta, casi puedo sentirla, caliente y húmeda, deslizándose sobre mi polla. No tarda mucho en sacudirme un orgasmo, pero no es de los normales. Es como una chispa que no termina de prender. Apenas sale semen. Al menos, no tanto como de costumbre.

Golpeo los azulejos con fuerza con mi puño. Todavía estoy duro, y la sensación de estar completamente insatisfecho hace que mi pecho se tense de frustración.

—¿Luther? —Siento que se abre la puerta. Una ráfaga de aire frío entra.

Me doy la vuelta, pero apenas puedo ver a través del vapor que llena la habitación.

Nova agita una mano frente a su cara. —¿Estás bien? Llevas aquí una eternidad.

—Estoy bien —Agarro una toalla y paso junto a ella, dejando el agua corriendo—. Tu turno. Sé rápida. Tenemos asuntos que atender.

VEINTINUEVE

NOVA

Esta vez, vamos en coche al club. Luther aparca en el callejón ahora vacío. Él vuelve a llevar su ropa normal, pero yo decidí mantener las botas sobre mis vaqueros, el abrigo encima, y me volví a aplicar el maquillaje oscuro de ojos.

—Déjame hablar a mí —dice Luther con brusquedad mientras salimos del coche.

—¿Hablaste con Mack sobre el dinero? —pregunto en voz baja.

Luther sostiene su móvil. Lo mira y dice: —Todo está preparado. Puedo transferirlo en cuanto estén de acuerdo.

Recordándome a mí misma preguntarle a Mack más tarde de dónde viene exactamente todo su dinero, sigo a Luther hasta la puerta. Llama con fuerza y contundencia.

Parece diferente esta mañana; anoche, cuando me contó sobre su familia, pensé que por fin había conseguido romper una parte de su coraza exterior. Pero esta mañana volvió a ser hosco y distante. Aunque, podría ser porque lo pillé masturbándose en la ducha; estuvo allí demasiado tiempo y no tiene exactamente la excusa de necesitar lavarse el pelo.

Después de lo que parece una eternidad, la puerta se abre. Un guardia de seguridad —que, afortunadamente, no reconozco de

anoche— se coloca en el marco. Casi lo llena por completo; más alto que Luther y con hombros y un cuello grueso, como uno de esos levantadores de pesas que ves en la tele.

Desafortunadamente, él nos reconoce. —Vosotros dos tenéis prohibida la entrada. Largaos antes de que llame a la policía. —Se mueve para cerrar la puerta, pero Luther pone su pie dentro.

—Hubo un malentendido anoche —dice con calma—. Estamos aquí para aclararlo.

—Muévete. —El guardia levanta la palma de su mano. Está centellando con electricidad.

Luther no contraataca, simplemente cruza los brazos y dice: —Déjame intentarlo de otra manera... dejadnos entrar o enviaremos el vídeo de vuestro espectáculo ilegal directamente al SDB.

La mandíbula del guardia se contrae. Traga saliva. —¿Qué queréis?

—Queremos hablar con el dueño. —Luther mete las manos casualmente en sus bolsillos—. Tenemos una propuesta de negocio que creemos que le interesará mucho discutir.

—Esperad aquí. —El guardia cierra la puerta de golpe. Un momento después, se abre de nuevo. Sostiene su teléfono en la oreja—. De acuerdo, jefa. Si está segura.

Cuelga y hace un gesto con la cabeza hacia Luther. —La jefa dice que os lleve a su despacho.

—¿*Su* despacho? —le susurro a Luther mientras entramos en el ascensor.

Levanta las cejas pero no responde.

Cuando llegamos al pasillo, que anoche estaba tan lleno de cuerpos retorciéndose, Luther me toma de la mano. Esta vez, giramos a la izquierda a través de una pequeña puerta discreta, recorremos otro pasillo, atravesamos un arco y nos detenemos.

Frente a nosotros hay un par de grandes puertas de roble. El guardia de seguridad se pone delante de un escáner de retina que emite un pitido y le permite entrar.

Entramos en lo que parece un dormitorio. Una enorme bañera blanca en la esquina que me recuerda a la de Mack, un diván de terciopelo rojo y una enorme cama con dosel. Una mujer emerge de la puerta cerca de la bañera. Lleva una larga bata de seda, color crema, y tiene el pelo rubio ceniza que le llega hasta la cintura. La bata está lo suficientemente abierta como para exponer un destello de escote.

Luther no suelta mi mano.

El guardia asiente hacia la mujer y luego sale y cierra las puertas.

Sentándose en el diván, la mujer cruza una larga y esbelta pierna sobre la otra, coloca sus manos sobre su rodilla y nos sonríe. —¿En qué puedo ayudaros?

Frunciéndole el ceño, Luther no contesta, solo hace su propia pregunta. —¿Por qué nos ha dejado entrar?

Su sonrisa se ensancha. Se coloca el pelo detrás de la oreja. —No tenéis grabación del baile del lobo. —Inclina la cabeza—. Mentisteis, y eso me intriga. —Se reclina, con las piernas aún cruzadas, y acomoda su espalda en el terciopelo rojo—. Sin embargo, tengo un día muy ocupado por delante, así que será mejor que seáis rápidos.

—De acuerdo. —Luther da un paso adelante—. Estoy seguro de que sabe que mi esposa encontró el espectáculo un poco... perturbador.

La frente de la mujer rubia se arruga muy ligeramente mientras frunce el ceño. —Sí. Vi las cintas de seguridad.

—Ella sintió una... afinidad con el lobo encadenado —Luther se aparta de la mujer y me mira. Nuestras miradas se encuentran y sonríe. Me recorre un escalofrío por la espalda—. Quiero mucho a mi

esposa —dice, sin apartar la mirada de mí. La forma en que lo dice casi parece más que una actuación.

—Eso es muy dulce —La mujer se pone de pie, esta vez colocando las manos en sus caderas como si estuviera perdiendo la paciencia —. Entonces, ¿qué es lo que buscáis? ¿Una disculpa?

Luther mueve su mano hacia mi cintura y me atrae suavemente hacia él. —Nos gustaría comprar el lobo —Fija su mirada en la mujer frente a nosotros.

Durante un largo momento, nadie se mueve ni habla. Luther mantiene la calma mientras la rubia se muerde el labio inferior. —¿Queréis comprar uno de mis lobos?

—No *uno* de sus lobos. Ese lobo en particular. El de la máscara.

La mujer exhala lentamente y chasquea la lengua. Luego aplaude y dice en voz alta al aire: —Traedme el Número Cinco —Cuando nos mira de nuevo, dice—: Tomad asiento —y señala la chaise longue—. Me cambiaré y vuelvo enseguida. Entonces hablaremos.

En la puerta de lo que supongo es un vestidor, mira hacia atrás y dice: —Podéis llamarme Madame, por cierto.

Cuando desaparece, miro a Luther, intentando encontrar sus ojos, pero él no ha roto su pose. Está mirando al frente, con el brazo alrededor de mis hombros. Mi corazón late con fuerza en mi pecho. Un escalofrío me recorre. Con su mano libre, Luther toma la mía y acaricia suavemente mi palma.

Madame emerge vistiendo un largo vestido rojo, con el pelo suelto sobre los hombros. Está descalza pero es alta, y camina directamente hacia las puertas para abrirlas.

Al otro lado, el guardia está esperando. Junto a él... Sam.

Mi cuerpo se sacude con el deseo de levantarme y correr hacia él, pero Luther aprieta con fuerza mi muslo y me mantiene quieta. —Casi estamos —susurra—. Mantén la calma.

Como anoche, Sam lleva pantalones negros y una máscara negra en la cara. El escudo en su brazo ha desaparecido. Una camiseta gris de manga larga cubre su torso. Hace una mueca al caminar hacia delante.

—Madame —la saluda, bajando la cabeza.

Ella acaricia su barbilla. —Buenos días, Número Cinco —dice, acercando sus labios a su oído—. ¿Has dormido bien?

—Sí, Madame —responde él, mirando al frente.

Haciendo un gesto con la mano al guardia para que se vaya, Madame pone su mano en el brazo de Sam y lo lleva al centro de la habitación. —¿Este es el lobo que te gusta? —me pregunta.

En ese momento, los ojos de Sam finalmente parpadean en mi dirección. Se abren, casi imperceptiblemente, pero nada en su postura cambia. Está completamente inmóvil, con las manos detrás de la espalda, las piernas separadas, esperando.

Miro a Luther, luego a Sam. —Sí, es él.

—¿Y os gustaría comprarlo? —mira de mí a Luther.

—Sí —Luther se levanta y avanza a zancadas, ignorando a Sam y hablando solo con Madame—. ¿Cuánto pediría por él?

Arrugando la nariz, Madame camina en un círculo lento alrededor de la espalda de Sam. Desliza sus manos sobre sus hombros. Su respiración se entrecorta, pero permanece inmóvil.

Suspira profundamente. —Si fuera cualquier otro lobo... —Niega con la cabeza—. Verán, Sam es muy especial. Es raro encontrar un lobo con sus talentos —Se detiene junto a él y recorre su costado con un dedo—. Es un bailarín excepcional. Muy guapo. Muy *fuerte*. —Dirige sus ojos hacia mí—. Y virgen.

Parpadeo varias veces.

—Sam ha estado conmigo desde que tenía dieciséis años. Nunca ha estado con una mujer, ni con un hombre —se ríe—, ni con un demonio —Acuna su cara con la mano—. Es completamente puro —Luego mira a Luther—. ¿Sabe cuánto podría obtener en una subasta?

Náuseas y fuego se arremolinan en mi estómago. Cierro los ojos e imagino la brisa fresca de Luther calmando mi cuerpo.

—¿Cuánto? —pregunta Luther con tensión, entregándole su teléfono con la pantalla desbloqueada y la calculadora abierta.

Los labios de Madame se curvan en una sonrisa. Se muerde el labio, luego teclea un número y devuelve la pantalla a Luther.

—Bien —ni siquiera intenta regatear—. Puedo hacer la transferencia en menos de una hora.

Los ojos de Madame se abren de par en par. —Vaya, vaya, vaya. Qué tonta me siento. Debería haber pedido más —mira a Sam y se inclina, arrastrando su lengua por la mandíbula de él. Cierro los ojos —. ¿Samuel? ¿Te gustaría irte con estas buenas personas?

Sam se aclara la garganta. —Haré lo que usted diga, Madame.

Ella duda, aún cerca de su rostro. Luego aplaude y sonríe. —Muy bien. Es vuestro. Haced la transferencia del dinero y podéis venir a recogerlo al mediodía.

—Nos lo llevaremos ahora —Luther desliza el dedo por su móvil—. Haré la transferencia ahora mismo. Nos vamos con él ahora.

—Vamos, señor... —frunce el ceño al darse cuenta de que no ha preguntado nuestros nombres, pero luego se encoge de hombros, pone los ojos en blanco y dice—: Está bien —hace un gesto hacia el teléfono y recita un número de cuenta—. Hazlo.

Los pulgares de Luther se mueven rápidamente sobre la pantalla. Pulsa un botón, responde a una llamada, dice: —Sí. Lo estoy

autorizando. Código 3-0-7-1 —luego cuelga y le muestra la confirmación—. Hecho.

Ella aplaude dos veces. El guardia reaparece. —¿Mi móvil? —pregunta.

Él va al cajón junto a la cama y lo saca. Cuando se lo entrega, ella desbloquea la pantalla y luego asiente lentamente. —Muy bien —le sonríe a Sam—. Me entristece perderte, Samuel. Si alguna vez quieres volver, ya sabes dónde encontrarnos.

Luther toma a Sam bruscamente por el brazo. Me hace estremecer, pero me levanto despacio y también le tomo del otro brazo.

En la puerta, Luther se detiene y dice: —Ha hecho un buen negocio, Madame. Puede comprar tres lobos nuevos con ese dinero.

Ella le muestra una sonrisa perlada. —Oh, lo sé. ¿Crees que lo habría dejado marchar de otro modo?

Fuera, Luther abre la puerta trasera del pasajero y hace un gesto para que Sam suba. Me deslizo en el asiento junto a él.

—No digáis nada hasta que salgamos de aquí —ordena Luther, acelerando el motor.

Justo a las afueras del pueblo, se detiene a un lado de la carretera y revisa el coche en busca de micrófonos, rastros o hechizos de rastreo. Cuando vuelve a entrar, dice: —Vale. Todo despejado.

Inmediatamente, Sam alcanza la máscara. Tira de ella, con el pecho agitado y los músculos temblando. Agarra la parte posterior, tirando para quitársela.

—Aquí, aquí, está bien —la desabrocho por él y se la quito suavemente del rostro. Deja escapar un pequeño gemido, luego se

frota las manos por su pelo oscuro y rizado. Sus hombros caen. Está mirando por la ventana en lugar de mirarme.

—¿Sam? —pongo mi mano sobre él. Deja escapar un suspiro corto y agudo como si mi tacto le doliera.

—¿Nova? —su voz es baja e insegura—. ¿Estoy soñando todo esto?

Veo a Luther observándonos desde el asiento del conductor mientras acelera y se incorpora a la autopista. Moviéndome de lado, coloco mi palma en el lateral del rostro de Sam y lo giro hacia mí. —Soy yo — encuentro su mirada. Una oleada de calor se extiende por mi cuerpo. Le tomo de la mano y acaricio la marca en su muñeca.

—¿Estás viva? —pregunta, con la respiración entrecortada.

—Sí.

—¿Y me has encontrado?

—Sí.

Me mira fijamente. Recorriendo con sus dedos los lados de mi cara, toma un mechón de pelo y frunce el ceño.

—Larga historia —sonrío.

—Eres tú —me atrae hacia él y me abraza—. Eres realmente tú.

TREINTA

MACK

Las últimas veinticuatro horas han sido algunas de las más dolorosas de mi vida. Después de buscar información sobre Ragnor y no encontrar absolutamente nada, lo único que me quedaba por hacer era preocuparme por Nova. E intentar no pensar en ella estando en un club sexual con Luther.

Los otros también lo sienten. La preocupación. Los dolores de cabeza de Tanner han desaparecido, pero está que se sube por las paredes esperando noticias. Kole está a punto de hacer crecer una selva tropical entera fuera, con sus poderes aún desbocados, y Snow está tan nervioso que apenas puedo contenerlo.

Cuando Luther dijo que habían encontrado a Sam y necesitaban dinero, sentí una oleada de alivio. —Paga lo que quieran —le dije—. Cualquier cosa para mantener a Nova fuera de peligro. No queremos tener que sacarlo de allí por la fuerza a menos que sea absolutamente necesario.

Cuando por fin llegan, los tres estamos esperando fuera. —Parece que fue bastante jodido —dice Tanner con tono sombrío—. Lo que le estaban haciendo en ese lugar.

—Ya lo sabías —dice Kole—. ¿Verdad?

Tanner cierra los ojos. —Lo sentí. No quería asustarla.

Kole asiente, comprendiéndolo, y se cruza de brazos. Cuando el coche se detiene, Luther es el primero en salir. Tanner está a punto de abalanzarse cuando dice: —Están durmiendo en la parte de atrás. Pero ella está bien. Los dos están bien.

—¿Qué pasó? —pregunta Kole, frotándose los brazos como si intentara físicamente contenerse de ir al coche.

—Peleas de lobos —Luther se frota la nuca—. Sam era la víctima.

—Mierda —aprieto los puños.

—Nova lo vio. Intenté hacer que se fuera... —Luther se queda callado. Raramente lo he visto así; tiene una mirada atormentada—. Todo el lugar era una puta locura —dice sombríamente.

—Hola... —la voz de Nova hace que todos nos giremos. Ha salido del coche. Mis ojos se dirigen directamente a sus piernas. Botas hasta la rodilla con tacón. Su abrigo está abierto. Corre hacia Tanner. Él le rodea la cintura con los brazos, por debajo del abrigo. Kole le besa el cuello. Yo me contengo, pero cuando Snow me gruñe, deslizo mi mano en la suya. Soltando a Tanner, Nova se acurruca bajo mi barbilla—. Gracias —se estira para besarme—. Gracias por sacarlo de allí.

Luther se aclara la garganta sonoramente, haciendo que Nova se dé la vuelta. Sam se está desenrollando con cuidado del asiento trasero. Parpadea ante la luz del día. Pelo oscuro, ligeramente rizado, más de un metro ochenta, una constitución esbelta pero tonificada oculta bajo una camiseta gris lisa y unos pantalones de cuero negro.

—Chicos —dice Nova, tomando la mano de Sam—. Este es Sam —le acaricia el brazo con la otra mano—. Sam, te presento a todos. Kole, Tanner, Mack, y... —señala—, Luther.

Sam levanta la mano en un saludo nervioso.

—Debes estar agotado —paso mi brazo alrededor de él. Dios sabe que parece necesitar algo de consuelo—. Entra.

Cuando Sam se sienta en el sofá, Nova se une a él, y Luther va directamente a la cocina para preparar café. Lo sigo, observando a Nova desde el otro lado del espacio abierto de la cabaña.

—Lo siento —dice Sam, negando con la cabeza—. No puedo creer esto —busca a Nova, como si fuera lo único que lo mantiene anclado a la realidad ahora mismo—. Pensé que pasaría mi vida en ese lugar —busca en su rostro—. Pensé que estabas muerta.

—Lo sé —ella se aprieta contra su costado—. Yo también pensé que lo estabas.

—Entonces, ¿cómo...?

—Querrás un café antes de meterte en eso —dice Tanner con ligereza—. Hay *mucho* que explicar —se mueve para sentarse frente a Nova, pone sus manos en sus rodillas, besa su frente mientras Kole se coloca detrás del sofá y acaricia sus grandes manos sobre sus hombros. Sam lo nota, pero —a diferencia de Nico— no parece encontrar extraño que ella trate a ambos como si fueran sus novios —. ¿Estás bien, Pequeña Estrella? —pregunta Tanner, acariciando su muslo exterior.

—Estoy bien —le da un toquecito en la frente—. ¿Y tú? ¿Se te ha ido el dolor de cabeza?

—Como nuevo.

Cuando Luther se acerca con una bandeja de cafés, todos tomamos uno. Kole se mueve alrededor del sofá y se sienta al otro lado de Nova. Luther y yo permanecemos de pie.

Nova sopla por encima de su café y cierra los ojos, pero cuando Sam alcanza el suyo, hace una mueca de dolor.

—Deberías dejar que Tanner te examine —dice ella, acariciándole la espalda. Y dirigiéndose a Tanner, añade—: Estuvo en una pelea

anoche. Está herido.

—Estoy bien —Sam deja su café en la mesa, pero respira profundamente—. En serio. He tenido cosas peores.

Nova aprieta los labios como si la confesión de él le doliera físicamente. —Tanner es enfermero. Por favor, deja que te examine.

Tanner sonríe y mueve los dedos. —Tengo las manos calientes. Seré delicado.

Una risa burbujea en el pecho de Sam. —Vale —dice—, gracias.

Nova se levanta y toma la mano de Sam. —Subiremos arriba. —Nos hace un gesto con la cabeza—. No tardaremos mucho.

Tanner los sigue. Cuando se han ido, me siento junto a Kole y doy un largo sorbo de café. —Bien, Luther. ¿Qué más necesitamos saber? ¿Qué demonios pasó en ese lugar?

TREINTA Y UNO

SAM

Estamos en una cabaña en el bosque. No sé hasta qué punto nos alejamos de Red Rock, pero aquí es más tranquilo. Muy tranquilo. En el piso de arriba, Nova me guía hasta la cama. Me siento y ella se arrodilla frente a mí.

Pone sus manos sobre mis brazos. —Ahora estarás bien. Estás con nosotros.

Acaricio el lateral de su rostro. Un rostro que he visto en mis sueños cada noche durante veinte años. —Nunca pensé que volvería a verte.

—Lo sé —Besa mi palma. Probablemente debería sentirse extraño, pero no es así.

—Bien, Nova. Me toca a mí —Tanner la ayuda a levantarse, luego me pide que me quite la camisa.

Es un tipo alto y atractivo. Pelo castaño claro. Espeso y despeinado. De esos que estarían perfectamente a gusto haciendo surf en California o en el equipo de fútbol del instituto. A medida que me quito la camisa gris, su sonrisa se desvanece.

Nova deja escapar un pequeño jadeo.

—Realmente no es tan malo como parece —Observo mi pecho. Apenas queda un centímetro de piel sin marcas—. Dejaban que las

heridas cicatrizaran durante unos días y luego me curaban antes del siguiente espectáculo.

Nova cierra los ojos, la imagen es demasiado para ella.

—¿Que cicatrizaran? —Tanner coge un taburete del tocador y se sienta frente a mí.

—Quieren las cicatrices —Trago saliva—. Las personas que van al club... les gustan.

Tanner está examinando la mordedura en mi hombro. Es más profunda que las demás. Rolo se excedió; no debe sacar tanta sangre tan rápido.

Al pensar en los otros, aún en sus jaulas, me estremezco.

—Voy a buscar mi bolsa. Enseguida vuelvo —Tanner desaparece escaleras abajo, dejándonos a Nova y a mí solos por primera vez.

Ella ocupa su lugar en el taburete. —Lo siento —dice, sus ojos leyendo cientos de historias grabadas en mi piel—. Siento mucho no haber venido antes.

—¿Cómo lo supiste? —pregunto, deslizando mi mano entre las suyas.

Nova respira lentamente. —¿Recuerdas a una mujer llamada Sarah? —Saca su móvil del bolsillo y me lo entrega. En la pantalla hay una imagen mía, de Nova y sus padres. Alice y Charles. Recorro sus rostros con el pulgar y luego paso a la siguiente. Una mujer rubia sosteniendo a un niño pequeño, sonriendo a la cámara—. Ese soy yo... —La sonrisa en el rostro del niño hace que mi estómago se contraiga—. Esa es Sarah. —Miro a Nova—. La recuerdo. Era mi niñera. Después del incendio, cuando tus padres... —Me interrumpo mientras recuerdos que he mantenido encerrados durante años comienzan a golpear mi mente—. Me escribió durante mucho tiempo. Me dijo que vendría a por mí, pero nunca lo hizo. Entonces... —Cierro los ojos con fuerza.

—Desapareciste —Nova toca mi codo—. Pero ella nunca dejó de buscarte. Hace un par de días, le contó la verdad a Luther. Le dijo que estabas vivo. —Se incorpora un poco más y trata de sonreír—. Tanner fue quien te encontró. Es un empático. Puede... —Se detiene y sacude la cabeza. Sonriendo de nuevo, añade—: Es mucho. Hay mucho que explicar, y lo haré. Pero por ahora, solo necesitas saber que estás a salvo aquí con nosotros. Te tenemos.

—¿Y Sarah? —La emoción oprime mi pecho. No puedo visualizar bien su rostro, pero recuerdo su letra y el montón de cartas que solía guardar junto a mi cama.

—No está aquí, pero está cerca —Nova mira alrededor cuando Tanner vuelve a entrar en la habitación. Trae una bolsa médica que abre sobre la cama.

Mientras limpia, cose y cura mis heridas, Nova observa atentamente. —No tienes cicatrices del incendio —susurra.

Sé de qué incendio está hablando. —Tengo un par en la pierna —Miro mis pantalones—. El resto no fueron tan graves. Me las curaron en el hospital antes de dejarme ir.

Está acariciando la marca de nacimiento en mi muñeca. —Realmente eres tú —dice en voz baja.

—Soy yo —Coloco mi pulgar bajo su barbilla, haciendo una mueca cuando Tanner aplica presión sobre una herida en mi espalda y murmura un encantamiento para aliviar el dolor. Un bostezo se forma en mi pecho. El agotamiento se apodera de mí.

—Deberías descansar —Tanner me da una palmada en el hombro y se levanta—. Los hechizos contra el dolor te darán sueño.

—Tenemos demasiado de qué hablar... —Intento alcanzar a Nova, pero ella besa mi frente y me ayuda a tumbarme en la cama.

—Tenemos todo el tiempo del mundo —Acaricia mi rostro—. Descansa ahora. Estaré aquí cuando despiertes.

TREINTA Y DOS

NOVA

Me quedo con Sam hasta que se despierta. El suave rumor de las voces de los chicos, que sube a través del suelo de madera, resulta tranquilizador. Me pregunto qué les estará contando Luther. Cuántos detalles les dará sobre nuestro viaje, Madame y el horror del espectáculo.

Una parte de mí espera que la voz vuelva a hablarme. Con Sam aquí, estoy esperando a que me diga qué sucederá a continuación. Mis mejillas se sonrojan al pensar en Kole y me pregunto si necesitamos hacer algo para provocar otra visión. Si él necesita probarme de nuevo, y yo necesito permitírselo.

—¿Nova? —Sam se agita, incorporándose lentamente, sujetándose el costado.

—Sigo aquí —digo, cruzando los brazos sobre el estómago porque sostener constantemente sus manos me parece un poco demasiado intenso.

Una sonrisa se dibuja en sus labios. Tiene ojos marrón oscuro, piel pálida y pelo grueso y rizado. Mira hacia su torso y se estremece.

—Si quieres ducharte, puedo mostrarte dónde está el baño.

—Gracias —alcanza el agua en la mesita de noche y bebe un largo trago—. Hace tiempo que no me doy una ducha caliente.

Abro la boca para hablar, pero no sale nada. Hay demasiadas preguntas dando vueltas en mi cabeza. Necesito saber cómo acabó en ese lugar, cómo Madame llegó a *poseerlo*. Qué hacía para ellos. Qué le hicieron.

Como si pudiera ver la confusión en mi rostro, Sam se acerca un poco más y acaricia suavemente mis nudillos con un dedo. —Quiero contártelo todo —dice con suavidad—. Quiero que conozcas mi vida.

—Yo también —tomo su mano y la acaricio—. Pero hay tanto que no sé por dónde empezar.

—¿Y si empezamos con esa ducha? —pregunta, haciendo como que se huele las axilas—. Te prometo que ya toca.

Abajo, indico a Sam la dirección del baño. —Te buscaré ropa limpia —le digo—. Tómate tu tiempo.

Cuando desaparece y empieza a correr el agua, los demás se apresuran a acercarse. Tanner me besa fuertemente en los labios. Mack se coloca frente a mí. —¿Estás bien?

—Ya me lo has preguntado antes —digo, sonriéndole—. Estoy bien. Luther cuidó bien de mí.

En su sillón junto a la ventana, Luther simplemente asiente.

—Luther nos ha puesto al día de lo que pasó —dice Tanner—. Suena duro. Visteis mucho —fija su mirada en la mía. Puede sentirlo, el torbellino de emociones en mi estómago.

—No tengo ni idea de lo que ha pasado —me abrazo a mí misma—. Pensaba que mi vida había sido dura, pero la de Sam debe haber sido... —no encuentro las palabras.

—Ahora está a salvo —ofrece Kole—. Está con nosotros.

Sentándome en el borde del sofá, miro la botella de whisky que hay a un lado. —¿Puedo? —pregunto. Está atardeciendo, así que no

parece demasiado temprano. Además, necesito algo que me calme lo suficiente para poder pensar con claridad.

Luther me sirve un vaso. Tanner le añade unos cubitos de hielo y me lo entrega. Cerrando los ojos, doy un sorbo.

—¿Qué le has hecho a nuestra chica, Luther? —bromea Tanner—. Te la llevas a la gran ciudad. ¿Y vuelve bebiendo whisky?

En respuesta, Luther se sirve su propia bebida y la mira fijamente.

Kole se sienta y me atrae a su regazo. Suspira suavemente. Su cuerpo vibra de placer al estar cerca de mí de nuevo. Me recuesto contra él. —Entonces, ¿qué hacemos ahora? —pregunto mientras Tanner se sienta y coloca su brazo en el respaldo del sofá, envolviéndolo alrededor de Kole.

—¿Ahora? —pregunta Luther—. Tú eres la de las visiones. Dínos tú.

Interviniendo, para que no tenga que responder, Mack dice: —Sabemos que algo está ocurriendo en el pueblo. No podemos estar seguros si tiene que ver con la Liga o con la Agencia. Hasta ahora, ambos parecen estar manteniendo un perfil bajo. Pero no creo que siga así por mucho tiempo.

—¿Estáis huyendo? —Sam aparece en la puerta del baño, con una toalla alrededor de la cintura. Su pecho reluce mientras las gotas de agua recorren el entramado de cicatrices—. Vaya, mierda. Parece que he saltado de la sartén para caer en las brasas. —Me sonríe y se acerca. Señalando con la cabeza mi whisky añade—: ¿Podría?

Luther accede, y Sam se acomoda en el brazo del sofá junto a mí.

—Es una historia muy larga —le digo, riendo un poco.

—Bueno, no creo que tenga que ir a trabajar esta noche, teniendo en cuenta que vosotros habéis pagado mi contrato. Así que tengo tiempo.

El sentido del humor desenfadado de Sam me sorprende por completo. Después de todo lo que pasó anoche, todo lo que ha *vivido* durante los últimos diez años, todavía consigue parecer... normal.

—¿Qué necesito saber? —pregunta.

Exhalando entre labios fruncidos, Luther se gira hacia la ventana y contempla el lago.

—Ni siquiera sé por dónde empezar —digo, mirando a Tanner en busca de ayuda.

—Supongo —dice Tanner— que todo comienza con Kole. Es un vidente. Estaba infiltrado en la Liga cuando accedió a una profecía llamada La Profecía del Fénix...

TREINTA Y TRES

NICO

Llegamos a La Hondonada justo después de medianoche. La luna está llena y henchida, proyectando inquietantes sombras entre los árboles.

Las imágenes de drones que mostraron en las noticias no hacen justicia al daño que Kole infligió en el jardín. Las raíces centenarias de los árboles sobresalen desde bajo tierra, gruesas y retorcidas, como dedos nudosos que intentan alcanzar la casa. Zanjas de tierra negra yacen a su paso. Delante, las ventanas de La Hondonada están destrozadas. Algunas están atravesadas por las enredaderas que serpentean desde el bosque, sobre las raíces y subiendo por los escalones de piedra. Otras debieron romperse por la fuerza de los hechizos del Bureau cuando rompieron los encantamientos protectores.

Mientras nos abrimos paso entre ellas —raíces, enredaderas y zanjas — la tierra vibra bajo nuestros pies. En las zanjas, parece estar moviéndose. Ondulando. Zumbando con cualquier poder que Kole desató.

Me siento como un traidor y un intruso.

Caminando entre nosotros, la única bruja en una manada de lobos, Eve tiene los ojos muy abiertos por la emoción. Se detiene, se quita las botas y remueve los dedos sobre la hierba fría y húmeda.

Suspira, extiende los brazos y mira hacia el cielo nocturno. Luego gira en círculo, riendo.

Cuando llegamos a los escalones, Ragnor cambia de forma. Los demás le siguen.

Madre está de pie junto a él, mirando el edificio. —¿Está seguro? —le pregunta.

Ragnor asiente. Detrás de ellos, Eve dice: —¿No lo notáis? ¿No *sentís* la oscuridad?

Soy el último en transformarme. Todavía dolorido y adolorido. Es un esfuerzo que me deja jadeando. Ragnor me mira de arriba abajo. Su mandíbula se tensa en un gesto de decepción —o quizás asco— y luego se da la vuelta y entra a zancadas. Por la cocina, por el pasillo, hasta el salón donde Kole y Tanner llevaron a Nova la primera noche que estuvimos todos juntos.

Me quedo mirando la chimenea apagada, imaginándola de pie a la luz de su resplandor. Los dos acariciándola, calmándola, limpiando la sangre de su ex novio de su cuerpo.

Ragnor fija sus ojos en la chimenea. Al instante, Eve chasquea los dedos y se enciende.

—Refuerzos —le dice—. No quiero que esos magos vuelvan a entrar aquí.

—Ni el Bureau —añade Madre.

Ragnor gruñe ante la mera mención de ellos.

—Me ocuparé de ello. —Eve le acaricia el brazo. Noto la expresión de dolor en el rostro de mi madre y aparto la mirada.

Cuando ella se va, Madre y yo nos quedamos de pie junto a la ventana, esperando a que Ragnor nos diga qué hacer. Los demás pululan por toda la casa. Les oigo abrir puertas violentamente, vaciar armarios y cajones, y saltar en las camas.

Ragnor me hace un gesto con la mano. Como si fuera una mosca molesta o un mosquito del que quiere deshacerse. —Déjanos —dice.

Los ojos de Madre se entrecierran, pero no objeta nada.

—Déjanos —repite Ragnor, sus labios curvándose en un gruñido.

Cierro la puerta tras de mí y vuelvo afuera. Sentado en el borde de la fuente ahora vacía, miro la casa. Está triste y rota sin Nova dentro.

Yo también estoy triste y roto.

Todavía estoy fuera cuando Ragnor sale de la casa y desaparece en el bosque con Andre y otros tres.

Cuando regresan, están transportando un ataúd mientras Eve baila a su alrededor.

TREINTA Y CUATRO

KOLE

Es temprano cuando suena el teléfono de Mack. Se incorpora en la cama y contesta en voz baja. Nova sigue durmiendo, pero Tanner y yo nos despertamos y le observamos atentamente. Todos pasamos la noche juntos en la cama. Sin sexo. Creo que simplemente queríamos absorber la sensación de tenerla cerca otra vez.

Cuando Mack cuelga, tiene la cara pálida. —Era Rev. Las cosas pintan bastante mal en el pueblo. Disturbios. Saqueos.

—¿Humanos? ¿A.A.M.? —pregunto.

Mack niega con la cabeza. —Dice que es como si todo el lugar estuviera bajo un hechizo. Como si todos estuvieran perdiendo la cabeza.

—¿Un hechizo? —Me desplazo hasta el borde de la cama. Tanner retira con cuidado su brazo de debajo de la cabeza de Nova y se une a mí.

—También dijo que la Oficina está enviando agentes para registrar el bosque.

—Deberíamos reforzar el hechizo de ocultación. —Tanner se levanta de un salto y coge su ropa—. Despertemos a Luther.

Sin embargo, abajo, Luther ya está despierto. De hecho, parece que no ha dormido en toda la noche. En el sofá, Sam ronca suavemente.

Tiene un brazo sobre la cabeza y una manta sobre la cintura que deja al descubierto un pecho lleno de cicatrices.

Anoche, después de explicarle la profecía y todo lo que ha ocurrido desde que Nova llegó a Phoenix Falls, se recostó con los ojos muy abiertos y simplemente asintió. —Vale —dijo—. Tiene sentido.

Hay que reconocerlo, el chico es resiliente como el demonio.

Hago un gesto a Luther para que nos acompañe fuera. Cuando Mack le explica la actualización de Rev, Luther está de acuerdo en que deberíamos comprobar el hechizo. Pero mientras nos dirigimos hacia el límite de la barrera, parece distraído.

Cuando terminamos y regresamos hacia la cabaña, agarro a Luther del brazo y lo aparto a un lado mientras los demás vuelven dentro. —Eh, tío, ¿estás bien?

Duda, luego se apoya contra el árbol más cercano y se frota la cara con las palmas. —Bien. Simplemente no dormí mucho anoche.

Estudio su rostro. Me acerco más, con el pecho a pocos centímetros del suyo. Le obligo a mirarme a los ojos. Algo parpadea en ellos. Una oscuridad entrelazada con fuego. —Mierda. ¿Tú y Nova? Vosotros dos...

—No. —Luther niega con la cabeza—. No lo hicimos. —Pone su mano en mi brazo—. Te lo juro. No pasó nada.

Me cruzo de brazos y espero una explicación.

—No lo hicimos, pero ¿te importaría? Si lo hubiéramos hecho.

Considero la pregunta. Compartirla con Tanner y Mack es fácil. Se siente correcto, como si absolutamente tuviera que ser así. Verla con ellos, estar con ellos dos mientras estoy con ella, es el mejor sexo que he tenido jamás. ¿Pero Luther? ¿Encajaría? —No lo sé. —Niego con la cabeza—. ¿Sientes algo por ella?

—¿Eso lo haría aceptable? —pregunta Luther. Hay una dureza en su voz, como si estuviera furioso consigo mismo y no pudiera entender por qué.

—Sí —asiento—. Lo haría, pero si es solo porque estaba espectacular con un corsé...

Luther entorna los ojos.

—Nos envió una foto. No te culparía...

—Os envió... —Luther parece decepcionado.

—¿Estás triste porque no tuviste esa imagen solo para ti? —Le doy un golpe en el hombro, intentando aligerar el ambiente—. Venga, tío. Estarás bien. Hazte una paja y sácatela del sistema.

—Ya lo intenté —murmura Luther—. No funcionó.

—¿No *funcionó*? —Miro hacia su entrepierna. Nunca ha tenido ese problema antes.

—No, quiero decir que no me la sacó del sistema. Apenas me alivió. —Hace un gesto hacia los árboles que nos rodean—. Con todo esto pasando, y lo único en lo que puedo pensar es en tener su coño en mi cara.

Al oír esas palabras salir de la boca de Luther, sobre Nova, una descarga de hambre tensa mis músculos. Mis ojos centellean de ira. Luther lo nota.

—No... —le advierto.

—¿Está bien que vosotros tres la compartáis, pero yo no? —Luther se enfrenta a mí. ¿Está intentando provocarme?

—Nos preocupamos por ella. Tú solo te preocupas por tu polla.

—¿Eso es lo que piensas de mí? ¿Que soy incapaz de preocuparme? Porque ninguno de vosotros tiene tampoco un gran historial con las relaciones.

—No me provoques, Luther. Nova es diferente. Ahora es nuestra chica. Lo sabes.

La mandíbula de Luther se tensa. —Vale, entonces quizás simplemente se lo preguntaré a ella. ¿Preguntarle si tres son suficientes o si quiere uno más? —Luther me empuja al pasar como si estuviera decidido a entrar directamente, encontrar a Nova y follársela ahora mismo—. La profecía dice *cinco*, ¿verdad?

Le agarro del brazo y lo lanzo contra el árbol. Chispas florecen detrás de él, iluminando el tronco y luego revoloteando en el aire.

Avanza, intentando rodearme por segunda vez.

De nuevo, lo lanzo hacia atrás.

Esta vez, espera. El aire sube y baja en su pecho. Miro hacia abajo y veo una erección tensando sus pantalones. Mi polla reacciona con un espasmo.

Luther y yo hemos follado una vez antes. Solo una vez. La noche que me fui para unirme a la Liga. Estábamos borrachos. Fue un desastre. Nunca volvimos a ello.

Me muevo hacia él, cuadrando los hombros, irguiéndome para parecer más grande, más ancho y más amenazador que él. Me mira, sus ojos se suavizan. —Fóllala fuera de mí —dice—. Lo haces por Tanner. Follas la oscuridad para alejarla, igual que él se lleva la tuya.

Mi mandíbula se tensa al mencionar a Tanner.

—Fóllame hasta que ella salga de mi cabeza —gruñe con un ligero tono de desesperación en su voz.

Dudo por solo un momento y luego, en un rápido movimiento, le agarro de los hombros y lo giro. Miro a las ramas sobre nosotros, muevo mis dedos y hago bajar dos de ellas para que se enrosquen alrededor de las muñecas de Luther y lo mantengan en su sitio.

Cuando sus pantalones están bajados alrededor de sus tobillos, desabrocho mis vaqueros y saco mi polla. Él empuja su culo hacia fuera para mí. Escupo en mis manos, humedezco mi miembro, y luego me deslizo dentro de él. Voy despacio, entrando y saliendo, un poco más profundo cada vez.

—¿Listo? —pregunto, preparado para una última embestida.

—Te dije que la follaras fuera de mí. —Luther se echa hacia atrás sobre mi miembro. Gimo y me recuesto, observando cómo mis huevos golpean contra los suyos.

Mientras lo atraigo hacia mí, una y otra vez, haciendo que Luther tire de sus ataduras. Sé lo que quiere, así que me estiro alrededor de él y envuelvo mis dedos alrededor de su polla. La masturbo al compás del movimiento de mi verga, moviendo mi palma sobre la escalera metálica bajo su piel, creando una fricción que le hace gemir. Como si estuviera en un precipicio entre el placer y el dolor, sin saber hacia qué lado va a caer, pregunta desesperadamente: —Dime cómo es follártela.

—¿Crees que te voy a contar a qué sabe el coño de mi novia? —susurro en su oído.

Luther gime.

—Nunca sabrás a qué sabe ella. —Libero sus muñecas, y él golpea con los nudillos el árbol. Un relámpago de fuego desciende hacia el suelo. Se vuelve caliente bajo mis pies. Mis huevos se tensan. Olas de placer recorren mi cuerpo.

—Estaba mojada por mí —dice Luther, retorciéndose sobre mi polla mientras se endurece dentro de él, presionando mi punta contra su próstata y gimiendo ante la presión—. En el club. Llevaba bragas abiertas en la entrepierna. La toqué. Estaba mojada por mí.

Me echo hacia atrás.

Luther se contrae, intenta mantenerme dentro, pero lo empujo y me corro en su culo en su lugar. Está temblando, desesperado porque regrese. En vez de eso, lo giro y lo agarro por la garganta. Mientras aprieto, restringiendo su respiración lo justo para hacer que su cabeza de vueltas, él masturba su propia polla. Una vez. Dos veces. Tres veces. Su cuerpo se tensa, sus músculos se contraen. Grita y apoya su brazo en mi pecho mientras se corre. —Joder —respira, temblores sacudiendo sus músculos, recostándose contra el árbol, mirando hacia las ramas—. Joder.

Me subo los pantalones mientras él hace lo mismo. Abre la boca para decir algo, pero vuelvo a poner mi mano en su garganta y fijo mis ojos en los suyos. —No vuelvas a hablar del coño de mi novia, Luther.

Luego lo dejo fuera y regreso a zancadas a la cabaña.

TREINTA Y CINCO

NOVA

Es media mañana cuando me despierto. La luz exterior no es la brumosa de primera hora. Es más brillante, más cálida. Por primera vez en no sé cuántas noches, estoy sola. La cama se siente demasiado grande y demasiado vacía. Pero entonces Sam aparece en lo alto de las escaleras.

Su pelo cae sobre su rostro mientras asiente dándome los buenos días. Mientras se lo aparta con el antebrazo, me doy cuenta de que lleva dos cafés humeantes.

—Los chicos están fuera. Han dicho algo sobre reforzar una máscara —me entrega una taza y se sienta a mi lado.

—Hemos enmascarado casi todo el bosque —le digo, soplando sobre la superficie del líquido caliente—. El lago también.

—¿Cómo funciona eso? —pregunta Sam—. Es decir, ¿qué vería la gente? ¿Un gran agujero negro?

Frunzo el ceño e intento recordar cómo lo explicó Mack. —Creo que es como crear una versión alternativa de lo que hay aquí. Así que verán el bosque y el lago, pero nada que les conduzca hasta nosotros. Ni cabaña. Puntos de referencia en lugares equivocados.

—¿Se perderían? ¿Como en un laberinto?

—Algo así —me río y doy un sorbo al café—. Si te soy sincera, todavía soy nueva en estas cosas.

—Es mucho —Sam mete una pierna por debajo de su cuerpo. Lleva un pantalón de chándal de Mack y una camiseta azul marino holgada —. ¿Enterarte de que estás destinada a salvar el mundo? Eso es... — abre mucho los ojos— *enorme*.

Inclino la cabeza a un lado. —Supongo que sí. Aunque todo ha ocurrido tan rápido que no estoy segura de haber tenido tiempo de asimilarlo realmente.

Sam se ríe. —Conozco esa sensación. Ayer me desperté en una jaula. Hoy me he despertado en un gran sofá cómodo con vistas a un lago y un montón de árboles —suspira y niega con la cabeza—. ¿Sabes cuándo fue la última vez que vi *árboles*, Nova?

Cierro los ojos. La idea de que estuviera encerrado durante tanto tiempo me hace doler el pecho.

—Está bien —me da un toque en la pierna con el pie—. Es algo bueno. Hay todo un mundo ahí fuera que necesito experimentar. No voy a desperdiciarlo sintiendo pena por mí mismo.

Estudio su rostro. Su dulzura me recuerda a Tanner, pero también tiene algo más: una juventud, un optimismo que no esperaba.

—Entonces, ¿cuál es el plan para hoy? —pregunta—. ¿Podemos pasar tiempo poniéndonos al día o hay algún asunto urgente que atender?

Estoy a punto de responderle cuando una ráfaga de olores a comida sube desde la cocina. —Tortitas —le digo, moviendo las cejas—. Antes que nada... tortitas.

Abajo, Kole está cocinando mientras Mack, Tanner y Luther miran un gran mapa del bosque. La mesa está puesta con platos, vasos, una cafetera y una jarra de zumo. Me recuerda a la primera mañana en que los conocí a todos, excepto que ahora hay uno más.

Sam saluda a los chicos con apretones de manos y palmadas en la espalda. Es diferente con él que con Nico. Desconfiaron de Nico desde el segundo en que lo vieron. Con Sam, es como si encajara perfectamente. Como si siempre hubiera debido estar aquí.

Mientras Luther señala algo y Mack asiente, Tanner revisa las heridas de Sam. —Tienen buen aspecto —dice.

Sus miradas se encuentran... ¿o me lo estaba imaginando?

Nos sentamos y, durante un rato, hablamos de nada importante. Los chicos se burlan de Mack, explicando que es el papá del grupo y que a veces se convierte en un oso polar. Le cuentan a Sam que Luther construyó la cabaña con sus propias manos, y que en la ciudad tanto Mack como Luther eran policías. Entonces, finalmente, la charla deriva hacia algo más serio.

—Ahora que Sam está aquí, necesitamos decidir qué hacer a continuación —Luther aparta su plato y coloca las palmas sobre la mesa—. Creemos que la Agencia ha empezado a peinar el bosque. Hasta ahora, no se han acercado a la cabaña, pero no podemos quedarnos por aquí mucho más tiempo. Necesitamos un plan —duda y luego añade—: Así que, ¿alguien tiene alguna sugerencia?

—Necesitamos que la Agencia esté de nuestro lado —Mack se acaricia la barba—. Sigo creyendo en eso.

—¿Por qué? —pregunta Tanner, con cierta brusquedad—. No han ayudado hasta ahora. De hecho, parecen empeñados en hacer justo lo contrario. ¿No deberíamos centrarnos en cuál será el próximo movimiento de Ragnor?

Al mencionar el nombre de Ragnor, un escalofrío me recorre la espalda.

—Está intentando evitar la profecía. *Quiere* que el inframundo se alce —Tanner piensa en voz alta, agitando la mano como si eso ayudara a su cerebro a funcionar más rápido—. Debe estar cerca de conseguir lo que sea que esté planeando para desencadenarlo. De lo contrario, Nova no habría incendiado su apartamento.

Mi frente se arruga mientras intento descifrar qué quiere decir.

Con tono sombrío, Kole dice:

—Algo activó la profecía. Tu poder ha estado dormido durante diez años. Si Ragnor no estuviera cerca, nada de esto habría ocurrido.

—¿Alzar el inframundo? —pregunta Sam, casi riendo—. ¿Eso es realmente posible? Quiero decir, algún que otro demonio ha cruzado *Spine* a lo largo de los años. Pero se necesita muchísima magia oscura para capturar uno. ¿Cuánta necesitaría L.E.H. para liberar la totalidad de los reinos infernales?

—Mucha —Kole inhala profundamente. Su mandíbula se tensa—. Necesitarían muchísima.

—Tal vez tenga otra visión —me doy golpecitos en la sien con el dedo índice—. Una visión que nos diga qué hacer a continuación.

—No creo que podamos permitirnos quedarnos sentados esperando a que eso ocurra —espeta Luther—. Propongo que dividamos fuerzas. Mack y yo nos encargamos de la Agencia. Llevamos los resultados de las pruebas de Nova a Annalise. Si los ve, si podemos *hablar* con ella cara a cara, nos ayudará —señala el mapa con el dedo—. Kole y Tanner irán al pueblo. Con discreción. Averiguad qué demonios está pasando, porque si Phoenix Falls es el centro de todo esto —y la gente ha empezado a comportarse de manera extraña—, estoy dispuesto a apostar a que hay magia oscura flotando por alguna parte.

Estoy a punto de objetar ante la idea de que Kole y Tanner vayan solos al pueblo, arriesgándose a ser capturados, cuando Sam dice:

—¿Y Nova y yo? ¿Qué hacemos nosotros?

—Vosotros os encargaréis de la investigación —Luther se cruza de brazos.

—¿Investigación? —entorno los ojos mirándole.

—Buscad en todos los archivos, en todas las copias de todos los textos antiguos. Buscad algo que pueda indicar cuándo se supone que ocurrirá este levantamiento —Luther mira a Mack en busca de ayuda.

—La mayoría de los archivos están en línea —dice Mack—. Los hemos buscado antes, pero sin tener la más mínima idea de cuándo empezaría la profecía, era casi imposible acotarlos. Ahora tenemos un año y un mes, sabemos la alineación planetaria. Eso ayudará —Se encuentra con mi mirada, intuyendo que estoy a punto de entrar en pánico ante la idea de intentar descifrar un montón de antiguos textos académicos—. Os ayudaré a empezar —dice suavemente—. Pronto le cogeréis el truco.

—Si tú lo dices —respondo, sonriendo nerviosa.

Durante el resto del día, Mack ayuda a Sam y a mí a familiarizarnos con varios archivos en línea bastante toscos. Las funciones de búsqueda son terribles y acceder a ellas a través del viejo portátil que Luther sacó de un armario del piso de arriba no es fácil.

Mientras trabajamos, Kole y Tanner rastrean las noticias en busca de señales de lo que ha estado ocurriendo en el pueblo, y Luther investiga a Annalise McCourt, intentando desesperadamente encontrar una forma de contactar con ella sin pasar por los canales oficiales.

Cuando llega la noche, todos estamos cansados, hambrientos y con los ojos cuadrados de tanto mirar nuestros respectivos dispositivos.

Kole y Tanner han decidido que lo mejor será salir temprano; escabullirse antes del amanecer y tomar los callejones traseros para llegar a casa de Rev. Pero Luther no está más cerca de encontrar una manera de contactar con Annalise, y tampoco ha aparecido nada relevante en nuestras búsquedas en los archivos.

Dejando el portátil a un lado, me ofrezco a preparar la cena. Sam me observa mientras hiervo pasta y echo un tarro de salsa preparada. —Siento que me perdí una gran parte de la adolescencia —dice—. Aprender a ser adulto —Se pasa los dedos por el pelo—. No tengo ni idea de cómo cocinar, o limpiar, o... —Se detiene. El color le sube a las mejillas.

Recordando lo que Madame dijo sobre él —que nunca ha tenido relaciones sexuales—, mis mejillas también se sonrojan. —No te preocupes —digo en voz alta—, Luther tampoco sabe cocinar.

Comemos juntos, reunidos alrededor de la mesa, con Sam a mi lado. Tiene un apetito enorme, incluso mayor que el de Kole, y termina tres raciones grandes. Estar cerca de él resulta fácil. Como si hubiéramos sido así desde siempre.

Sin embargo, también se siente diferente a como esperaba. Es mi hermano adoptivo, pero cuando se mueve, ríe o sonríe, me descubro mirándole de una manera que estoy segura no contemplaría si hubiéramos pasado nuestras vidas como hermanos. Y, más de una vez, tengo la certeza de que él también me mira a mí.

Mientras la culpa y la confusión tiran de mi estómago, intento apartarlas a un lado.

Mientras empezamos a reflexionar sobre qué hacer mañana, siento algo rozar mi pierna. Levanto la mirada y veo a Tanner moviendo las cejas sugestivamente desde el otro lado de la mesa.

Mientras juego con él a los pies por debajo de la mesa, Luther recoge los platos y Sam pregunta si a alguien le importa que dé un paseo fuera.

—Hace mucho tiempo que no veo la luna por la noche —dice, mirando hacia el cielo oscuro sobre el lago.

—Adelante, tío —Tanner le da una palmada en el hombro—. Te veremos luego.

Estoy secando los platos junto a Luther cuando Tanner me rodea la cintura con sus brazos y me mordisquea la oreja. —Deja eso —dice —. Necesito mostrarte cuánto te he echado de menos. —Tira de mi mano e intenta arrastrarme hacia las escaleras.

Le aparto juguetonamente y niego con la cabeza. —Mack está arriba haciendo una llamada telefónica.

—Estoy seguro de que no le importará una interrupción. —Tanner me atrae hacia él y empuja sus caderas contra las mías. Miro hacia atrás a Luther. No nos está mirando, sigue inclinado sobre el fregadero. Tanner recorre mi columna con un dedo y levanta las cejas anticipándose.

Finalmente, no puedo contenerme más. Lanzo el paño sobre la encimera y le sigo escaleras arriba.

TREINTA Y SEIS

LUTHER

Kole sale del baño recién duchado. Sus ojos se desvían hacia la botella de whisky y el vaso en mi mano.

—¿No te unes a la fiesta? —le pregunto, levantando la mirada hacia el techo. Nova, Tanner y Mack están arriba. Risas y quién sabe qué otros ruidos han estado bajando a través del suelo durante los últimos quince minutos.

—No estoy seguro de poder controlarme. —Kole pasa la lengua por sus dientes—. Todavía estoy... —Flexiona los hombros y gira la cabeza de lado a lado—. Alterado.

—¿Por su sangre? —pregunto en voz baja.

Kole asiente y se sienta junto a mí en el sofá.

Bajo la mirada hacia mi whisky.

—Escucha, Kole, siento lo de antes. No debería haber hablado de Nova así. Solo necesitaba... —me quedo sin palabras. No sé cómo explicar lo que necesitaba. ¿Liberación? ¿Placer? ¿Dolor? No tengo ni idea.

Los labios de Kole se contraen en algo que es casi una sonrisa.

—¿Te ayudó?

Me río y doy un largo trago de whisky.

—¿Herirá tu ego si digo que no?

—Qué va. Puedo soportarlo. —Kole me da un golpe en el hombro.

—¿Se lo dijiste a Nova?

—Sí.

—¿Le importó?

Kole niega con la cabeza.

—No, no le importó. Se sorprendió, pero no le importó.

—¿Le dijiste que yo...

—Le dije que fue algo del *calor* del momento. —Kole está intentando aligerar el ambiente, pero no puedo esbozar una sonrisa. Tras una pausa, dice—: Escucha, Luther...

Alcanzo la botella de whisky en la mesa de café y lleno mi vaso.

—Si tienes sentimientos por Nova, sentimientos verdaderos, no luches contra ellos. —Se alisa la barba con la mano—. No tienes que estar solo, ¿sabes?

—No estoy solo. Tengo a mis hermanos —le digo.

Kole respira hondo y luego suspira.

—Si solo fuera sexo, lo que hicimos ahí fuera habría ayudado. —Inclina la cabeza—. Pero lo que sientes, ¿no es solo lujuria, verdad? Es diferente. —Fija sus ojos en los míos—. Cuando no estoy con ella, es como si todo mi cuerpo estuviera a punto de implosionar. Cada minuto que paso separado de ella es un minuto demasiado largo. Ella llena mis pensamientos, mis venas, mis sueños. Ella es...

—La amas —digo sin rodeos—. Así es el amor, o eso me han dicho.

Kole duda.

—Es más que eso. Más grande que eso.

—La profecía —digo, tomando otro trago de whisky—. Estáis destinados a estar juntos. Sea lo que sea lo que viene, estás metido en ello. Lo has sabido desde que comenzó todo esto, mucho antes incluso de conocerla. Estáis unidos a ella, vosotros tres. —Mirando a Sam, sentado con las piernas cruzadas afuera, contemplando las estrellas, pensando en la forma en que él y Nova se miran —muy lejos de cómo deberían mirarse los hermanos— añado—: Quizás vosotros cuatro.

—Destinados a *cinco*. —Kole coge la botella de whisky y da un largo trago. Me mira de reojo—. Como dijiste. La profecía dice *cinco*, Luther. ¿Qué te hace pensar que tú no eres parte de eso?

Cierro los ojos y doy otro sorbo al whisky. Cuando los abro, Sam ha vuelto dentro, cruzando la habitación.

—¿Nova está arriba? —pregunta.

Kole asiente.

—¿Le decimos que se quede aquí? —pregunto en voz baja, desviando la mirada hacia las escaleras mientras Sam sube por ellas.

Kole sonríe un poco.

—No —dice, recostándose—. Deja que vaya con ella.

TREINTA Y SIETE

TANNER

—Yo... lo siento. Me voy —balbucea Sam, deteniéndose en el umbral. Me doy la vuelta y al instante noto la excitación que presiona contra sus pantalones. Nova cierra los muslos, todavía apoyada en el pecho de Mack.

—Espera —bajo de un salto de la cama y cruzo la habitación—. Deberías quedarte.

Sam se aferra con una mano al marco de la puerta.

—Ella es... —niega con la cabeza—. Es mi hermana.

—¿Se siente como tu hermana? —pregunto, mirándole a los ojos—. ¿O la conexión que tienes con ella se siente como algo más? Vosotros dos tenéis algo, no lo negaré, pero solo estuvisteis en la misma casa durante doce meses como hermano de acogida. Así que, quizás sea algo diferente...

Traga saliva con dificultad. La lujuria gotea de su cuerpo. Gira a su alrededor, vibrando con tanta fuerza que resulta abrumadora. Ama a Nova, pero no como a una hermana. Ella es suya, como lo es nuestra. Es de la misma manera que siente Kole, que siente Mack, que siento yo. La necesita.

Miro por encima de mi hombro. Nova nos está observando. Ella también lo necesita. Ha sido obvio desde el momento en que

entraron juntos en la cabaña.

—¿Eres un empático? —dice Sam, estudiando mi rostro.

Asiento.

Sus labios se contraen con vergüenza.

—Así que sabes...

—Sé que lo último que quieres hacer ahora mismo es salir de esta habitación —inclino la cabeza hacia la cama—. Pregúntale. Si tienes miedo, pregúntale.

Sam duda un momento, luego avanza con decisión.

—¿Nova?

Ella se incorpora, separándose de Mack mientras él la observa.

—No te vayas —sonríe, encontrando la mirada de Sam—. Por favor, no te vayas.

Colocándome detrás de él, deslizo mis manos bajo la camiseta de Sam y se la quito por los hombros. Cicatrices viejas y nuevas salpican su piel. Líneas plateadas, surcos púrpuras. Lo rodeo y vuelvo a sentarme en la cama.

—No has hecho esto antes, ¿verdad? —pregunto.

Sam niega con la cabeza.

Cómo un tío con un cuerpo así puede seguir siendo virgen, no tengo ni idea. Pero el pensamiento de todas las cosas que está a punto de sentir y descubrir envía una ola de excitación a mi miembro.

—Entonces ven aquí y déjame mostrarte lo que le gusta.

Mientras hablo, Nova emite un pequeño maullido y se recuesta otra vez en el pecho de Mack. Él le acaricia el pelo, pasa suavemente los dedos por su garganta, acaricia sus pechos a través de la camisa.

Sam está de pie junto a la cama.

—Bésala —le digo. Se sienta a su lado. Lentamente, se inclina sobre ella. La mira a los ojos. Ella los cierra cuando él roza sus labios con los suyos, vacilante al principio y luego con más audacia. Explorando. Pasa la lengua por el labio inferior de ella. Ella desliza los dedos por su pelo. Al mismo tiempo, Mack le acaricia el cuello con la nariz.

Se besan durante mucho tiempo. Nova arquea la espalda y presiona su cuerpo contra el pecho de Sam. La espalda de él se ondula cuando las manos de ella rozan sus cicatrices. Gime en su boca, y luego dice:

—Tanner, no pares...

Sin necesidad de que me lo digan dos veces, me arrastro hacia el otro lado de ella. Le digo a Sam que le bese la garganta. Obedece. Mientras su lengua juguetea con su piel, deslizo mi mano bajo la camisa de Nova y dibujo pequeños círculos delicados en su estómago.

Detrás de ella, Mack la incorpora suavemente y le quita la camisa por la cabeza.

—Aquí —le dice a Sam, llevando su mano al sujetador negro de encaje de Nova—. Mira si puedes sentir sus pezones a través de la tela.

Mientras Nova se recuesta de nuevo, retorciéndose contra Mack, Sam acaricia sus pechos con los pulgares.

—¿Los sientes? —pregunto.

Asiente.

—Sí.

—¿Quieres tocarlos? —Mack traza sus dedos por el pecho de Nova.

—Sí.

—Desliza los tirantes por sus hombros —le indica Mack. Mientras Sam hace lo que le han dicho, Mack añade—: Buen chico.

Nova gime y cierra los ojos. Al instante, mi miembro está duro como una roca. Me bajo los pantalones y tomo mi longitud en mi mano, pero entonces me doy cuenta de que Nova está tratando de alcanzarme. Me acerco para que pueda rodearme con sus dedos. Con experiencia, pasa su pulgar por mi hendidura, recoge el líquido preseminal y se lo lleva a la boca.

Los ojos de Sam se abren de par en par. Está observando cómo la lengua de ella se desliza alrededor de la punta de su pulgar, pero entonces recuerda su sujetador. Estirándose para alcanzar su espalda, con las manos rozando el pecho de Mack, forcejea para desabrocharlo. Cuando finalmente lo consigue, se ríe y sacude la cabeza. —Practicaremos eso —dice Nova, lanzando su sujetador al suelo antes de volver a colocar su mano en mi polla.

Ahora que sus pechos están expuestos, Sam se queda mirándola. —Joder —suspira.

Mack los acuna por ella, sosteniendo su peso en las palmas. Me mira. —¿Por qué no le muestras a Sam cómo le gusta que le chupen los pezones?

Sonrío con entusiasmo y le cubro el estómago de besos mientras subo por su cuerpo. Cuando llego a sus pechos, miro a Sam y espero a que se coloque junto a mí. Nova nos mira a ambos, con nuestras bocas preparadas para tomar un pezón cada uno. Sus ojos se ponen en blanco mientras suspira: —Santo cielo.

Lenta y deliberadamente, hago un círculo con mi lengua. Luego cierro la boca y succiono, manteniendo la presión, pellizcándola entre mis dientes, lamiéndola hasta que grita.

Mientras Mack mueve sus dedos sobre sus húmedos pechos, ocupando el lugar de nuestras lenguas, Sam y yo nos echamos hacia

atrás. Lo miro. Su polla está tan dura que parece que sus pantalones van a reventar.

Nova inclina la cabeza hacia atrás. —Bésame, papi —le dice a Mack. Él la besa al revés, sujetándole la cara mientras su boca devora hambrientamente la suya.

—Joder —vuelve a suspirar Sam.

Tiro de su mano, lo llevo al pie de la cama, y luego abro suavemente las piernas de Nova para nosotros. —¿Sabes dónde está su clítoris? —pregunto.

Sam traga saliva con fuerza y asiente.

—Enséñamelo —le digo.

Con su dedo índice, señala el hinchado y húmedo botón.

—Vale, en serio —dice Nova, mirándonos desde arriba, con todo su cuerpo enrojecido de excitación—. Uno de vosotros tiene que tocarme.

—Enséñame —Sam me mira. Sus ojos encuentran los míos. Ah, ya entiendo. No solo le gusta tocar a Nova; también le gusta ver*me* a mí tocarla.

Sonriendo, comienzo a masajear su clítoris. Juego con él hasta que sus caderas siguen mi ritmo, luego uso mi lengua en su lugar, mordisqueando su coño, saboreando cada gusto.

—Tu turno —digo, obligándome a parar.

Sam me imita exactamente. Mientras Nova empieza a jadear y gemir, él usa sus dedos y lengua como un experto.

—Folladme —suplica—. Alguien, folladme.

—¿Quieres hacerlo? —le pregunto—. Porque entiendo si quieres que tu primera vez sea un poco más... privada.

Él sacude la cabeza y pasa los dedos por su espeso pelo rizado. —¿Esperas que me aleje de esto?

Sonrío y asiento, luego pongo mis manos en sus caderas y lo coloco en posición. Él se inclina y la besa. Nova enrosca sus brazos alrededor de su cuello mientras Mack continúa jugando con sus pechos. Cuando Sam aparta su boca de la de ella, Nova acaricia el lado de su cara. —¿Estás seguro?

—Estoy seguro. —Me mira. Estoy detrás de él. Agarro su impresionante longitud y le sonrío a Nova por encima del hombro de Sam—. Chica afortunada —le digo. Al notar dónde está mi mano, ella gime y abre más las piernas.

Guío a Sam hasta su entrada. —Solo la punta... —Lo suelto mientras él introduce la cabeza de su polla en ella. Él se estremece y exhala con fuerza—. Buen chico. Ahora un poco más. —Mueve sus caderas hacia adelante y se hunde más profundo. Mientras Nova suspira y Mack le acaricia la cara, Sam comienza a embestir.

Me muevo hacia un lado para poder verlo follándola. Nova alcanza mi polla. Está tumbada y ha tomado los testículos de Mack en su boca, chupándolos ávidamente mientras él se arrodilla sobre ella desde detrás de su cabeza.

Sam aumenta el ritmo, pero entonces sus ojos se abren de par en par. Va a correrse.

Suelto mi propia polla y alcanzo la de Sam. Él me mira fijamente mientras lo agarro con fuerza, justo donde la punta se une con el tronco. —Cuando sientas que ha pasado, te soltaré.

Sam jadea pesadamente. Lo mantengo agarrado, apretando el orgasmo de vuelta dentro de él.

Finalmente, asiente. Sus ojos se dirigen a mis labios. Miro a Nova. Nos observa con ojos grandes y brillantes. Vuelvo la vista a Sam y guío su mano hacia mi polla. Sus dedos se cierran alrededor de mí al mismo tiempo que su boca encuentra la mía. Mientras masturba mi

miembro, vuelve a deslizarse dentro de Nova. Luego aparta su mano de mí y agarra las caderas de ella, haciendo movimientos circulares que le quitan el aliento mientras Mack le masajea el clítoris. Movimientos de bailarín, si es que he visto alguno.

Ella arquea la espalda. Su cuerpo se tensa. Sus mejillas están sonrojadas de un rosa intenso y agarra las sábanas entre sus manos. Sam cae hacia delante y entrelaza sus dedos con los de ella mientras Mack se aparta y se coloca junto a la cama.

Observamos cómo el orgasmo de Sam retumba a través de él. Nova está a punto de correrse. Tan cerca. Sam tiembla sobre ella. Ella le acaricia la espalda mientras le besa el cuello. Cuando él rueda hacia un lado y le besa el hombro, me lanzo entre sus piernas. El semen de él se mezcla con sus fluidos. Introduzco mis dedos dentro de ella y los curvo hacia adelante. Apenas he empezado a succionarle el clítoris cuando estalla. Ondas de calor sacuden el aire. Ella busca a Sam y lo besa, luego besa a Mack, suspirando en sus bocas.

Mack se corre en su estómago, gruñendo sonoramente y pasándose las manos por el pelo, para después masajear su semen caliente sobre la piel de ella.

—Tanner... —Nova me mira—. Dentro. —Atrae mi polla hacia ella. Me deslizo dentro, gimiendo ante su humedad. Ella se contrae a mi alrededor y me dejo ir. Me corro intensamente, el orgasmo dura mucho tiempo. Cuando se desvanece, apoyo mi cabeza entre sus pechos. Mack se acurruca junto a ella. Nos besa, nos acaricia, nos calma.

Nos quedamos dormidos en un enredo de brazos y piernas, fusionados. Pequeña Estrella en nuestro centro.

TREINTA Y OCHO

NICO

Eve está de pie frente a la fuente. La luz de la luna ilumina su rostro, haciendo que su piel parezca más pálida y las líneas negras en las comisuras de sus ojos más oscuras. Saca un vial de FHB de su larga túnica negra y se lo traga de un solo sorbo. Se lame los labios, tiñéndolos de un rojo oscuro y nauseabundo, y luego pasa la lengua por sus dientes.

—¿Está segura? —le pregunta Ragnor—. ¿Es este el lugar?

—¿No lo *siente*? —pregunta ella, balanceándose de un lado a otro—. Está debajo de nosotros. Su poder. ¿No lo *siente*?

Claramente, mi padre no puede sentir nada. Su mandíbula se contrae. Se gira hacia la manada, que está de pie como soldados detrás de nosotros, esperando sus órdenes. —Andre —espeta—. Ahora.

Inmediatamente, Andre corre de regreso a la casa. Tres más le siguen.

Cuando emergen de nuevo en lo alto de las escaleras, están transportando el ataúd.

Un violento escalofrío recorre mi columna vertebral. A pesar de que estamos en público, y junto a Ragnor, Madre alcanza mi mano. Su palma está húmeda. Cierra los ojos mientras el ataúd se aproxima.

—¿Qué hay ahí dentro? —pregunto, con un presentimiento terrible instalándose en mi estómago.

No me responde, solo cierra los ojos.

Suavemente, Andre y los otros bajan el ataúd al suelo. Ragnor les hace un gesto con la cabeza. —Marchad —dice—. Volved dentro. Todos vosotros.

Madre también empieza a alejarse, pero Ragnor la agarra por la muñeca. —Tú te quedarás, Kayla —le ladra—. Tu hijo también.

Normalmente, cuando le habla así, veo fuego en sus ojos. Pero en este momento, veo dolor y miedo. Madre baja la cabeza, se lame los labios en señal de sumisión, luego coloca sus manos juntas detrás de su espalda y permanece totalmente inmóvil. Observando.

Me muevo para ponerme a su lado. Ahora puedo oler el miedo que emana de ella. En oleadas. Pero Ragnor y Eve no tienen miedo. Están emocionados.

Eve se arrodilla y pasa sus manos sobre la tapa del ataúd. Presiona su mejilla contra él. —No falta mucho —susurra—. Pronto estarás de vuelta con nosotros, y será un espectáculo impresionante.

—Ragnor —la voz de Madre es un gruñido profundo—. No es demasiado tarde para cambiar de opinión.

Él no la mira. Está arrodillado al otro lado del ataúd. —Eres una espectadora, Kayla. Nada más.

Intento encontrar su mirada, para decirle que tampoco es demasiado tarde para nosotros; podríamos huir. Ahora mismo, podríamos huir de él y de este lugar y no regresar nunca. Pero ella simplemente mira al vacío, como si lo que está a punto de suceder fuera ya inevitable.

Cuando Ragnor abre la tapa del ataúd, el hedor de la muerte llena el aire. Se coagula en mi garganta. Tengo arcadas y me cubro la boca con la mano. Madre tose y aparta la mirada.

Pero Eve está sonriendo. —Ahí está. Hola, preciosa.

El rostro de Ragnor ha cambiado. Está sonriendo. Suavemente, como si estuviera cogiendo a un bebé de una cuna, mete las manos en el ataúd. Cuando se incorpora, tiene a una mujer acunada en sus brazos.

Una mujer muerta.

Piel gruesa y nudosa estirada sobre sus huesos. Mejillas hundidas, carne devorada, abierta de par en par, exponiendo destellos blancos de hueso debajo. Pelo fino, tieso, negro.

Algo más que un esqueleto, pero mucho menos que una persona. Es un zombi inmóvil.

—Elena —susurra Ragnor, acariciando con su dedo índice el rostro de la *cosa*.

Un pequeño sonido como un maullido escapa de los labios de Madre. Parece que está a punto de vomitar.

—Es hora, mi dulce. Hora de que regreses a mí —Besa su frente. Mientras sus labios presionan contra su carne en descomposición, una masa arremolinada de pavor y miedo recorre mis venas—. Hice lo que él pidió. Encontré al Fénix. Lo hice por ti, querida. Lo hice para que puedas volver a casa. Para que puedas regresar a mí.

Madre deja escapar un sollozo. Le sacude el pecho. Arquea la espalda y se agarra el estómago.

Eve aplaude. —Estoy terriblemente emocionada —canturrea.

—¿Y ahora qué? —pregunta Ragnor, sus facciones afilándose mientras mira a Eve.

—Ahora —dice Eve suavemente—, llamamos al Rey a la Tierra. —Extiende la mano y coloca una sobre el pecho de Elena y la otra sobre el de Ragnor—. Le entregamos el Fénix. Él te devuelve a tu

amor y, juntos —dice, con el ojo iluminado—, levantaremos el inframundo.

Gracias por leer La Profecía del Fénix, Libro Tres: Cenizas.
Siento dejarte con este final en suspense,
¡pero el Libro Cuatro ya está disponible!

Mientras tanto, si te encantaría leer la escena picante del sótano del libro uno, desde el punto de vista de Kole, además de mantenerte al día con las ediciones especiales impresas y audiolibros, apúntate a mi boletín.
Y, como siempre, si has disfrutado leyendo Nova, por favor considera dejar una reseña en Amazon, Goodreads o TikTok.

¿TE HA GUSTADO CENIZAS?

Si has disfrutado de *Cenizas*, te estaría enormemente agradecido si dejaras una reseña para que otros también puedan descubrirla.

Como autor independiente, las reseñas son una de las herramientas más importantes que tenemos para ayudar a difundir nuestros libros.

Aunque sea breve, será *enormemente* apreciada.

Simplemente HAZ CLIC AQUÍ.

SOBRE CARA

Si te encantan los romances de varios pretendientes, la magia, los magos súper atractivos y escenas aún más calientes, entonces estamos destinados a ser amigos.

Lo digo en serio cuando afirmo que me encanta mantener el contacto con mis lectores. Ven a saludarme en TikTok o en Instagram.

Tengo una tienda directa en mi página web, donde puedes comprar merchandising, ejemplares firmados y suscribirte a mi boletín: www.caraclare.com

ADVERTENCIAS DE CONTENIDO

La serie The Phoenix Prophecy está dirigida a lectores mayores de 18 años. Contiene material sexual explícito, incluido contenido MMFMM.

Por favor, cuida tu propia salud mental y aléjate si en algún momento sientes que es demasiado. Tu bienestar siempre es lo primero.

La serie incluye:

- Referencias sexuales
- Contenido sexual explícito, incluyendo escenas MM y MMFMMM
- Referencias a abuso físico y emocional por parte de una pareja anterior
- Cicatrices
- Lesiones por fuego, muerte por fuego y escenas sexuales con juegos de fuego
- Tortura
- Adicción

- Breve falta de consentimiento
- Juegos de asfixia
- Escenas Dom/Sub
- Elogios
- Daddy
- Diferencia de edad (25 y 50)
- Juegos con sangre/mordidas
- Hermanos de acogida
- Mención de suicidio

Ten en cuenta que esta lista no es exhaustiva.